

Cuadernos de **Elementos**

n ú m e r o

6



Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay (1918-1992)

Anamaría Ashwell Mallorquín

elementos

Cuadernos de Elementos

n ú m e r o

6

***Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado
en Paraguay (1918-1992)***

Anamaría Ashwell Mallorquín



BUAP

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

rector, José Alfonso Esparza Ortiz

secretario general, Guadalupe Grajales Porras

vicerector de investigación y estudios de posgrado,
Ygnacio Martínez Laguna

ELEMENTOS

revista trimestral de ciencia y cultura

director, Enrique Soto Eguibar

subdirector, José Emilio Salceda

consejo editorial, Itziar Aretxaga (INAOE), Beatriz Eugenia Baca (ICUAP, BUAP), María Emilia Beyer Ruiz (DGDC, UNAM), María de la Paz Elizalde, (ICUAP, BUAP), Ana Lidya Flores Marín (IBERO Puebla), Marcelo Gauchat (FUNDACIÓN FORMA, A.C.), Sergio Segundo González Muñoz (COLPOS Montecillo), Federico Méndez Lavielle (Facultad de Ingeniería, UNAM), Jesús Mendoza Álvarez (CONACYT), Ricardo Moreno Botello (Ediciones de Educación y Cultura), Francisco Pellicer Graham (Instituto Nacional de Psiquiatría), Adriana Pliego Carrillo (Facultad de Medicina, UAEM), Leticia Quintero Cortés (ICUAP, BUAP), José Emilio Salceda (Instituto de Fisiología, BUAP), Gerardo Torres del Castillo (Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, BUAP), Catalina Valdés Baizabal (Laboratorio de Neurobiología Celular, Universidad de La Laguna), Enrique Vergara (ICUAP, BUAP)

diseño: Mirna Guevara

corrección de estilo: Leopoldo Noyola y Mirna Guevara

email: esoto24@gmail.com

www.elementos.buap.mx



MARIO LEÓNIDAS MALLORQUÍN Y EL PARTIDO COLORADO EN PARAGUAY (1918-1992)

“... el estado de excepción no es tanto la confusión de los poderes... sino el aislamiento de la “fuerza-de-ley” de la ley.”

G. Agamben

“Ante la ley hay un guardián. Hasta ese guardián llega un campesino y le ruega que le permita entrar a la Ley.”

F. Kafka

1

El 5 de noviembre de 1918 nació en Asunción el cuarto hijo de Juan León Mallorquín, Mario Leónidas. Su padre había sido elegido un año antes representante del tercer departamento de Encarnación y libraba una lucha parlamentaria por una legislación agraria y una reforma a la ley electoral. Con su cabildeo parlamentario, así como en tribunales, insistía en la urgencia de legalizar en favor de la pequeña propiedad y restituir al estado tierras *malhabidas* que debían ser distribuidas entre campesinos sin tierras.¹ Mario se integraba a una familia extensa que había sobrevivido la derrota en la Gran Guerra: su abuelo Juan Ángel Mallorquín combatió por los 150,000 kms² al noreste del río Apa y al sur de los ríos Paraná y Pilcomayo,² que los vencedores se apropiaron del territorio nacional.³ Y, para mayor agravio, con un decreto auspiciado por las fuerzas de la ocupación el 17 de agosto de 1869, convirtió en “asesino de la patria al Mariscal López”, es decir, precisamente a aquel que comandó a los Mallorquines, familiares y vecinos

¹ *Mallorquín, la política y los campesinos*, Cuadernos de Elementos 1 en https://www.researchgate.net/publication/320676686_Juan_Leon_Mallorquin_la_politica_y_los_campesinos_Anamaría_Ashwell_Mallorquin_Cuadernos_de_Elementos-1. Semblanza que pudiera aportar elementos del contexto histórico de las políticas agrarias durante el gobierno del General Alfredo Stroessner (1954-1989) y que apuntaló lealtades del sector rural al Partido Colorado hasta el presente.

² Juan Ángel Mallorquín combatió en el regimiento bajo el mando del Gral. Bernardino Caballero.

³ Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay en 1864-1870.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

de Encarnación, en la defensa del territorio nacional.⁴ Una vez consumada la derrota y el país ocupado por los vencedores la desmovilización de los combatientes fue el retorno a despoblados ranchos y a la más abyecta pobreza. Los más afortunados, como Juan Ángel Mallorquín, recibieron un pedazo de tierra para cultivar la chacra familiar pero la mayoría quedó condenada a una dura sobrevivencia desmontando selvas y sobreviviendo en suelos agrestes en una campiña abandonada. La reconstrucción del país después de 1870 procedió a su vez a vender grandes extensiones de tierras mayormente a capitales extranjeros como los de Domingo Barthe en la región altoparanaense⁵ de los Mallorquines. Los pequeños propietarios con tenencia legal de la chacra familiar como los Mallorquines, aunque de rendimiento apenas subsistente, atestiguaron que la gran mayoría se quedó sin derechos a las tierras que trabajaban, expulsados de sus chacras y hogar y obligados a una explotación extrema en obrajes taninos y yerbales cuando la venta de tierras fiscales incluso enajenaba los fundos de los pueblos que habitaban. El abandono del gobierno, la inmensa y brutal pobreza del sector rural persistía igual o peor cincuenta años después cuando nació Mario Leónidas Mallorquín. Un censo de 1920 dio la cifra de 824,000 habitantes, incluyendo a inmigrantes extranjeros, entre los cuales alrededor de la mitad tenía menos de 15 años. Pero el 83 % de la población seguía concentrada en el empobrecido sector rural donde solo un campesino entre diez era dueño de la tierra que trabajaba 15 millones de ha, ya pertenecían a 163 agroempresas en su mayoría de capital extranjero.⁶

⁴ El holocausto dejó un territorio arrasado y menos de la mitad de población viva, mayormente mujeres, niños y ancianos.

⁵ Ver Ocampos, Genoveva, *El Enclave Barthe y el Estado Paraguayo*. Intercontinental Editora. Asunción, 2016.

⁶ A. Ritter sobre el censo de 1921 citado por Ortiz, J.C. en *Aportes para una historia del campesino paraguayo*. Asunción, 1968. Retomado de Rivarola, M. "El Paraguay Liberal" en *Historia General del Paraguay*. Fausto Ediciones 2013, p. 97.

El estado de excepción⁷ se volvió permanente después que abandonaron el país los vencedores de la Gran Guerra. Los gobiernos de facto, el poder político patrimonialista y autoritario, legitimado por una Constitución de 1870, fortalecido por un marco legal que fusionó el poder político con los intereses de las elites económicas y la gran propiedad latifundista en el sector rural del llamado periodo “liberal” a comienzos del Siglo XX; fue la arena política en la que combatía su padre cuando Mario Leónidas nació. Los gobiernos se sucedían sin respiro con medidas absolutistas en las que se involucraban aliados parlamentarios porque el poder solo se retenía abortando insurrecciones, guerras fratricidas y conflictos internos extremos que fueron constantes en cada periodo –corto o largo– gubernamental.⁸ Los llamados gobiernos “constitucionales” también gobernaron ininterrumpidamente con decretos legales siempre en estado de emergencia porque los desórdenes y sediciones nunca cesaron. Así, las medidas para reprimir opositores, como el confinamiento en zonas despobladas del Chaco, en la cárcel común o con el asesinato, se volvió sistémico al poder político en el Paraguay. Incluso para lidiar con civiles “indeseables” al arbitrio de razones personales o morales del gobernante en turno. Aunque será el recurso de la expulsión física, el exilio forzado, el medio más recurrido como instrumento represivo: eliminaba el costo de sostener la presencia de presos políticos o “indeseables” que, aunque encarcelados presenciaban cuestionando el orden establecido mientras que el exilio los convertía efectivamente en desterrados, es decir, en personas sin suelo, indeseables y errantes. El destierro se institucionalizó a lo largo del Siglo XX

⁷ “... las medidas excepcionales son el fruto de periodos de crisis política... están comprendidas en el terreno político y no en el terreno jurídico constitucional... el estado de excepción se presenta como la forma legal de aquello que no puede tener forma legal...” Ver Agamben, Giorgio, *Estado de excepción*. Adriana Hidalgo editora, 2014, pp. 26-27.

⁸ Veinticinco gobiernos se sucedieron después de la Gran Guerra hasta que en 1912 Eduardo Schaerer (1912-1916) logró por primera vez, a pesar de varias conspiraciones, completar su periodo presidencial. A modo de ejemplo, solo entre enero 1911 y enero de 1912 tres sublevaciones militares impusieron a seis sucesivos gobernantes.

Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay (1918-1992)

como una opción incluso voluntaria, una suerte de estrategia política⁹ y una alternativa incluso para civiles durante cada revuelta militar y cambios de gobiernos.¹⁰ Fue el medio más eficaz para abortar la gestación de disidencias y una aceptable opción para salvar la vida en un país donde toda la vida posible

⁹ Tiene otro contexto entre los primeros gobiernos despóticos del místico José Gaspar Rodríguez de Francia (1811-1840) y los López (1844-1870), pero es un instrumento represivo particularmente asociado a los gobiernos constitucionales posteriores a la Gran Guerra. Existen muchos ejemplos, sobretodo entre militares insurrectos que negocian su rendición con una salida al exilio, pero también de civiles durante tiempos de golpes militares que voluntariamente optan por exiliarse. Desde la década de 1920 hay testimonios recogidos (y no únicamente) por Alfredo M. Seiferheld. Ninguno tan elocuente, sin embargo, como el que sucedió el 16-17 de marzo de 1947: el directorio del Partido Liberal acordó pronunciarse en apoyo al levantamiento militar en Concepción en contra del gobierno del Gral. Higinio Morínigo. Decidió así mismo transmitir esa decisión con la indicación que “para evitar represiones, todos los directores que suscribieran ese manifiesto debían asilarse en embajadas de la capital”. Con anterioridad la dirigencia del Partido Liberal firmante del manifiesto había preparado su asilo en embajadas de Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Chile. Ver Ashwell, Washington, *Concepción 1947*. Asunción, 1999, pp. 351-356.

¹⁰ El 11 de mayo de 1946, próximo el levantamiento militar en Concepción de 1947, un grupo de mujeres solicitaron una audiencia con el General Morínigo, entonces dictador/presidente constitucional del país. Le entregaron una petición de parte de familiares solicitando una amnistía para los miles de exiliados políticos. El General replicó pedagógicamente exponiendo las razones político/históricas por las cuales el exilio se implementaba sistémicamente en Paraguay. Empezó por agradecer sus preocupaciones “patrióticas por la armonía del pueblo paraguayo” pero insistió que eso solo se lograría si hubiera “respeto recíproco, de acatamiento de la ley y de trabajo. Todos los ciudadanos tienen el derecho de alentar ideales, de resolver actividades políticas dentro de límites que no representen peligro para la paz, no alienten la subversión.” Y procedió a hacerles cómplices en lograr ese ideal de paz diciéndoles: “Uds., las señoras, les corresponde función principalísima, pues en sus sentimientos de madres, esposas, hermanas e hijas encuentra las mejores armas para aplacar pasiones, reconducir por el buen sendero a los extraviados, evitando las vueltas de épocas de anarquía sangrienta, con los cuartelazos y guerras civiles sembrados de dolor, lágrimas y muerte de la República”. El General después decidió instruirlos en historia: “Va casi medio siglo ya, que vivimos la tragedia de las deportaciones y confinamientos. Antes de 1904 no se conocían esos procedimientos bárbaros, que tuvieron sus periodos de violencia en 1908, 1912 y 1922 provocando la emigración de 300 mil compatriotas, produciendo la efectiva desintegración de centenares de hogares que hasta hoy sufren sus consecuencias”, les dice editando la historia y confirmando que es práctica de gobiernos y no solo el suyo. Así también, se comprometía a levantar la sanción de exilio de los “pocos compatriotas cuyo retorno se pide” que “en su hora no supieron estar a la altura de la misión que les correspondía ni ofrecer a su pueblo la paz y el sosiego espiritual, progreso y bienestar” siempre y cuando ellos “comprendan la responsabilidad que les incumbe, respetando las instituciones, agrupados a la sombra de nuestra bandera... bajo la égida de la revolución Paraguaya, sin reataceos ni exclusivismos”. Ver “El Paraguayo,” editorial del 11 de mayo de 1946.

estuvo siempre y firmemente en manos de decisiones del gobernante en turno. Se volvió el dispositivo que fundó, expulsando fuera de sí comportamientos políticos que trasgredían el mandato en turno.

Así también, sistémico al poder político en el Paraguay, desde los primeros gobiernos de la República (y actualizado durante el periodo constitucional), fue una suerte de cultura de la delación¹¹ que nació espontánea e informal entre aquellos que buscaban favores o protección en los regímenes presidencialistas y que fue institucionalizado como instrumento de gobernanación durante sucesivos e inestables gobiernos de facto.

En un país donde el Estado, aunque regido por un marco constitucional, en los hechos se gobernaba ejerciendo el poder con la suspensión de los derechos civiles y en el cual el presidente concentraba en su arbitrio e interés las determinaciones jurídicas, la violencia se fue consolidando como la única alternativa para sustraerle su poder excepcional y soberano al presidente en turno.

Mario Leónidas se integraba a una familia y en un tiempo cuando su padre combatía con el Partido Colorado un sistema político que había creado e institucionalizado la autoridad de la ley para que coincidiera con la acción y el carácter de presidente y su gobierno en turno. Un país donde se había instaurado un presidencialismo que siempre se sostuvo, paradójicamente, como un estado de derecho en forma y modalidad de un estado de excepción y que como sistema político se mantiene vigente hasta el presente.¹²

¹¹ O de *pyraques*, como serán conocidos los informantes durante la dictadura del General Alfredo Stroessner (1954-1989). Los "informantes de la policía" y sus testimonios fueron centrales, por ejemplo, en el juicio político a José P. Guggiari en 1931 cuando el parlamento integrado exclusivamente por sus partidarios le absolvió de la matanza de estudiantes. Ver *Juicio Político iniciado a pedido de S. E. el Sr. Presidente de la República Dr. José P. Guggiari*. Editorial Histórica, Asunción, 1988.

¹² "Una posible fenomenología de la crisis de la política tendría analizarse al menos desde dos perspectivas: la del Sistema, caracterizada por un movimiento constante de perturbación e incluso de destrucción de sus conformaciones; y la de los partidos políticos, en los cuales el mismo movimiento se expresa como una necesidad positiva de eficiencia" en Oscar del Barco, "Crisis de la Política" en *El Abandono de las Palabras*. Colección Tántalia. U. de Córdoba Argentina, 1994, pp. 115-127. Ver también del mismo autor, "Notas sobre la política" en *Escrituras: Filosofía*. Ediciones Biblioteca Nacional Buenos Aires, 2011, pp. 309-322.

2

En 1929 se le impuso el primer destierro a su padre, Juan León Mallorquín, una vez que el gobierno de José Patricio Guggiari decretó el estado de sitio.¹³ La guerra con Bolivia por territorios fronterizos del Chaco ya se había iniciado, aunque no declarado oficialmente. La orden de arresto se justificó porque se trataba de un “comunista” partícipe con grupos que se aprestaban a sustituir al “gobierno constitucional... por consejos de obreros de obreros, soldados y campesinos”. El enfrentamiento de Juan León Mallorquín con el gobierno había escalado desde que en 1928 hizo publico un documento político-geográfico¹⁴ donde, no solo retomó el trazado histórico de “una ininterrumpida ocupación de siglos” del territorio nacional y del Chaco paraguayo específicamente,¹⁵ sino que denunció la “negligencia, incapacidad y prevaricación” del gobierno que se mantenía de “brazos cruzados” cuando la “patria” llamaba a prepararse para defender el territorio nacional ante el avance boliviano.¹⁶ Juan León Mallorquín impulsaba una movilización desde un discurso nacionalista que denunciaba la falta de preparación y la débil negociación política de parte de los gobiernos liberales que no se mostraron dispuestos a sostener los tratados que otorgaban al Paraguay los territorios reclamados por Bolivia en el Chaco. Sus críticas resonaron no solo entre el campesinado al cual se dirigía directamente en reuniones en pueblos de la campiña sino

¹³ Le acompañaron en el exilio su leal compañero Felipe Molas López así como el Dr. Ángel Florentin Peña, el Dr. Favio Da Silva, el Dr. Ramón Méndez Paiva, Emilio Chilavert, un amigo de muchos años el coronel Carlos Goiburú, Alejandro Gaona y Eulogio Estigarribia. Todos fueron trasladados confinados a Isla Margarita en el Chaco. J. Eulogio Estigarribia dio su versión de ese exilio en entrevista con Alfredo M. Seiferheld. Ver *Conversaciones Político-Militares*. Vol. I. El Lector, 1984, p. 110.

¹⁴ Ver “En torno al Avance Boliviano” de 1928 en Mallorquín, Juan León, *Moral Política y otros Escritos*. Editorial Cuadernos Republicanos, Asunción, 1993, pp 303-320.

¹⁵ Hay que recordar que en 1907 Juan León Mallorquín fue comisionado para elaborar un documento sobre los límites territoriales del Paraguay. Ver Mallorquín, Juan León, *Los Límites del Paraguay*. Instituto Paraguayo. Editado Establecimiento Tipográfico “El Cívico”. Asunción, 1907. La comisión encargada de ordenar títulos y exponer los derechos del Paraguay sobre el Chaco incluyó, además de a Juan León Mallorquín, a Manuel Domínguez y Fulgencio R. Moreno.

¹⁶ La guerra con Bolivia era inevitable desde febrero de 1927 cuando tropas bolivianas tomaron Fortín Sorpresa dando muerte al Tte. Rojas Silva.

también entre sectores estudiantiles, militares de familias campesinas, asalariados urbanos e incluso liberales, todos dentro de un universo de ninguna o variadas y contradictorias inclinaciones ideológicas. Desde su cátedra de geografía en el Colegio Nacional en la década de 20s venía insistiendo, no solo sobre la “insostenible” pobreza campesina y la explotación extrema de paraguayos esclavizados en los yerbales, los llamados *mensúes*, sino sobre los privilegios otorgados a inmigrantes extranjeros mientras los campesinos paraguayos subsistían sin tierras propias. En ese ambiente de preguerra con Bolivia en 1929 recordó las humillantes fronteras territoriales impuestas por la Gran Guerra y las políticas “liberales” de gobiernos inclinados a defender el interés extranjero abandonando la defensa de la soberanía territorial nacional. Juan León Mallorquín construía, desde la década de 1920, un discurso político que generó en el imaginario popular, sobre todo del sector campesino, un proyecto de “nación” e “identidad nacional” cargado de un defensivo sentimiento nacionalista que ubicó en el Partido Liberal a los responsables de “ultrajar la soberanía”.¹⁷ En campañas proselitistas refería insistente que fueron los “liberales” los “traidores de la patria” en la Gran Guerra y eso resonaba entre el campesinado pobre no solo por la autoridad que se había ganado defendiendo sus derechos a las tierras sino porque en el imaginario popular los campesinos, familias de excombatientes en la Gran Guerra como los Mallorquines, largo tiempo ya identificaban a los “liberales” con los traidores “legionarios”.¹⁸ Quizás lo que colmó la tolerancia de José Guggiari al

¹⁷ Historiadores resaltan al joven Natalicio González o también los ensayos de Juan F. O’Leary como autores de los discursos fundacionales desde las primeras décadas del siglo XX del programa “nacional” del Partido Colorado. La influencia y ascendencia de Juan León Mallorquín sobre ambos es poco estudiada y menos rescatada. Mallorquín es contemporáneo de Juan Emiliano O’Leary, colega e interlocutor de Ignacio A. Pane en el Colegio Nacional (entre otros) y desde las primeras décadas del Siglo XX, iniciando con *Moral Política*, exponente de los primeros discursos en torno a un “programa nacionalizador” de Acción Nacional Republicana. No es un literato ni un historiador, sus discursos y ensayos refieren temas geopolíticos y agrarios o más bien configuran discursivamente la práctica política y orientación populista nacionalista del Partido Colorado hasta 1947.

¹⁸ La referencia a legionarios es de los paraguayos que se organizaron en Argentina para pelear contra el ejército de López en la Guerra de la Triple Alianza.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

decretar su exilio en medio de una creciente agitación antigubernamental de varios sectores sociales que se cohesionaba en torno a discursos nacionalistas fueron las acusaciones de corrupción asociada a la indefensión territorial que Juan León Mallorquín le endilgó a su gobierno en un discurso, “Nuestro Nacionalismo”¹⁹ frente a partidarios en una tribuna abierta.

Mario Leónidas Mallorquín, por cumplir catorce años, cursaba entonces estudios secundarios, cuando su padre retornó de ese año de exilio y clandestinamente ingresó al país desde Formosa, refugiándose entre familias campesinas amigas en Acahay a 103 kilómetros de Asunción. Su padre había decidido el regreso con toda premura sin que se le hubieran levantado los cargos ni otorgado garantías para residir en su país. En septiembre de 1931 el Partido Colorado del sector que no se plegó a su llamado a la abstención en las elecciones de 1926-7, J. Natalicio González preeminente se había integrado a una conspiración para desplazar del poder al gobierno de José P. Guggiari. En medio del agitado ambiente político que cuestionaba duramente al gobierno, con disidentes liberales y con un discurso nacionalista, los conspiradores habían concurrido con José P. Guggiari llevándole un pliego de condiciones que exigía, entre otros puntos, la conformación de un directorio militar con el coronel Rafael Franco al frente y, lo que alarmó a Juan León Mallorquín, J. Natalicio González en representación del Partido Colorado integrando ese directorio militar. Juan León Mallorquín se dirigió a la junta de gobierno de su partido cuestionando la participación de J. Natalicio González y otros, mostrándose intransigente de involucrar al partido en un golpe de estado con militares, cuando José P. Guggiari se le adelantó y desbarató la conspiración. No solo rechazó el pliego de condiciones, sino que procedió a separar de su mando al héroe de la reciente campaña contra Bolivia en el Chaco, al coronel Rafael Franco, enviándolo, con fuerte oposición de

¹⁹ Mallorquín llamó entonces a “preparar la independencia económica del campesino trabajador” y a “practicar un nacionalismo” que no era “guardar silencio frente a las invasiones bolivianas” ni el de “realizar negociados escandalosos en la adquisición de vestuario y provisiones para las tropas” mientras “los defensores de la patria sufren hambre y frío”. El texto completo de ese discurso esta reproducido en *Moral Política y otros escritos*. Colección el Pensamiento Republicano. Asunción, 1993.

su Ministro de Guerra, a la Escuela Militar. En las semanas siguientes, el 23 de octubre, variopintos sectores sociales y políticos, ante una inminente declaración de guerra en el Chaco, se unieron a una manifestación estudiantil que salió del Colegio Nacional, dónde Juan León Mallorquín había llevado por años la cátedra de geografía, para dirigirse al Palacio Nacional. Mario con otros estudiantes de secundaria se sumaron a la marcha. Inicialmente la mayoría de los estudiantes se movilizaron con consignas que reclamaban al gobierno deficiencias y reformas a la educación pública, pero el ambiente “saturado de odio y de ansia subversiva” que denunciara José P. Guggiari ante el Congreso en abril en 1931 le hizo ver en la movilización una acción política militar para derrocar al gobierno constitucional.²⁰ La guardia presidencial en Palacio Nacional recibió la marcha con descargo de metrallas hiriendo y asesinando a más de una docena de estudiantes.²¹ Los colorados que habían pactado con el gobierno de Eligio Ayala (1927) en contra del llamado a la abstención a que exhortaba a su partido Juan León Mallorquín y que se encontraban en puestos de gobierno y en bancadas del Congreso durante el gobierno de José P. Guggiari, abandonaron sus puestos y bancas y el gobierno decretó el estado de sitio con la ocupación militar de Asunción.

Aquel determinante suceso no solo llevaría a Juan León Mallorquín a adquirir un papel central al convertirse en poco tiempo en un referente que reunió en torno a su persona el suelo partidario de un heterogéneo y dividido Partido Colorado, sino que arrojó Mario a la discusión política en el ámbito estudiantil. Primero en 1940 en el Colegio Nacional y en 1944, ya en la Universidad Nacional, como presidente de la Federación de Estudiantes de Derecho.

El destino de Mario en la política se había convertido en un peso impuesto por la lucha del padre y que él se preparó para sostener desde muy joven: un destino al que fue arrojado inevitablemente. La militancia política fue algo que le sucedió y que no pudo rehuir: un *Daimon* que le asignó su carácter y decidió su forma de vivir.

²⁰ Ver Rivarola, M., *op. cit.*, pp. 148-159.

²¹ Las cifras de muertos y heridos varían según testigos. Unos dijeron 12, otros 20 estudiantes muertos y otras cifras iguales o mayores de heridos.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

3

Mientras diversos sectores movilizados llamaban a la insurrección contra el gobierno sobrevino la Guerra del Chaco (1932-36) que se inició, en los hechos, antes de ser declarada: en 1927 fuerzas bolivianas invadieron Fortín Sorpresa provocando la muerte del teniente Rojas Silva. En diciembre de 1928 un contingente armado paraguayo bajo el mando del coronel Rafael Franco, en represalia, tomó Fortín Vanguardia. Veinte mil conscriptos de origen campesino se alistaron para la primera ofensiva una vez que el gobierno a finales de ese año, por esa exitosa incursión militar dirigida por Rafael de la Cruz Franco Ojeda (1896-1973), se vio obligado a decretar la movilización general. En torno al coronel victorioso, para 1931, ya se habían aglutinado sectores civiles y militares, de diversas tendencias ideológicas, con fuertes reclamos antigubernamentales y en medio de una fiebre patriótica.

La guerra contra Bolivia se declaró oficialmente el 10 de mayo de 1933 bajo una presidencia que repetía el liberal Eusebio Ayala en medio de una prolongada recesión económica y, además, con poca preparación sobre todo en sanidad, abastecimiento de agua y alimentación para los 150 mil soldados movilizados al frente del combate. El sacrificio final fue de más de 30 mil muertos mayormente entre soldados campesinos pobres que pelearon en el frente, muchos de ellos privados de agua, sin alimentación adecuada, municiones ni armas suficientes y por momentos sin reposición de uniformes ni calzados. Pero sobre todo sin transportes que obligó, siempre al soldado raso nunca a los mandos, a movilizarse a pie por enormes y agotadoras distancias, sufriendo enfermedades y avanzando sobre suelos inhóspitos. Fue una guerra, solo concluida con el tratado limítrofe en 1938, que al final dejaría una victoria agría entre los combatientes, amén de un país expoliado por la guerra. La desmovilización de los soldados campesinos fue así también un retorno de la mayoría a la pobreza campesina de siempre. Cesar Mallorquín que había combatido con grado de teniente segundo bajo el mando del coronel Franco regresó a su hogar convencido de apoyar la sublevación militar que iba a destituir el 17 de febrero de 1936 al gobierno de Eusebio Ayala. Mario Leónidas, estudiante reservista durante la guerra, se unió también a la

mayoría que se aglutinaba en torno al liderazgo del coronel Franco porque vio que se abría una ventana “revolucionaria” para sacar al país del atraso y la miseria en que estaba sumida “la patria” y que él, con su padre, atribuían a los más de treinta años de políticas económicas de los gobiernos liberales; y se inscribió, firmado el armisticio en 1936, en el Colegio Militar. Hilario Mallorquín, hermano mayor de su padre, no retornó a la chacra familiar: dejó la vida al lado de miles de combatientes encarnacenos en el Chaco.

4

En 1936 la hostilidad contra el gobierno de Eusebio Ayala se había desbordado entre la mayoría de los excombatientes, el estudiantado y amplios y marginados sectores rurales. Con la excepción del Diario Patria del Partido Colorado, seguían censurados, algunos desde la matanza estudiantil en 1931, la mayoría de los periódicos, pero toda la prensa tolerada o clandestina agitaba el ambiente con un discurso no solo anti-gobierno sino antiliberal.²² Eusebio Ayala intentó contener la “subversión” el día primero de febrero de 1936 destituyendo de la dirección de la Escuela Militar al coronel Rafael Franco y decretó su destierro en menos de 24 horas.²³ La primera sublevación militar sucedería en consecuencia la madrugada del 17 de febrero en la División de Infantería en Campo Grande. El coronel Franco que había retornado al país el 15 de febrero, laureado y admirado casi unánimemente en el ejército, también por estudiantes universitarios, disidentes del Partido Liberal y el Partido Colorado, el 17 de febrero aceptó la abdicación de Eusebio Ayala y todos los representantes de los tres poderes de su gobierno, decretando inmediatamente después el arresto y exilio de vicepresidente Raúl Casal Ribeiro. Al General José Félix Estigarribia, comandante hasta entonces de las

²² Ver Seiferheld, Alfredo M., *Nazismo y Fascismo en el Paraguay 1936-1939*. Editorial Histórica. 1985, Asunción, pp.19-34.

²³ “La disposición contra Franco, González y Caballero provocó la indignación del grueso del ejército, incluso de aquellos miembros que conocían los ajetreos conspiratorios en que estaban envueltos... el día 4 de febrero el Ministerio de Defensa Nacional a cargo de Víctor Rojas” extendió un comunicado deportando el 6 de febrero a la Argentina al coronel Franco. Ver Seiferheld, Alfredo M. *Ibid*, p. 30.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

FFAA, ordenó le confinaran en su casa. El coronel Rafael Franco con la aureola de héroe por la victoria contra Bolivia en el Chaco asumió la presidencia de la República.

Mario Leónidas Mallorquín, dirigente estudiantil, se unió a la euforia nacionalista que dio la bienvenida al golpe de estado militar que todos celebraban como una esperanzadora “revolución social”. En un ambiente de enorme efervescencia nacionalista hubo algunos estudiantes reservistas con Mario Mallorquín que tomaron la decisión de ingresar, unos meses después, al Colegio Militar. La guerra en 1935 se había librado en zona montañosa andina cuando el 15 de junio de ese año se firmó un armisticio que cesó el combate, pero un acuerdo fronterizo final no sería acordado sino hasta el 21 de agosto de 1938. Mario Mallorquín, desconfiando de los acuerdos del gobierno liberal y que el ejército boliviano se hubiera, entretanto, desmovilizado, se preparó para combatir en el frente en caso de que se reanudaran las hostilidades. En 1938 firmado el tratado de paz y las fronteras Mario dejó las armas e ingresó después a la Facultad de Leyes en la Universidad Nacional.

Juan León Mallorquín también se reconoció en la postura nacionalista del coronel Rafael Franco, pero sobretodo compartía su disposición por impulsar una Reforma Agraria por la que él mismo se pronunciaba desde su tiempo parlamentario en 1919.²⁴ César Mallorquín era el mediador y transmisor de las conversaciones en el cuartel cuando el Coronel denunciaba la injusticia que el gobierno liberal alentaba y toleraba con las condiciones de pobreza

²⁴ Circuló un manifiesto de Franco antes de ser exiliado con duras críticas al gobierno. Franco advertía con ese comunicado no ser culpable de que “el pueblo sin distinción, el auténtico pueblo paraguayo, no el de los emboscados y logreros, alzase mi nombre de jefe y ciudadano como bandera nacional, y que a nacionalidad en trance de naufragar y de salvarse, hastiada de sus amos extranjeros y extranjerismos, se dispusiese a votar un gobierno fuerte, popular y de prestigio, capaz de devolver a nuestra democracia el imperio augusto de la Constitución sin trabas; de dar tierras en sus valles a los paraguayos sin hogar que enriquecieron con su miseria a los terratenientes y de colonizar con paraguayos repatriados en vez de extranjeros indeseables”. Ver Seiferheld, Alfredo M., *op. cit.*, pp. 30-31

en que vivían las familias de los soldados campesinos.²⁵ Pero una vez que el Coronel juró como “presidente provisional” el 20 de febrero de 1936 Juan León Mallorquín condicionó la participación de su partido en el gobierno de facto.²⁶ Tuvo que negociar esa adhesión y no fue una decisión unipersonal los nombres de militantes de su partido que se integraron al gobierno: éstos serían representativos, tanto de la militancia liberal como colorada, de los más convencidos adherentes al nacionalsocialismo alemán en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Así, Gómez Freire Esteves y Bernardino Caballero asumieron inmediatos protagonismos en el nuevo gabinete presidencial. Juan León Mallorquín, por su lado, encomendó a su fiel compañero, el Dr. Felipe Molas López, la Intendencia de Municipal de Asunción y logró que la Junta de Gobierno de su partido impusiera un límite: solo por el tiempo necesario hasta que el Oratorio de la Virgen de la Asunción se concluyera en el Panteón de los Héroes y los restos del Mariscal López fueran allí, con honores, resguardados. Promovió esta medida no solo buscando una reivindicación familiar sino también una rectificación de Estado que se cumpliría el 12 de octubre de 1936 cuando se realizó la ceremonia del traslado al Panteón de los restos del Mariscal López y de un soldado anónimo caído en Boquerón. La Iglesia católica había excomulgado al Mariscal en 1869 y ese 12 de octubre el arzobispo Bogarín tuvo que aceptar que un miembro de la masonería como Juan León Mallorquín, y no él, estaba más a cercano al sentir patriótico del pueblo católico paraguayo.²⁷

²⁵ En Itá, el 26 de enero de 1935, Franco en una asamblea entre excombatientes del Chaco, se dirigió al auditorio denunciando lo que antes y durante la Guerra del Chaco solo se conversaba en el cuartel: “no podían continuar las insoportables injusticias y la pobreza que vivían los soldados campesinos, responsabilidad de los gobiernos liberales” fue la parte central de su discurso. Referido en una nota por Seiferheld, Alfredo M., *op. cit.*, p. 30.

²⁶ El dos de marzo de 1936, con su firma, hizo circular un comunicado que destacaba “que es deber de todo paraguayo sostener la obra patriótica de la FFAA que derrocaron al régimen de los traidores de la patria”. Reproducido en Ferreira Pérez, Saturnino, *Proceso Político del Paraguay 1936-1942*.

²⁷ Ver Seiferheld, Alfredo M., *op. cit.*, pp. 52-53 sobre la opinión del coronel, de la Federación de la Juventud Católica del Paraguay así como de algunos sacerdotes representados por el padre Ernesto Pérez Acosta.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

El coronel Rafael Franco, recién inaugurado presidente de facto de la República y de amplia popularidad en las FFAA, pertenecía paradójicamente a una corriente de ideas minoritarias en el ejército y no solo por su oposición al pensamiento nacionalsocialista que ganaba adeptos entre el mando superior en torno al General Félix Estigarribia, el otro héroe de la guerra del Chaco. En el sector militar en torno al General Estigarribia predominaba el criterio que solo una conducción militar podría salvar al país no solo de la inestabilidad política sino de su lacerante miseria. El Coronel más bien se inclinaba por criterios parecidos a los que el teniente Cesar Mallorquín conversaba con su padre: el ejército como garante de un poder civil democráticamente establecido, con participación militar, pero sin trasladar el estatuto autoritario de la conducción castrense al gobierno.²⁸ Por eso, además del confinamiento del general Estigarribia²⁹ cuando asumió la presidencia, el Coronel se vio obligado a depurar las FFAA de una veintena de militares, en su mayoría mandos medios afines al general Estigarribia y alentados con él por el avance nazi fascista en Europa; y los mantuvo en prisión militar en Peña Hermosa con la intención de ir ganándolos para su causa justiciera nacionalista. A menos de un mes como presidente provisional con un gabinete compuesto enteramente de civiles con criterios ideológicos de un extremo al otro, y como resultado quizás de una experiencia de vida que solo se instruyó en las estructuras jerárquicas y rígidas de los cuarteles, el Coronel buscó contener las divisiones y los enfrentamientos internos y externos que violentaban su gobernación y avaló el decreto ley 152 de estado de emergencia que “prohibía por un año todas las actividades políticas de organización partidaria o sindical”.³⁰

²⁸ Ver “César Félix Mallorquín y sucesos del 26 de febrero de 1949” en Seiferheld, Alfredo M., *Conversaciones Político-Militares*. Vol. II, El Lector, Asunción, pp. 203-222.

²⁹ Esto ocurrió tardíamente, el 5 de septiembre de 1936. El coronel Franco lo mantuvo en detención domiciliaria todo ese tiempo con la intención o esperanza de unificar a las FFAA durante su provisional presidencia.

³⁰ Los artículos del decreto están reproducidos por Boccia Paz, Alfredo, “El Paraguay Contemporáneo” en *Historia General del Paraguay*, op. cit., pp. 187-188.

No suspendía a los partidos políticos sino solo las “actividades políticas” pero el decreto alarmó a los que creían impostergable una transición a un sistema democrático electoral, inconformándose incluso los excombatientes amén de los estudiantes y sindicatos y también el Partido Colorado. Juan León Mallorquín reconoció, en los hechos, la responsabilidad de J. Natalicio González en la promoción de esas medidas autoritarias que adoptó el Coronel y que conduciría posteriormente al confinamiento y al destierro de líderes sindicales como Francisco Gaona, líderes estudiantiles y también del Partido Comunista.³¹ El 15 de abril la Junta de Gobierno del Partido Colorado, por su iniciativa y con su firma, encomendó a J. Natalicio González y Víctor Morínigo una misión diplomática en el extranjero “para estrechar contactos con fuerzas democráticas en otras repúblicas americanas” alejándolos del escenario político. El Coronel procedió casi inmediatamente después a una reforma agraria que declaraba susceptible de expropiación dos millones de hectáreas que serían asignadas a excombatientes campesinos.³² Para junio el Coronel había decretado la jornada laboral de ocho horas, el pago de salarios solo en efectivo y el descanso dominical; y con extrema premura dotó de miles de cabezas de ganado e insumos a chacras y estancias ganaderas del gobierno, entre otros proyectos que quedarían en estado embrionario.³³ Todo en unos pocos meses sacudiendo privilegios de elites terratenientes y financieras que exiliados del partido liberal y militares denunciaban como acciones de

³¹ Ver Seiferheld, Alfredo M., *op. cit.*, pp. 44-48.

³² La Secretaría de Economía fue sustituida desde el 22 de febrero por el de Agricultura y Bernardino Caballero ocupó la cartera. Después del retiro del Partido Colorado a raíz del decreto ley 152, el 29 de agosto renunció y pasó a ocupar la cartera Pedro Duarte Orellano hasta el final de gobierno del Coronel.

³³ Se creó el Departamento Nacional de Trabajo orientado a eliminar el trabajo esclavo en sector rural, el Banco de República con la intención de independizar la divisa del peso argentino; el Ministerio de Salud Pública con un Departamento de Salubridad Rural para extender servicios de sanidad subsanando la inexistencia de una estructura de sanidad durante la guerra en el Chaco; una Caja de Previsión Social para mitigar el desempleo y autorizó la ampliación de carreras en Odontología y Ciencias Económicas en la Universidad Nacional, reclamadas por la movilización estudiantil durante el gobierno de José P. Guggiari y Eusebio Ayala.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

“comunistas”.³⁴ Mario Leónidas Mallorquín siguió con entusiasmo las reformas redistributivas del gobierno del Coronel pero Juan León Mallorquín dedicando buena parte de sus energías a mitigar divisiones y ambiciones personales al interior de su partido que solo él, apelando al culto nacionalista mantenía unido, no cerró filas con el Coronel sobretodo después de agosto cuando en repudio a los dos partidos tradicionales su gabinete creó la “Unión Nacional Revolucionaria” como partido único de gobierno; y se desencadenó una ola represiva sobretodo contra estudiantes y líderes sindicales afines o cercanos al minúsculo y siempre perseguido Partido Comunista que en la “moral política” de Juan León Mallorquín, sin sus miembros y demandas, el “pueblo” al que su partido aspiraba representar sería imposible.³⁵ Entre los militares aumentó a su vez la inconformidad no con el mando del Coronel sino con el gabinete civil que le imponía su autoridad a la tropa. El teniente coronel Ramón Paredes y Dámaso Sosa Valdéz en Caballería, descontentos no con la conducción del Coronel sino con su gabinete, en medio de una contrariedad mezquina³⁶ y confusa, decidieron sublevarse inicialmente solo para exigir la destitución del gabinete y mantener en el poder al Coronel: eran del sector del entorno del General Estigarribia que sostenía que el país debía ser gobernado por una junta militar. La alianza con el Partido Liberal fue después inevitable porque el general Estigarribia, referente central de los golpistas, se mantuvo cercano a la dirigencia del Partido Liberal en el exilio, la misma que le había

³⁴ Del gabinete civil del Coronel emanaban acciones, argumentaron, que correspondían a “la práctica de la doctrina comunista organizada como partido político dentro de nuestro régimen democrático representativo... contrarios a los fundamentos básicos de la nacionalidad por su carácter internacional”, así como que “la doctrina comunista constituye la consagración de la violencia en las relaciones sociales... antes de ahora-desde el año 1870, dicho edificio estaba destinado a la deliberación de los representantes del pueblo, diputados y senadores. Hoy ese palacio de las leyes se ha convertido en madriguera de los arriba mencionados (excombatientes y obreros). No se puede negar que este hecho huele mucho a comunismo. No obstante, el gobierno –llamado revolucionario– dice ser contrario al sistema comunista. ¿Qué cabe creer en el caso: en lo que dicen o en lo que hacen”, citado por Seiferheld, Alfredo M., *op. cit.*, p. 52 y tomado de “La Hora”, órgano de difusión de la Asociación de Ex Combatientes, Año 1, No. 95, 8 de octubre de 1936.

³⁵ Ver Seiferheld, Alfredo M., *op. cit.*, pp. 40-41.

³⁶ Según reporte de su segundo en mando que por órdenes del Ministro Stefanich le quitaron el coche oficial que utilizaba su señora.

otorgado a él (y no al Coronel ni a los sacrificados soldados) 1500 pesos oro por la victoria lograda en el Chaco. Además, porque los militares golpistas se mostraron conformes con un presidente civil que sería solo provisional, aunque de repudiada afiliación liberal, porque el ejército iba a retener el poder y el mando.³⁷ El golpe de estado del 13 de agosto de 1937, un año y seis meses después de que el Coronel asumiera la presidencia provisional, no sería resistido porque el Coronel agotado de lidiar en la arena política no quiso derramar sangre de sus compañeros de armas y se retiró a un prolongado exilio de penurias económicas en la Argentina. Con el exilio del Coronel partió al destierro también el teniente segundo César Mallorquín. Juan León Mallorquín lamentó años después, en vísperas de un nuevo golpe de estado militar en 1946, que se hubiera “malogrado... la corriente popular liberadora de la revolución del 17 de febrero de 1936” porque el Coronel no resistió implantar medidas de “fuerza estatal” y totalitarias.

5

La disolución del gobierno del Coronel no significó, sin embargo, el agotamiento de un sistema político que funcionó siempre con un estado de excepción. El nuevo gobierno de facto recurrió como siempre al marco constitucional de 1870 (suspendido por el Coronel) como instrumento legitimador del poder político usurpado. El gabinete nuevamente se conformó de variopintas posturas ideológicas y se le asignó el Ministerio del Interior al militar que les dio a todos los cargos públicos con las armas, el teniente coronel Ramón L. Paredes. El presidente de facto, ascendido por un golpe militar a la primera magistratura, el Doctor Félix Paiva abogado constitucionalista para mayor ironía, decretó inmediatamente el estado de sitio, no convocó a elecciones parlamentarias hasta que el parlamento pudiera ser integrado sin opositores y aceptó la imposición del teniente coronel Arturo Bray como jefe de la policía, militar de conocida inclinación nazi fascista, para la tarea de inhibir y

³⁷ Ver “Damaso Sosa Valdez, protagonista relevante de los sucesos de agosto de 1937”, en Seif-erheld, Alfredo M., *Conversaciones Político-Militares*, Vol. I, El Lector, Asunción, 1974, pp. 181-214.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

abortar cualquier disidencia.³⁸ En febrero de 1938 el Partido Colorado convocó a representantes regionales para discutir la posición del partido ante el nuevo gobierno de facto.³⁹ Aunque el presidente Félix Paiva le dio garantías personales a Juan León Mallorquín que respetaría la libre asociación y campañas proselitistas de su partido el poder represor del gobierno residía en el mando militar. La policía, y en contra de las garantías presidenciales otorgadas, procedió a violentar las reuniones, hubo apresamientos de casi la totalidad de directorio del Partido Colorado⁴⁰ incluyendo delegados del interior y nuevos exilios como el de J. Natalicio González que se unía prácticamente a la de todos los líderes políticos sindicales y estudiantiles ya desterrados. La prensa, incluyendo "Patria", fue clausurada y Juan León Mallorquín primero recibió amenazas de muerte y el 8 de agosto de 1938, arrancado de su casa en la noche, fue confinado en una cárcel común y después deportado a la Argentina. Con un parlamento integrado exclusivamente por liberales se declaró "constitucional" el gobierno de facto de Félix Paiva el 17 de agosto de 1938 y se preparó con un acuerdo liberal-militar el ascenso también "constitucional" del general Estigarribia el 15 de agosto de 1940.⁴¹

Las conspiraciones y divisiones, incluso dos intentos golpistas de militares franquistas, se sucedieron y el país se encontró nuevamente bajo un régimen de corte totalitario y policiaco justificado por el estado de emergencia que las constantes sublevaciones obligaban, pero con la "novedad" que su

³⁸ El Bando, No. 1 y sus tres brutales incisos que Bray implementó el 2 de Noviembre de 1937 está reproducido por Boccia, Alfredo, *op. cit.*, p. 192.

³⁹ La convocatoria tenía cinco incisos y debía considerar "la situación política general y partidaria". Una reproducción de la convocatoria, transcripción del discurso de Juan León Mallorquín y del proceder de esa asamblea se puede leer desde la óptica de un discípulo suyo en Casal, Raúl Anibal, *Juan León Mallorquín. Defensor del Chaco y los Yerbales*. Ediciones y Arte S. R. L., 1990, pp. 88-90.

⁴⁰ Fueron apresados Guillermo Enciso Velloso, Víctor Morínigo, Leandro P. Prieto, Eulogio Estigarribia, Ángel Florentín Peña y Felipe Molas López.

⁴¹ Los pormenores resumidos de esta nueva transición política que culmina en el régimen del General Estigarribia se pueden leer en Boccia Paz, Alfredo, *op. cit.*, También ver Alfredo Seiferheld, Alfredo M., *Estigarribia-Veinte años de Política Paraguaya*, Editorial Laurel, Asunción, 1982.

aparato represor ya no solo recurriría al asesinato y al exilio sino con los militares en el mando también a la tortura de los opositores.⁴²

Era la continuidad de más de un siglo de la República gobernada en un régimen de excepción, con instrumentación del parlamento, paradigma de una dictadura constitucional que no podía sino conducir al país a la instauración de sucesivos regímenes totalitarios. Y, además, con gobiernos de entramado jurídico político que solo se transformaban históricamente mediante violencia fratricida.

La Constitución firmada por “Yo, José Félix Estigarribia” de 1940 obligó a Mario Leónidas Mallorquín, en un ambiente plural universitario, con otros jóvenes, a preguntarse como se resiste el principio autoritario que rige el sistema político en la República del Paraguay cuando en Europa renacían con el fascismo y el nacionalsocialismo.⁴³

6

Entre el estudiantado universitario seguramente nadie quiso el fracaso de la “revolución” del Coronel. Con seguridad no Mario que se identificaba con los que se autodenominaban “franquistas” más que con los estudiantes afiliados al Partido Colorado. El estudiantado era un minúsculo y privilegiado universo demográfico, una isla urbana letrada en castellano en un país donde la mayoría era campesina y monolingüe en guaraní.⁴⁴ En los tiempos de Mario en

⁴² La tortura por lo menos por primera vez incuestionablemente documentada. La represión de estudiantes del Colegio Nacional que se manifestaron en apoyo a los militares que buscaban el retorno del Coronel el 7 de septiembre de 1937, resultó en una redada de jóvenes que fueron prontamente exiliados. El cuerpo del joven Félix. H. Aguero, sin embargo, afiliado al Partido Comunista, apareció en el río en las inmediaciones del Jardín Botánico con muestras de torturas. Otra sublevación el 21 de diciembre, también abortada, dejó al excombatiente del Chaco Joel Estigarribia muerto y su cuerpo con muestras de torturas. Ver Ashwell, Washington, *op. cit.*, también estudiante ese año del Colegio Nacional.

⁴³ En Brasil desde 1930 regía el gobierno autoritario de Getulio Vargas. Y en el otro vecino, Argentina, el gobierno del general Juan Domingo Perón desde 1940.

⁴⁴ Son cinco familias lingüísticas la de los pueblos originarios: 1- Guaraní (Aché, Avá Guaraní, Mbya Guaraní, Paí Tavyterá, Guaraní Ñandéva, Guaraní Occidental), 2-Lengua Maskoy (Toba Maskoy, Enlhet Norte, Enxet Sur, Sanapaná, Angaité, Guaná), 3-Mataco Mataguayo (Nivaclé, Maká, Manjui), 4-Zamuco (Ayoreo, Ybytosó, Tomáráho) y 5-Guaicurú (Qom). En la actualidad cerca del 50 % de la

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

la Facultad de Leyes, entre 1940 y 1944, eran solo un poco más de dos centenares los estudiantes de Leyes en la Universidad. Todas las posiciones ideológicas dialogaban, sin embargo, desde un compartido y exaltado nacionalismo buscando incidir en partidos políticos acciones para lograr la justicia social, así como libertades de asociación y de derechos civiles, en un país ya regido por unas FFAA entusiasta y envalentonada con la ofensiva militar nazi fascista en Europa. Ideas extrapoladas y confusas desde teorías atribuidas a Marx, o experiencias de movimientos anarcosindicalistas europeos, exaltaciones de la experiencia de los soviets rusos, se involucraron en la efervescente postura crítica de la comunidad universitaria contra el estado liberal a partir de 1937. Sus consignas pudieron haber sido adoptadas por sectores de los sublevados en 1936 como sostuvo alguien⁴⁵ pero solo resonaron en el entorno asunceño entre obreros y estudiantes, en un país mayoritariamente analfabeto, guaraní parlante, de unidades de producción familiar campesino y cultura familiar conservadora. Un universo campesino oprimido por la pobreza que respondía mejor a Chayanov⁴⁶ que a Marx, las discusiones universitarias significaron un pensar que giró de un extremo a otro de ideologías políticas, orientado al desagravio de una sociedad oprimida por la pobreza,

población indígena recurre al guaraní occidental como lingua franca. Las lenguas Angaité, Avá Guaraní y Guaná se encuentran en vías de desaparecer. La población indígena actual, según último censo, consta de 117 150 personas (aproximadamente el 2 % de la población total del país) habitan en 13 departamentos de la región Oriental, en el Chaco y en la ciudad de Asunción. Los 4 departamentos del Paraguay que no registran población indígena son: Misiones, Paraguari, Cordillera y Ñeembucú. Ver Rubin, Joan *Bilingüismo Nacional en el Paraguay*. Instituto Indigenista Interamericano. México 1974.

⁴⁵ Se señala al que fue el ex profesor del Colegio Nacional, el ex liberal, Anselmo Jover Peralta incluido en el gabinete del Coronel como Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública hasta 17 de mayo de 1936, cuando fue apartado y enviado en misión diplomática a Cuba. Este es el único caso que se conoce de un profesor con formación académica en la Argentina, que se avocó a discutir en la academia lecturas de textos de Marx *et al.* y su "marxismo" no fue, como entre la mayoría, solo consignas adoptadas de la Internacional Comunista o atribuidas sin serlo al pensamiento de Marx. Ver Seiferheld, Alfredo M., *op. cit.*, pp. 48-49.

⁴⁶ Es decir, a la discusión política y programática relacionados con la cuestión agraria en Rusia desde la emancipación de siervos en 1861 y la colectivización forzada hacia fines de 1920. Ver Chayanov/Kerblay/Thorner/Harrison, *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina*. Cuadernos Pasado y Presente, México, 1981.

pero sin la voz ni la impronta del mayoritario sector femenino, sin referir derechos de los pueblos originarios y sin incidir en la gran masa campesina.

Desde mediados de 1940 los estudiantes ya se encontraban en un país bajo mando militar y abiertamente simpatizante de gobiernos nazi fascistas de Europa. Mario evitó discutir posturas ideológicas al promover y unirse a movilizaciones antigubernamentales y se concentró en cohesionar una resistencia estudiantil ante las medidas policiales y autoritarias con las que se mantenían en el poder los Generales. Cohesionaron así entorno suyo corrientes ideológicas y afiliaciones partidistas diversas cuando en 1944 le eligieron presidente de la Federación de Estudiantes de Leyes.⁴⁷ El programa del Partido Liberal, ratificado con el retorno el 29 de mayo de 1938 por su dirigencia exiliada, no tenía diferencias sustanciales con el programa partidario del coloradismo y en aspectos de justicia social cumplía demandas “franquistas”, socialistas y comunistas en sindicatos, así como entre estudiantes. La directiva del Partido Liberal se había comprometido, por ejemplo, en fortalecer el estado de derecho que debía mediar en conflictos entre el capital y el trabajador con miras a proteger a éste de excesos y privilegios de patrones, se condenaba el tráfico de influencia al otorgar contratos o asignar contrataciones para obras públicas y, casi calcado del proyecto agrario de Juan León Mallorquín, presentado y aprobado por el pleno de su partido en 1921, se le otorgaba una función social a la tenencia de la tierra, incluyendo la instrucción de proceder con expropiaciones en favor del campesinado pobre y promoviendo leyes que regularan la explotación en obrajes y yerbales rurales. No era el programa político-económico del Partido Liberal, sin embargo, el referente en las posiciones antiliberales de Mario, sino la identificación del liberalismo, con el “entreguismo” no solo ante el capital extranjero sino sobre todo por el “antipatriotismo” que diversos sectores sociales con los estudiantes también atribuían a los gobiernos liberales antes y durante

47 Unos dos años después inicia una amistad con el estudiante de Ciencias Económicas y su futuro cuñado, Washington Ashwell, quien habría de resumir la posición política anti-Partido Liberal que ambos compartían en *El Proyecto Totalitario del Liberalismo Paraguayo* en Historia Económica del Paraguay, Tomo II.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

la guerra en el Chaco. Y que él y el estudiantado compartían, es importante notarlo, con el grueso del ejército. Fue así, en torno a una consigna nacionalista, que el movimiento estudiantil cohesionó a los afiliados al Partido Colorado y el Partido Comunista, disidentes del Partido Liberal, independientes y otros que se identificaban como franquistas y socialistas cuando el acuerdo militar-liberal postuló para presidente al general Estigarribia, el otro héroe del Chaco. El General, ideológicamente afín al nazi fascismo europeo con el sector del ejército que se decía “institucional”, representó una opción nacionalista, aunque en una coalición con liberales identificados y repudiados por los mismos militares por la conducción “antipatriótica” de sus gobiernos durante la guerra en el Chaco.

El nacionalismo es una nube de asociaciones, un concepto impreciso que cobija una múltiple variedad de posiciones políticas, una construcción imaginaria que identifica a la “Patria” con políticas de toda la gama ideológica de izquierda a derecha. Y que como un “programa político”, según Alfredo M. Seiferheld,⁴⁸ lanzaba a los actores políticos en el Paraguay de un extremo ideológico al otro como se vio con el gobierno del Coronel de 1936 al 37. El culto a lo nacional que absorbió a Mario y contagió a los estudiantes, pero al ejército por igual al final de la guerra en el Chaco, fue conducente inevitable del ascenso de gobiernos xenofóbicos y autoritarios cuando los militares “institucionales”, igual que en la Europa nazi fascista, identificaron al gobierno con la nación misma. Desde el golpe de estado que derrocó al Coronel en 1937, el estudiantado, con ese sentir nacionalista, se mostró casi unánime en rechazar cualquier gobierno emanado de una alianza entre militares y el Partido Liberal.⁴⁹

⁴⁸ Seiferheld es referente obligado y el que con mayor claridad hizo las preguntas claves para comprender el entramado político-legal del estado de excepción en el Paraguay heredado a la dictadura constitucional del General Stroessner (1954-1989). Ver Alfredo Seiferheld, *op. cit.*

⁴⁹ “Nosotros formábamos en los colegios y facultad grupos denominados “revolucionarios”, le dijo Mario en una entrevista a Alfredo M. Seiferheld, “donde habían colorados, franquistas y también una pequeña fracción de comunistas...”. Ver Seiferheld, Alfredo M., *Conversaciones Político-militares*, Volumen III, Ediciones y Arte, Asunción, 1986, p. 245.

El General inauguró su gobierno el 15 de agosto de 1940 con la convergencia de los sectores nacionalistas que abogaban por un gobierno centralizado y de férreo mando militar, el Partido Liberal y apoyado también por un conservador grupo de militantes católicos y de exacerbado nacionalismo.⁵⁰ Y una vez presidente de la República el nuevo General derogó otra vez la constitución de 1870, sostuvo la suspensión de la actividad política de todos los partidos⁵¹ y decretó que “la plenitud de los poderes públicos de la República” serían atributos exclusivos de él como “El Presidente”. Procedió a censurar a la prensa e impuso una nueva Constitución que sometió abierta y legalmente al poder judicial al arbitrio de decisiones presidenciales.⁵² El entramado político legal de las dictaduras constitucionales desde finales de la Gran Guerra finalmente se mostró con el gobierno del General, “legalizando” con una nueva Constitución lo que no puede ser legal: un estado de excepción.

Los estudiantes fueron los primeros reprimidos y por órdenes del Ministro de Justicia Culto e Instrucción Pública, Efraím Cardoso, que solo contribuyó a atizar el rechazo generalizado contra el Partido Liberal. A los primeros nueve estudiantes considerados “comunistas” que responsabilizaron de una huelga

⁵⁰ Un sector del Partido liberal protestó en los mismos términos que el Partido Colorado y se abstuvo al avalar la candidatura del General: “se abdicaba la construcción de un sistema democrático para optar por la instauración de un régimen militar dictatorial” argumentaron. El sector mayoritario, sin embargo, con razonamientos que expuso Justo Pastor Benítez entre otros, avaló el apoyo del Partido Liberal y se unió a sostener la candidatura del General. Se reproducen y referencian estos documentos y materiales hemerográficos en Ashwell, Washington, *op. cit.*, Los militantes católicos conocidos como “tiempistas”, porque convergían en torno al periódico “El Tiempo” (que empezó a circular el 23 de febrero de 1939), fueron los más entusiastas con el ascenso a la presidencia del General y de su “grandioso ideal de reconstrucción nacional”, según una editorial del periódico. Era un grupo de católicos militantes que habían adoptado ideas políticas corporativistas del fascismo europeo. El credo católico y nacionalista que exponían en el periódico resonaron con el General. Entre sus miembros estuvieron Luis A. Argaña, Carlos Andrada, Celso Velázquez, Carlos Pedretti, Sigfrido Gross Brown, Anibal Delmas, Carlos Balmelli, Manuel Bernardes y Armin Seifart.

⁵¹ Hasta mediados de 1940 solo el Partido Liberal no fue reprimido por la policía. Una vez que los ministros liberales de su gobierno, Justo Pastor Benítez y Alejandro Dávalos, renunciaron el 18 de febrero de 1940 al gabinete del General, militantes liberales serían también reprimidos.

⁵² En política económica el General dio continuidad a un proyecto desarrollista que concentraba el gasto público en infraestructura con algunas medidas que regulaban las inequidades del mercado interno y las relaciones laborales. Ver Ashwell, Washington, *op. cit.*, pp. 50-52.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

estudiantil que pedía la destitución de un director en la escuela de comercio los apresaron y desterraron; pero siguieron otros más hasta que el General ordenó intervenir la Universidad. Cuando murió repentinamente en un accidente aéreo el 7 de septiembre de 1940 decenas de estudiantes de todos los colores o ninguno, algunos de nivel secundario, se encontraban escondidos, presos o exiliados. Y mientras los militares le rendían honores y le ascendían a Mariscal *post mortem*,⁵³ los exiliados, incluyendo Juan León Mallorquín y su hijo el teniente César Mallorquín, retornaban al país sin garantías ni salvo conductos. Aquel coronel, ministro del Interior en el gobierno de Félix Pavia que había lanzado formalmente la candidatura del nuevo Mariscal en nombre “de ese mismo ejército y pueblo que conocieron con él todas las vicisitudes de la guerra”, ascendido a General, Higinio Morínigo, ocupó primero provisionalmente la presidencia para después con mandato parlamentario declararse “presidente constitucional”. Otro gobierno de facto se inauguraba el 7 de septiembre de 1940. Un gobierno, según sus propias palabras, que era la continuación de la “marcha nacionalista” iniciada por los dos Mariscales cuyos huesos yacían, uno al lado del otro, enterrados con honores en el Panteón de los Héroes.

Mario se unió a una huelga estudiantil después del 25 de abril de 1942 cuando el nuevo General cumpliendo un anhelo de venganza personal y satisfaciendo el sentir de sus compañeros en armas (y que el mariscal Estigarribia no tuvo tiempo o se encontró comprometido para no decretar cuando era el General), inhabilitó al Partido Liberal enviando a toda su directiva al exilio. El General visceralmente antiliberal justificó la medida debido a que era un partido con “métodos propios de cuantos malos paraguayos conspiraron contra la independencia y soberanía de la Nación”, es decir, porque el

⁵³ Su gobierno duró un año y 22 días. El 8 de septiembre de 1940 se decretó su ascenso a Mariscal. El Decreto 2984 estuvo firmado por Higinio Moreno, Eduardo Torreani Viera, Alejandro Marín Iglesias, Justo Pastor Benítez, Salvador Villagra Maffodo, Francisco Esculies, Pablo M. Ynsfran y Ricardo Odriozola.

⁵⁴ Alfredo Boccia Paz reprodujo la editorial del diario “El Tiempo” de donde extraigo esta frase desde un texto que recoge prístinamente el discurso nacionalista que descalifica al Partido Liberal porque se ha caracterizado “por su vasallaje espiritual a lo extranjero y su desprecio por lo autóctono”, *op. cit.*, p. 206

Partido Liberal representaba a los históricos traidores a la nación.⁵⁴ Mario, de 24 años, con una veintena de compañeros en huelga de protesta fueron arrestados y confinados en Isla Margarita de donde escaparon a Brasil y después a la Argentina. Reingresó al país poco después, nuevamente sin salvo-conducto ni garantías.

El Partido Colorado para entonces ya le había ganado al Partido Liberal, a lo largo de casi medio siglo de gobiernos “constitucionales”, es más en el largo proceso de territorialización y reconstrucción de la nación después de la Gran Guerra, el imaginario popular que identificaba a los liberales con la traición y a los colorados con la “Patria”. El mayor propagandista de ese nacionalismo capaz de configurar una lectura fundacional instituyente entre la “Patria” y el Partido Colorado fue obra discursiva de un compositor de versos seducido por el poder político, J. Natalicio González. En 1942, cuando el General decretó ilegal al Partido Liberal y obligaba al destierro de casi toda su dirigencia y después procedió así también con el Partido Colorado y Juan León Mallorquín, así como con cualquier disidente que él estimaba “conspirador”,⁵⁵ solo J. Natalicio González y su discurso “patriótico” siguió cercano y “admirable” al sentir del General.⁵⁶ Al Paraguay entonces aún llegaban noticias de campañas militares victoriosas del ejército alemán que alentaban esperanzas, en el General y el ejército, de una victoria nazi fascista. Pero para mediados de 1944 el General y el alto mando militar ya empezaban a considerar que había que prepararse para seguir gobernando en un contexto internacional distinto.

⁵⁵ La policía arrestaba a estudiantes que pintaban paredes o agitaban con consignas “comunistas” en la Universidad y en gremios obreros, pero los reconocidos dirigentes Oscar Creydt como Obdulio Barthe siguieron libres y lanzando consignas, incluso injurias, contra él y su gobierno. Fue al conformar un gobierno de coalición civil-militar cuando el General vetó la participación política del Partido Comunista con el Partido Liberal en agosto de 1946.

⁵⁶ J. Natalicio González, en 1926, se encuentra en oposición al llamado abstencionista e intransigente Juan León Mallorquín en el Partido Colorado. Pero en 1945 la postura de Juan León Mallorquín y del Partido es distinta. Natalicio González aprovechando la amistad con el hermano del General convence al partido de la conveniencia de integrarse al gobierno del General aunque no se le autoriza hacerlo en nombre del Partido. El General le nombró embajador en el Uruguay en 1945 y en junio de 1946, sofocada la sublevación del coronel Benítez Vera, el General reordenó un gabinete de coalición y le nombró Ministro de Hacienda.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

7

Juan León Mallorquín el 23 de septiembre de 1945, apenas obtenida la victoria aliada,⁵⁷ se adelantó en aliar al Paraguay con las democracias occidentales victoriosas en la guerra. Pronunció un discurso que se divulgó bajo el título de “El pronunciamiento del Partido Colorado ante el triunfo de las democracias”⁵⁸ y en términos casi eufóricos rindió homenaje “al ciudadano de América y del mundo, Franklin Delano Roosevelt”. Los “enemigos de la libertad, del orden público y de la justicia social” fueron “exterminados” dijo en un exaltado discurso el orador y con toda intención de ser escuchado en la embajada norteamericana, procedió a calificar a la constitución de 1940 vigente en el Paraguay como de inspiración “nazi”.

El gobierno que presidía el General, abundó Juan León Mallorquín, debía ser entregado a la “soberanía del pueblo” mediante un sistema electoral democrático y sin participación de las FFAA como lo exigía el momento histórico de la victoria de los aliados sobre el eje nazi fascista.

Juan León Mallorquín reiteraba así la lucha política que inició en 1917 y que tenía como objetivo en esa coyuntura de 1945 presionar al General a convocar a elecciones. En 1945 y a pesar del contexto internacional favorable a su causa, Juan León Mallorquín se topaba, sin embargo, con una ausencia de vía, es decir, sin ningún medio que no fuera otro golpe fratricida en el ejército para poder alcanzar esa meta. El suyo parecía un compromiso político trágico: la certeza o la ilusión de un gobierno democrático elegido en las urnas, pero ninguna vía para alcanzarlo.

El Paraguay que gobernaba el General estaba destrozado, sumida la mayoría de la población en pobreza extrema; no contaba con una mínima infraestructura, ni siquiera un sistema de agua potable y el Estado sin posibilidad de recursos para detonar un programa económico desarrollista sin los préstamos que el mariscal Estigarribia había ya empezado a negociar con el poderoso país del norte.

⁵⁷ La guerra oficialmente termina el 8 de mayo de 1945. El 2 de septiembre de 1945 se rindió el Japón.

⁵⁸ Reproducido en Mallorquín, Juan León, *Moral Política y otros Escritos*, op. cit., pp. 349-354.

Al estado de excepción que salvaguardaba constitucionalmente a la junta militar devenido en un gobierno firmemente en manos del General que solo la intervención de EUA podría provocarle un sacudimiento (esa fue la apuesta de Juan León Mallorquín) obligándole a introducir paliativos “democráticos” para apaciguar lo que ellos llamaban “*social unrest*” o el creciente descontento social. En ello estaba el interés del país del norte en la posguerra buscando consolidar su hegemónica política en el continente americano.⁵⁹ No era del interés de EUA, sin embargo, desencadenar un ambiente de inestabilidad política desplazando al mando militar del General en el Paraguay, pero tampoco podía apoyar a la “dictadura militar” sin legitimidad entre la sociedad civil. A principios de 1946 el embajador norteamericano en Asunción le transmitió finalmente al General la intención del Departamento de Estado de seguir cooperando con su gobierno siempre y cuando implementara medidas de apertura democrática.⁶⁰

A mediados de 1946, vetados el Partido Liberal y el Partido Comunista, el General ya había cedido⁶¹ e integró un gabinete con seis civiles representantes de partidos políticos, tres del Colorado y tres de entre aquellos, aunque desarticulados, que se identificaban como “franquistas”.⁶² El General, igual que con el acuerdo liberal militar después del golpe de estado de 1937, concedió integrar civiles a su gabinete asegurando el verdadero poder, los ministerios del Interior y Justicia y la Defensa Nacional, así como la presidencia,

⁵⁹ La Doctrina Monroe, la política del país del norte en el hemisferio occidental, estaba vigente desde 1823. En el escenario de la posguerra la doctrina se actualiza y el gobierno de EUA asume el derecho de intervenir en cualquier país que pusiera en peligro su hegemonía política en el continente.

⁶⁰ Nota No. 1757 emitida el 31 de mayo de 1946 y recogida por Washington Ashwell, *Concepción 1947*. Asunción, 1998, p. 135.

⁶¹ “... el famoso gobierno de coalición en los últimos tiempos de mi gobierno en 1946. Fue el resultado de las presiones de aquí y allá de que había que democratizar” es como le explicó él mismo treinta años después. Las presiones de “allá” referían a presiones de los Estados Unidos. “País chico el Paraguay, nosotros no podíamos resistir...” dijo el General en Seiferheld, Alfredo. M., *op. cit.*, Tomo I, p. 56.

⁶² En Buenos Aires, en 1951, los que quedaron de este grupo se constituyeron formalmente en el Partido Revolucionario Febrerista (PRF) pero hasta el 11 de diciembre de 1951. Miguel Ángel Soler, de Ministro de Educación en el primer gabinete de coalición del general Morínigo en 1946 transitó en el exilio argentino hacia el Partido Comunista.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

bajo mando militar. Inevitablemente ese reordenamiento que ya habían ensayado alianzas cívico militares de gobiernos anteriores solo sería conducente al fortalecimiento del estado de excepción: un sistema político que se reajustaba históricamente, jugando con variantes y nuevos actores pero sin fracturarse; ni por las condicionantes “democráticas” que impusieron los Colorados y los franquistas para integrarse al gobierno del General; es decir, la obligación de convocar en un tiempo corto a una Asamblea Constituyente con la participación de todos los partidos políticos, incluyendo el liberal y el comunista, en una abierta contienda electoral.

Con la apertura “democrática” del General en junio de 1946 afloró, sin embargo, que el país había devenido en un universo social unipartidario. Solo el Partido Colorado, organizado e imbuido de un aura identitario con la “Patria” y apoderado del ideal democrático en el imaginario popular, tenía ascendencia entre sectores populares y sobretodo en el mayoritario sector rural. Los franquistas que se identificaban como “revolucionarios”,⁶³ un remanente leal de los que siguieron al Coronel en 1936, con Arnaldo Valdovinos al frente,⁶⁴ tenían una reducida influencia entre sectores estudiantiles, pero representaban mayormente al sector de activos excombatientes del Chaco en el ejército que respondían al coronel Franco. No era en ningún sentido un partido político,⁶⁵ es decir, menos aún una organización de especialistas o profesionales que asumen y dirigen los intereses colectivos del conjunto de sus afiliados.⁶⁶ Los “franquistas” se integraron al gobierno del General porque en sus filas militaban sus ex compañeros de armas durante la guerra en el Chaco. El General y su mando militar, integrados los “franquistas” al gobierno, consideraron que era la oportunidad para consolidar un gobierno militar respaldado por una unificada FFAA.

⁶³ Una nota de la embajada americana en Asunción al Departamento de Estado de mayo de 1946 los identifica como “Partido Franquista”. Reproducido en Ashwell, Washington, *op. cit.*, pp. 70-71.

⁶⁴ Ver Arnaldo Valdovinos en Seiferheld, Alfredo, M., *Conversaciones Político-Militares*, Tomo II., pp. 144-5.

⁶⁵ Ver del Barco, Oscar, *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninista*, Ed. Universidad Autónoma de Puebla, 1980.

⁶⁶ En el sentido que le daba la doctrina liberal al “partido político” en el Paraguay.

La exclusión del Partido Liberal en ese gobierno de coalición civil-militar en 1946 no resonó socialmente ni movilizó “masas”. solo a unos pocos partidarios entre las económicamente privilegiadas familias asunceñas. Divida su dirigencia pasaba por lo que uno de ellos describió era un momento de “profunda y radical descomposición”.⁶⁷ En la búsqueda de una transición democrática decidida por una contienda electoral y sin mediar un golpe militar, que era la postura “intransigente” de Juan León Mallorquín, y a pesar de una profunda antipatía personal que compartía con el General contra los liberales, fue más bien él quien condujo a la Junta de Gobierno de su partido a protestar por la exclusión del Partido Liberal.⁶⁸ La gravitación del Partido Liberal sobre el tejido social había largo tiempo declinado y de hecho se fue extinguiendo no solo por el desgaste de casi treinta años de gobiernos liberales-militares y las constantes medidas autoritarias de esos gobiernos; sino también por la asociación antipatriótica en el imaginario popular que el partido venía arrastrado desde la Gran Guerra y que se acentuó durante y después de la Guerra del Chaco. Todo ello contribuyó a que el Partido Liberal dejara de gravitar en el escenario político nacional, no así el modelo económico y político del liberalismo que sin el Partido Liberal siguió históricamente vigente en todos los gobiernos “constitucionales” que se inauguraron con el siglo XX hasta el presente en la República del Paraguay.

El modelo político del liberalismo, es decir, el pensamiento que las libertades civiles se consagran cuando el poder del estado ya no se ejerce en las calles ni en las plazas públicas sino a través de partidos, una suerte de correa de transmisión de la voluntad de sus agremiados fue también doctrina esencial

⁶⁷ Efraím Cardoso citado en Leandro Prieto Yegros, *El Proceso a la Dictadura Liberal*, Asunción, 1940, p. 94. Ver también un resumen en Ashwell, Washington, *op. cit.*, p. 32-34. De hecho, el Partido Liberal resurge, pero solo dividido durante el gobierno del general Stroessner (1954-1989) y como “oposición complaciente”. Ver Boccia Paz, Alfredo, *La Travesía en el Desierto*, Servilibro editores. Asunción. 2016; con la sola excepción de un sector, el Radical, bajo la conducción de Domingo Laíno que se distinguió por una campaña política antigubernamental a partir la década de los 1960s.

⁶⁸ Y la del Partido Comunista como lo reconoce Oscar Creydt en su discurso pronunciado el 10 de agosto de 1946 “Hacia la Asamblea Nacional Constituyente” reproducido en Ashwell, Washington, *op. cit.*, pp. 178-190, porque la contienda electoral a la que aspiraba solo tendría legitimidad si participaban todos los partidos políticos.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

y vigente del Partido Colorado. Aunque ese liberalismo que promovía la libertad de creencias, del trabajo y del sufragio, doctrinas de los partidos Colorado y Liberal, en los hechos, se torcía en un Estado de excepción permanente que inevitablemente desembocaba en gobiernos con inclinación totalitaria, es decir, en regímenes más o menos absolutos, más o menos autoritarios, más o menos gobernados por tiranos o por proclamados redentores.

En su doctrina económica el modelo económico liberal también siguió vigente y el Partido Colorado solo le acomodó pragmáticamente correcciones a las deformaciones que provocaban en el mercado interno la dependencia económica de sus dos vecinos, el Brasil y la Argentina; orientando también desde el Estado inversiones fiscales en programas en desagravio de una sociedad oprimida por la pobreza campesina. A la supremacía del mercado para generar riqueza el Partido Colorado le agregó reglas al comercio y la inversión que inhibirían formas extremas explotación laboral. Y en la cuestión agraria, sin confrontar una producción agro-extractiva en el sector rural que solo favorecía la acumulación de una minúscula oligarquía terrateniente además crecientemente extranjera⁶⁹ el Partido Colorado insistió en una reforma agraria que debía partir, no de la expropiación de tierras de la gran oligarquía terrateniente, sino de la reserva de grandes extensiones de tierras fiscales, incluyendo las que se encontraban bajo propiedad privada, pero fueron “*malhabidas*”. Es decir, el Partido Colorado le había ganado al Partido Liberal no solo la identidad “patriótica” sino que le secuestró la doctrina política y económica liberal desarrollista, introduciendo instrumentos correctivos para regular el mercado y orientarle el gasto público al mayoritario y empobrecido sector campesino.⁷⁰

⁶⁹ Y como se verá ya desde mediados del Siglo XX en extremo agresivo con el medio ambiente especialmente sobre los suelos áridos cuando empezó la deforestación en el Chaco. Incluso descalificando como “nazi fascista” al gobierno militar-liberal presidido por General Estigarribia, el economista colorado Washington Ashwell rescata el programa económico del ministro afiliado al Partido Liberal Pablo Max Insfran a quien describe como de “ideas claras y realistas” en su “reorganización económica y administrativa”. Ver *op. cit.*, pp. 48-49.

⁷⁰ Y que Eligio Ayala reconoció como impostergables en 1926 promoviendo una “Ley de creación, fomento y conservación de la pequeña propiedad agropecuaria”, y creando el Departamento de Tierras y Colonias. Pero que no aterrizó en ninguna medida correctiva en la desigualdad y pobreza campesina.

En 1945 en el imaginario popular, sobre todo en el sector agrario, el Partido Liberal era el responsable de haber heredado un país de extendida y lacerante miseria, pero sin atribuirle esa herencia al programa económico liberal mismo.

El país era ya unipartidista en muchos sentidos y el Partido Colorado, de clara orientación populista, su única expresión política. Ese año Mario que había explorado acercamientos con independientes en su militancia universitaria se afilió formalmente al Partido Colorado y así también antiguos *tiempistas*⁷¹ y un variopinto sector urbano que incluyó a sindicalistas⁷² además de un notable sector de estudiantes universitarios.⁷³ Y finalmente también le apostaría al Partido Colorado, como alternativa insalvable para continuar gobernando; el poco ilustrado General, cansado de conciliar a compañeros de armas que constantemente amenazaban con sublevarse en tiempos en que una junta militar gobernando en el hemisferio americano no estaba en el interés del poderoso país del norte.

8

En el escenario mundial de posguerra fue evidente para todos que el país del norte no estaba dispuesto a seguir sosteniendo al General como “dictador militar”.⁷⁴

⁷¹ La adhesión fue a partir de una convocatoria de Juan León Mallorquín al Dr. Luis A. Argaña según dejó constancia Acción Católica en un memorándum el 20 de agosto de 1946 y reproducido en *El País*. Posteriormente algunos *tiempistas* se integraron a la Democracia Cristiana y otros abandonaron toda militancia política. Armin Seifart y Sigfrido Gross Bown estuvieron cercanos al Partido Colorado mientras lo presidió Juan León Mallorquín.

⁷² ???

⁷³ “Dentro de una reunión realizada en la casa particular del Dr. Juan León Mallorquín por los estudiantes universitarios y secundarios colorados, se fundó el Centro Colorado Blas Garay cuyas iniciativas estuvo patrocinadas por los jóvenes Juan Luis Herrero Céspedes, Numa Mallorquín, Sabino Montanaro y otros siendo elegido presidente de la Comisión Provisoria el joven Roberto L. Petit” fue la nota difundida por *El País* del 29 de julio de 1946.

⁷⁴ Estrictamente, el General no fue un dictador. Gobernó con la investidura legal dentro de un marco constitucional, aunque una nota de la embajada americana en Asunción lo describió así: “El Presidente Morínigo es un dictador militar... se mantiene en el poder por voluntad de las FFAA...” Reproducido por Alcibiades González del Valle. *El Drama del 47*, Ed. Histórica, pp. 26-27. También reproducido por Washington Ashwell, Concepción 1947, p. 28.

**Mario Leóidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

La integración del Partido Colorado a la coalición colorado-franquista-militar de un gobierno controlado por el General y las FFAA se decidió sobre el acuerdo general de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente y elecciones a los cuales los franquistas le pusieron incluso fecha límite.⁷⁵ Pero honrar o no ese acuerdo permaneció, en los hechos, en el arbitrio del General y del sector del ejército que le respaldaba. Convocar a elecciones era una medida que implicaba inevitablemente entregar el poder del Estado al Partido Colorado y en una reunión del 11 de enero de 1947 los altos mandos reunidos con el General, con solo dos votos en contra, buscaron un camino de retorno a un gobierno militar sin la intervención disruptiva y caótica que habían introducido los divididos y enfrentados sectores del Partido Colorado en el gobierno de coalición del General.⁷⁶

El estado de excepción gobernado por una junta militar constitucional nuevamente no dejó alternativas, salvo de violencia, a los que buscaban el relevo de la junta militar por vía de una democracia electoral para constituir un gobierno. Los únicos caminos eran nuevamente la alianza civil militar mediante un golpe de estado o provocando inestabilidad social, ese “*social unrest*” que llamaría la atención del embajador norteamericano en Asunción y que si no era violento no comandaría una respuesta política.

Un golpe de estado castrense para restaurar a una junta militar en el gobierno, sin embargo, ya no tenía desde 1940, con la muerte del último Mariscal, una figura soberana, un héroe de gestas guerreras alrededor de quien cohesionarse. El desgastado y poco ilustre General gobernaba ya a salto y mata de intentonas y sublevaciones de sectores militares cada vez más inconformes con su mando. El General gobernaba desde la muerte del Mariscal, de hecho, cada vez con menos representación política en el ejército y en la sociedad. Y el Partido Colorado, sin contenido ideológico específico, dividido y en un tumulto de posicionamientos personales, pero alojando una variedad de demandas sociales bloqueadas una y otra vez por los regímenes constitucionales desde principios del siglo XX, solo se unificaba en torno a

⁷⁵ El 9 de junio elecciones y la asamblea para el 15 de agosto de 1947.

⁷⁶ Ver Ashwell, Washington, *Concepción 1947*, pp. 274-275.

un personaje que el imaginario partidario había construido en una suerte de redentor: Juan León Mallorquín.⁷⁷

Pero Juan León Mallorquín, por todo su desprecio y animosidad por el General, no estuvo dispuesto a acuerdos golpistas con militares para deshacerse del incómodo General. Las enseñanzas de las consecuencias para el Partido Liberal que participó en el golpe de estado que depuso al coronel Franco en 1937 y que dejó al partido Liberal sin apoyo en el ejército pesaron en su ánimo. El Partido Colorado, argumentaba en la Junta de Gobierno, accedería al poder solo mediante una Asamblea Constituyente y elecciones libres. Una postura que ni Mario Leónidas Mallorquín consideraba ya realista, ni posible, una vez que el coronel Franco encomió al Ministro de la Defensa Nacional, Amancio Pampliega “que había que llenar de inmediato los principales cargos políticos con miembros de las fuerzas armadas en servicio activo”, desplazando a todos los miembros del Partido Colorado, el 31 de agosto de 1946.⁷⁸

Desde 1944 Juan León Mallorquín alternaba su residencia entre Formosa y Asunción porque atendía allí un despacho legal que era el sostén económico de su familia. Y la junta de gobierno del Partido Colorado la presidió, por esas ausencias, su antiguo vicepresidente, Federico Chávez. Mario y también su hermano mayor el teniente César tuvieron así mayor libertad para participar en conspiraciones y alianzas militares contra el gobierno del General sin desafiar abiertamente la posición política pública del padre. Mario guardaba un rencor personal contra el General por los años en que le persiguió y también a su padre, y para debilitar su mando y fortalecer el espacio de poder cedido por el General al Partido Colorado, no solo actuó con el sector “infiltrista”⁷⁹ contribuyendo

⁷⁷ “San Juan León” le bautizó Juan Natalicio González con un verso.

⁷⁸ Pronunciamiento reproducido por Augusto Roa Bastos el 31 de agosto de 1946 en *El País*. En ese mismo agosto de 1946 Juan León Mallorquín insistió en la interna de su partido en lo inevitable de mantenerse en el gobierno de coalición en contra de buscar un golpe de estado con militares simpatizantes del Partido Colorado como el teniente coronel Enrique Jiménez, jefe de Caballería; Emilio Díaz de Vivar, jefe del estado mayor y el mayor Rogelio Benítez jefe de la policía de Asunción. El ejército se mostraba, argumentó, “mayoritariamente institucionalista”. Ver Saturnino Ferreira, *Proceso Político del Paraguay 1943-1947*, Vol. II, El Lector, p. 138 y p. 196.

⁷⁹ La cabeza visible de ese sector del partido Colorado era el político poco hábil, pero con ambición de poder, Juan Natalicio González.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

a agrandar la grieta entre el General y el ejército sino con otros sectores que promovían conspiraciones y violencia callejera. Algunos se ocuparon en romper la unidad en la cúpula castrense y otros se movilizaron, mayormente jóvenes y estudiantes, construyendo comités seccionales del Partido Colorado en los barrios. Mario, con amigos cercanos como Washington Ashwell y Roberto L. Petit, dieron también su apoyo a aquellos que se identificaron como Guion Rojo.⁸⁰ Los principios democráticos de unos y revolucionarios de los otros no estuvieron nunca reñidos con acciones, conspiraciones y estrategias violentas y así también en ese ambiente crispado que conduciría inevitablemente no a elecciones libres como quería Juan León Mallorquín sino a una intentona de golpe de parte de un mayoritario sector del ejército empeñado en desplazar del poder al gobierno colorado-militar, con todo y General, en agosto de 1947.

9

En 1943 se constituyó el “Centro de Cultura Paraguaya General Bernardino Caballero” que presidió Guillermo Enciso Velloso y como vicepresidente Mario Leónidas Mallorquín. Fue una organización impulsada por militantes y afines del Partido Colorado que se presentaron como agrupación cultural con el propósito aparente de promover “la reivindicación, enriquecimiento y difusión de los valores paraguayos” (que el General aplaudió sin reparos), pero también como una vía para contrarrestar y desplazar la influencia de los “*tiempistas* católicos”⁸¹ en el gobierno del General. Mario cursaba al mismo tiempo la carrera de leyes y repartía su tiempo organizando y participando en festivales-homenajes al General Bernardino Caballero en Asunción y en la campaña. Era el que daba la bienvenida en esas concentraciones, pero solo con algunas palabras introductoras y así también en el Teatro Municipal en junio de 1944. El protagonismo de Mario como orador les cedía a sus mayores,

⁸⁰ Nació formalmente con un Comité de Juventudes Coloradas en 1942 bajo el liderazgo de J. Manuel Frutos Pane, Natalicio Pangrazio Ciancio, Justo Pucheta Ortega, Francisco Jiménez y Nuñez, y Humberto Fanego Fleitas, con la intención de infiltrar e incidir en espacios universitarios y gremios obreros donde franquistas y comunistas tenían ascendencia.

⁸¹ Luis A. Argaña en Relaciones Exteriores y Culto y Sigfrido Gross Brown en Educación fueron integrados al gabinete del General el 17 de agosto de 1943. Renunciaron el 22 de marzo de 1944.

los llamados “intelectuales” del “nacionalismo republicano”, que en esa ocasión en el Teatro Municipal recayó en Sánchez Quell. Los discursos, no hay otra manera de describirlos, eran delirantes. Referencias al “Centauro” abundaban, a su espada y al mismo tiempo tolerancia, al orden y la paz y la justicia que heredó a la “patria republicana” y así también referencias a su legado “espiritual sublime” que no traía a colación al Bernardino no tan santo de los asesinatos y violentos golpes de estado, ni las varias docenas de hijos que le nacieron de una veintena de mujeres mediante violaciones, concubinatos o matrimonios. Juan Natalicio González fue el más prolífico y reconocido referente “nacionalista” del Comité de la Juventud Colorada que participaba en ese “Centro de Cultura”. Los universitarios con Mario leían admirados sus ensayos que exaltaba una “esencia nacional” siempre asediada por lo importado. Fueron discursos y textos que definían el cuerpo de la patria, sus límites, sus territorios y que cargaban con autoridad porque provenía además de un “campesino guaireño”. Juan Natalicio González encandilaba a las elites universitarias. El suyo era el gusto por la palabra rebuscada, el estilo hiperbólico e impetuoso en el que convivían frases arcaicas y trasgresiones gramaticales,⁸² discursos de una pequeña elite dirigidos a iletradas elites, construyendo imaginarios culturales de identidad del Partido Colorado con la Patria. Juan Natalicio González transmitía su militancia en conceptos totalmente vaciados de sustancia, pero compartidos con grandilocuencia melodramática y el General, parte de la audiencia en primera fila, se ahogó en aplausos. Estos discursos nacionalistas sostenían, además, lo que era propiamente el proyecto político populista del Partido Colorado. Se compartían además ante multitudes, en comunicación directa, intercalando el guaraní o exclusivamente en guaraní cuando se organizaban eventos “culturales” en el medio rural. De hecho, el discurso nacionalista articulaba la organización partidaria del coloradismo y resonaba precisamente porque estaba cargado de construcciones irreales, indisociables, como el de la “raza guaraní”, el “genio

⁸² En Hozven, R. “El Ensayo hispanoamericano y sus alegorías” en revista *Universum*. No 13. Universidad de Talca. 1998. Ver también Montaldo G. *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1999.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

indígena”, el “*Tamoí*” de cuyos hombros “colgaba el poncho como un manto”, es decir, el “pueblo” que por insustancial e inorgánico no incomodaba al público como contradictorio con lo real sino como realidades que el discurso vehiculizaba como seres cuasi sagrados. En “la hora del alba” decía Juan Natalicio González “todos tomaron el camino del pueblo”⁸³ en esas reuniones culturales de la mano del Partido Colorado⁸⁴ y con ellos también Mario.

Mario, de 27 años, cursaba, entonces el último año de su carrera universitaria y había sido votado a la presidencia de la Federación de Estudiantes de Leyes cuando, en un ambiente envalentonado por las simpatías que el General mostraba con el nacionalismo republicano, se adhirió a una comitiva que el 27 de diciembre de 1945 le presentó la petición de convocar a una Asamblea Constituyente. El General le envió nuevamente a prisión con todos los firmantes que eran casi la totalidad de los maestros universitarios y pronto después Mario se encontró con su padre en el exilio. El General había procedido, además, con toda legalidad porque el 13 de enero de 1945 la Suprema Corte dictaminó que una Asamblea Constituyente era “inconstitucional”.⁸⁵ Inmediatamente el General destituyó, legalmente también, a los decanos de las facultades de la Universidad, Juan R. Chávez, Juan Boggino y Víctor B. Riquelme⁸⁶ que habían respaldado el documento. El tiempo de cárcel fue del arbitrio del General pero la movilización de estudiantes que exigía la vuelta de profesores y estudiantes

⁸³ Frase tomada del “Testimonio Guaireño” en Natalicio González, *La Raíz errante*. Grupo Editorial Atlas, Asunción, 2013.

⁸⁴ Me parece que esta pendiente ahondar en el único estudio que abordó el populismo nacionalista en Paraguay. Ver, José Carlos Rodríguez, *El Paraguay bajo el Nacionalismo 1936-1947*, El Lector. 2010. El estudio del discurso nacionalista en el Paraguay y los mitos fundacionales en la reconstrucción de la “nación” después de la Gran Guerra y sobretodo una comparación con el mismo fenómeno de “nacionalismo de izquierda” promovido por el populismo yrigoyenista-peronista en el mismo espacio geopolítico y tiempo histórico en que se inscribe la experiencia política de Mario Mallorquín y sobretodo de su padre Juan León Mallorquín están pendientes.

⁸⁵ Según acuerdo extraordinario de la Corte Suprema de Justicia del 12 de enero de 1945. Publicado en *El Paraguayo*, enero 13, 1945.

⁸⁶ “Andaban conspirando”, fue como resumió el General esa medida y justificó la redada represora. Ver Alfredo M. Seiferheld, *op. cit.*, Vol. I, p. 84. Ver Seiferheld, Alfredo M., *Nazismo y Fascismo en el Paraguay, 1939-1945*. Editorial historia, Asunción, 1986, pp. 251. La “inconstitucional petición” fue reproducida, con las firmas, en *El País* del 27 de diciembre de 1944.

cumpliendo condenas por razones políticas resultaría finalmente en el pronunciamiento del 26 de septiembre de 1945, casi un año después, del Colegio de Abogados del Paraguay. Los abogados desconocieron, con la misma mínima o ausencia de rigurosidad legal con que fue decretado, las facultades de la Corte Suprema para avalar esas medidas “inconstitucionales”. Y para julio de 1946 todos los decretos de un estado de emergencia implementados desde 1940 fueron derogados.⁸⁷ El General y la junta militar que presidía se fueron quedando, crecientemente, sin el recurso de dictámenes constitucionales de la Suprema Corte para gobernar y se fueron inclinando por una alianza con el Partido Colorado como única opción para seguir mandando.

El 30 de abril de 1945 el General ya había decidido gobernar con el Partido Colorado. Mandó repatriar del Uruguay a su amigo Juan Natalicio González para convertirlo en embajador de su gobierno en la República del Uruguay. En su gabinete a finales de 1944 el General ya había incorporado a Alfonso Dos Santos como Ministro de Agricultura. Dos Santos conocía la larga trayectoria de Juan León Mallorquín en defensa de los campesinos sin tierras y su nombramiento se inscribía en la intención del General de implementar una política agraria que respondiera a los reclamos, en primer lugar, de las familias campesinas de los soldados, la base social del franquismo en el ejército. Y el 8 de mayo consintió que el Ministro de Agricultura Alfonso dos Santos diera a Mario el nombramiento de director del departamento de Tierras y Colonias. Mario no estaba aún formalmente afiliado al Partido Colorado. Su padre, a inicios de 1945, había respaldado la postura de que individualmente podían participar en el gobierno del General los que así decidían, pero sin representación del partido. La decisión de Juan Natalicio González de incorporarse al gobierno del General despertó cuestionamientos, pero nada se podía reclamar a Mario y una vez en esa dirección procedió con premura a expropiarle tierras *malhabidas* a la Industrial Paraguaya. Se trató de vastos territorios desde Cerro Corá hasta Pedro Juan Caballero que su padre venía litigando desde la década de los años 1920s.

⁸⁷ El País, 20 de julio de 1946.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

Cuando ya establecido el gobierno de la coalición colorado-franquista-militar después de agosto de 1946, esa dirección de Tierras y Colonias que ocupaba Mario se convirtió en el centro de una disputa entre el Partido Colorado y el ministro de Agricultura, Industria y Comercio, el franquista Arnaldo Valdovinos. Como ministro Valdovinos tenía la prerrogativa de nombrar al director Sánchez Palacios en lugar de Mario, pero tuvo que negociar y Mario aceptó el traslado a la Intendencia Municipal de Asunción.⁸⁸ El 23 de agosto de 1946 fue nombrado Intendente Municipal e inmediatamente el 26 de agosto desplazó a militares y trajo a jóvenes amigos del Partido Colorado como Roberto L. Petit y Luz Ramón Mendieta de colaboradores. El Ministro del Interior y Justicia, el General Juan Rovira que provenía de la dirección de la Escuela Militar, cercano a aquellos que ya eran mayoría en el ejército y pugnaban por retornar el poder del estado a las FFAA, protestó. Se produjo, al destituir a Mario, hijo del presidente del Partido Colorado, otra grieta entre el mando del General y el ejército porque el General tuvo que solicitar la “renuncia obligada” del General Rovira como Ministro del Interior. Mario duró apenas un mes de Intendente Municipal de Asunción.

En junio de 1946 cinco militares habían sido abatidos por compañeros de armas cuando el jefe de 1ª división de Caballería, Victoriano Benítez Vera, se insubordinó contra el comandante de las FFAA leal al General y solo dos meses después el ejército tuvo que aceptar la “renuncia obligada” del general Rovira en el Ministerio del Interior: para los militares era ya evidente que el General traicionaba al ejército y no tenía otra intención que la de entregar el gobierno al Partido Colorado. Se aceleró desde ese momento una resistencia e insubordinación generalizada en el ejército contra el General y contra la ascendencia del Partido Colorado en su gobierno. Una vez fuera del gobierno del General, en octubre de ese año, afiliado formalmente al Partido Colorado, Mario se integró con el Dr. Juan R. Chaves a la comisión de legislación obrera del partido. Estuvo comisionado para elaborar los lineamientos del

⁸⁸ En ese puesto duró poco más de un mes. Desde el inicio del gobierno de coalición la pelea por los puestos en el gobierno enfrentó a todos, incluyendo a Juan Natalicio González y Federico Chávez dentro del Partido Colorado.

partido sobre derechos laborales. Un grupo de jóvenes colorados movilizados buscaban entonces afiliarse al partido a varios sectores pero sobretodo a obreros y asalariados urbanos. Eran aquellos jóvenes que se denominaron desde 1942 Guion Rojo⁸⁹ y empezaron a tomar la palabra en asambleas de gremios obreros en Asunción, coto tradicional del Partido Comunista que los denunció como “bandas fascistas”. En las asambleas las confrontaciones verbales se tornaron rápidamente en confrontaciones violentas.⁹⁰

A medida que la grieta entre el ejército y el General se ahondaba, con dos grandes sectores en colisión dentro del Partido Colorado, y una vez que en enero de 1947 se retiraron los franquistas del gobierno y quedaron solo militares del mando superior leales al General y el Partido Colorado, el Guion se fusionó con aquellos del entorno del Ministro de Hacienda, el compositor de versos patrióticos, Juan Natalicio González. El Partido Comunista denunciaba entonces no al Partido Colorado bajo la presidencia de Juan León Mallorquín, sino al Guion Rojo de conspirar “con ministros colorados, policía y mandos militares” así como “restos de la dictadura” para lograr “la restauración de la dictadura bajo la apariencia de un Gobierno de Partido”. Conspiración que además contaba con la adhesión de la Embajada Americana en Asunción según comunicados oficiales del partido.⁹¹ Juan León Mallorquín

⁸⁹ En reunión partidaria de 1941 el grupo de jóvenes que propuso una “acción directa” tuvo el auspicio de Juan León Mallorquín y Federico Chávez, presidente y vicepresidente del partido. Con acciones similares a las de un foco guerrillero urbano intervinieron asambleas y reuniones y se infiltraban incluso en los cuarteles. Manuel Frutos Pane, en 1951 explicó “fue una expresión del idealismo que alienta la ética colorada; desafiar, al servicio del partido, todos los riesgos, hasta la muerte, sin pedir nada. Jamás nos preocupó conquistar posiciones; no eran cargos los que nos interesaban. Era la conquista del poder por el coloradismo. Los doctores Juan León Mallorquín y Federico Chávez, en sus funciones de presidente y vicepresidente, eran los únicos viejos que conocían la organización interna del Guion Rojo como agrupación de lucha al servicio del coloradismo. Gran parte de nuestra acción fue posible gracias al aliento que nos prestaban tan preclaros jefes. Cuando el Dr. Mallorquín nos estimulaba a luchar, parecía un muchacho de veinte años, electrizado por el entusiasmo”. *El País*, 7 de junio de 1951.

⁹⁰ Es un sinsentido describir a estos sectores enfrentados en términos ideológicos.

⁹¹ No estaba muy lejos de la realidad Augusto Cañete, secretario general del Partido Comunista cuando señalaba a ministros, policías y guiones aliados con la Embajada Norteamericana en Asunción jugando una partida política que solo aventajaba al Partido Colorado con el repudiado General a cuestas. Sus declaraciones se divulgaron en *El País* el 4 de noviembre de 1946.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

respondió a la denuncia de una “conspiración” en la que el Partido Comunista involucraba al Guion negando las acusaciones que empañaban el “propósito de instauración de un orden legal democrático basado en el sufragio libre y honesto” con el cual estaba comprometido el Partido Colorado.⁹² Paraguay era entonces un país mayoritariamente campesino y la disputa por los gremios obreros en 1946 no involucró sino a una pequeña minoría asunceña que se disputaba la afiliación partidista de alrededor de ocho mil obreros.⁹³ Se confundirían pronto los que Mario identificaba como “natalicistas” y el grupo de “acción directa” Guion Rojo, colorados de variopintas inclinaciones ideológicas o ninguna, en esa coyuntura de violencia urbana buscando exhibir los límites de la gobernabilidad del gobierno del General y oponiéndole una alternativa a los obreros y sectores urbanos que radicaba en algo así como un estado de bienestar que solo el Partido Colorado les garantizaba.

Lo que no es exagerado ver, sin embargo, en la campaña *foquista* y de “*coloradización*” corporativista del Partido Colorado que les enfrentó violentamente con el Partido Comunista entre 1941 y mediados de 1946, es que la violencia había dejado de ser atributo exclusivo de militares y aparatos policíacos del Estado y se inauguraba como medio válido entre partidos políticos en la disputa por acceder al poder. Entre aquellos para quienes la “acción directa” del Guion expresaba solo una confrontación ideológica y partidaria para ganar votantes y reivindicaciones sociales al Partido Comunista como pensaba Mario, el Guion más bien resultaría con el tiempo en un sector partidario que construía ideológicamente y concentraría el anti-comunismo dentro del Partido Colorado. El 14 de agosto de 1946 unos militantes del Guion (o en ese momento de polarización política también llamados “natalicistas”) asaltaron los talleres gráficos del periódico “El País” no con la intención de censurar sus ediciones sino para confrontar a dirigentes

⁹² “Manifiesto al Pueblo de la República” del 7 de noviembre de 1946 firmado por Juan León Mallorquín, presidente y Luis Oscar Boettner secretario.

⁹³ La población total en 1945 era de 1.191.000 habitante y de mayoría rural. El analfabetismo rondaba el 75 % de la población y la inmensa mayoría campesina era monolingüe en guaraní. José Carlos Rodríguez *El Paraguay bajo el Nacionalismo 1936-1947*, El Lector, 2010.

comunistas que laboraban en sus talleres. El Partido Comunista denunció que la irrupción fue de un grado de violencia que condujo a la tortura de algunos obreros.⁹⁴ Impredecibles, indiferenciadas y desbordadas, escalando a extremos sin controles ideológicos ni institucionales, las acciones violentas se habían instalado en la política y en el tejido social como recurso indispensable y de manera sistémica en la práctica partidaria de todos. La junta militar del General que en 1944 ya no podía contener la violencia social del Guion-natalicista ni responder a la movilización de sectores universitarios que exigían una Asamblea Constituyente, tuvo que rendirse también a seguir gobernando con decretos de estado de sitio y medidas represivas y cedió, en los hechos, a mediados del año 1946, el monopolio del poder político al gobierno de coalición con civiles.

El Partido Colorado que tenía asegurada la victoria en las urnas electorales, entrampado en un sistema político al cual no se podía acceder al poder sin respaldo militar, se enfrentó desde ese momento con las acciones aliadas de franquistas y comunistas con mandos medios en el ejército, primero empeñados en destituir al General desmantelando todas las redes sociales y de poder que hacían posible la hegemonía unipartidista colorada en su gobierno. Esos partidos aliados con sectores de las FFAA vieron en el retorno de una junta militar al gobierno, sin el General, la única oportunidad para que en una Asamblea Constituyente la gravitación del Partido Colorado no fuera decisiva. Era una apuesta de fuerza para llevar a cabo ideas socialistas que los militares aliados no compartían y que tampoco resonaba en una sociedad mayoritariamente campesina.

⁹⁴ Augusto Roa Bastos era periodista y articulista del periódico en ese tiempo. Mario no estuvo presente ni tenía el mando para decidir acciones del guion/natalicista, ni podía controlar violencias desatadas en ese ambiente crispado aunque tampoco condenaba acciones violentas de los colorados; los comunistas respondieron y actuaron también con violencia, pero Roa más afín al Partido Comunista no le perdonó personalmente los “crímenes” del Guion a Mario cuando ambos se encontraron exiliados en Buenos Aires por el gobierno dictatorial del General Stroessner. Queda aún por saberse cuáles fueron las motivaciones personales de Virgilio Ríos para agarrarse a golpes con aquel específico militante del Partido Comunista en la imprenta de “El País” y que dirigía el gremio de obreros.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

El estado de excepción no privilegia un modelo dictatorial ni es solo interpretado por dictaduras militares, sino como sistema político, incluso requiere variar sus formas de gobierno y como tal nunca entra en crisis.⁹⁵

Así se mostró en Paraguay entre 1944 y 1947 al transitar a un nuevo régimen capaz de adaptarse a los desafíos de un nuevo orden democrático, con una propuesta de estado de bienestar social. Esa transición en Paraguay implicó limarle las garras al ejército. La aporía, como se demostraría en poco tiempo, consistió en que un estado democrático y un gobierno con medidas de justicia social, según proclamaba Juan León Mallorquín y el Partido Colorado, requerían forzosamente del mando autoritario y militar para consolidarse y gobernar.

Cuando el 7 marzo de 1947 en Concepción se sublevó la mayor parte del ejército “para salvar el honor y la dignidad de ejército”, levantando la bandera nacional, ese ya largo tiempo solo ondeaba en el patio del Partido Colorado. Mario, para resistirles, se incorporó a un regimiento de campesinos y jóvenes colorados primero en la zona de San Pedro Ycuamandyyu y después, cuando el ejército rebelde se aproximaba a la capital, como subjefe de la policía en Asunción. El gobierno del General había declarado el estado de sitio con ley marcial y los prisioneros combatientes se confinaron, hacinados y maltratados, sin respetar sus rangos, como presos comunes en la cárcel municipal bajo el mando de Mario. Designados los sublevados enemigos del orden, el gobierno de facto, pero “legal” y presidido por el General, con plenos poderes para suspender derechos con medidas excepcionales en un estado de emergencia, se abrogó también el derecho de disponer de la vida de las personas que le combatían. No era nada nuevo y de hecho en esa misma lógica absolutista habían gobernado todos los presidentes con regímenes “constitucionales” desde 1870 asediados por constantes sublevaciones. Es más, fue en esa misma lógica y legalidad que el presidente provisional Félix Paiva llevó al corralón de delincuentes comunes de la cárcel municipal, al amparo del estado de sitio vigente, a Juan León Mallorquín en 1938. Y en esa lógica y

⁹⁵ Oscar del Barco “Crisis I” y “Crisis II” en *El abandono de las Palabras*, op. cit., p. 118.

legalidad se decretaba el exilio. En la lógica del poder político asediado por la subversión estuvo siempre el atributo de disponer de la vida del que subvierte el orden. La libertad de prensa, los derechos de asociación todos los derechos civiles y humanos siempre estuvieron en el arbitrio de decretos de emergencia que implementaba el presidente en turno cada vez que se enfrentó a una oposición organizada. Lo nuevo para Mario como subjefe de la policía de Asunción en 1947 es que por primera vez él estuvo defendiendo un gobierno y no combatiéndolo. Y la encrucijada en que se encontró era que nuevamente solo un puñado de hombres apoderados del gobierno comandaban, en nombre de “todos”, la movilización político-militar contra un ejército sublevado y eso justificaba la acción represiva de la policía que en esa contienda él comandaba. La toma del poder del Partido Colorado con el General a cuestas en 1947 implicó la inversión entre dirigentes y dirigidos, puso en juego principios democráticos largamente sostenidos desde la oposición y también el papel del Partido Colorado como conductor y agente de los sectores subalternos que decía representar.

Para agosto, poco más de cinco meses después, se declaró el alto al fuego en lo que para unos fue una rebelión militar y para otros una guerra civil. Miles de muertos, miles de exiliados,⁹⁶ miles de presos políticos y el General en la silla presidencial preso del Partido Colorado fue como culminó la disputa por el poder político ese agosto de 1947 en el Paraguay. En “esa revolución”, reflexionó Mario treinta años después, “no triunfó nadie”.⁹⁷

⁹⁶ Algunas fuentes dan hasta 40 mil muertos en la contienda y el exilio económico y político ya era considerable, pero aumentó por cientos de miles.

...”Se consolida de esta manera un cierto tipo de modelo económico ad hoc, que funciona sobre la base de la expulsión del excedente de mano de obra, es decir un rubro de exportación, cuyos efectos en término de divisas aumentaron de manera considerable en las últimas dos décadas. Sobre la base de datos oficiales de migración, el Paraguay, entre 1950 y 2005, habría expulsado más de 500.000 habitantes –estimaciones para el período 1950-2010 señalan 570.000– lo que debe ser considerado como el rango mínimo de las estimaciones más realistas sobre el fenómeno migratorio del Paraguay. En 1947 se estimaba el total de nacidos en el Paraguay residentes en la Argentina en 93.000 personas...” Herken, Juan Carlos; Arce, Lucas; Ovando Fernando. *La Economía del Paraguay 1940-2008. Crecimiento, Convergencia Regional e Incertidumbres*. Asunción 2011, p. 70.

⁹⁷ Ver Seiferheld, Alfredo M., *op. cit.*, Tomo III, p. 247.

*Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)*

10

Dos meses antes del alto al fuego, el 14 de junio de 1947, falleció repentinamente Juan León Mallorquín sin haberse reunido con su hijo, el médico Rubén Horacio Mallorquín, que se encontraba incomunicado después que el coronel Alfredo Ramos el 11 de junio de 1947 atacó por sorpresa al pueblo de Tacuatí. Allí se había reunido Rubén con otros voluntarios, civiles colorados y militares, para organizar una línea defensiva ante el avance del ejército rebelde del otro lado del río Ypané. El hiato que la muerte de su padre abrió en el escenario político solo sería evidente una vez declarado el alto al fuego y Rubén Horacio se reportó sano y salvo. El sistema político requirió de seis años, después de su muerte, para variar y recomponer sus formas autoritarias de gobernación y detener la inestabilidad política hasta adecuarse el Estado al nuevo escenario global de la posguerra. Sublevaciones, golpes de estado, conspiraciones de civiles y militares en esos seis años sentaron en la silla presidencial a seis distintos gobernantes hasta que otro General, llevado por el Partido Colorado, se apoderó del gobierno con un golpe de estado en 1954. No es que no existiera a su muerte un partido hegemónico que no pudiera asumir el poder con el victorioso General a cuestas, sino que el Partido Colorado dividido en antagónicos e irreconciliables sectores transitaba por disputas ideológicas y de liderazgo.

Juan León Mallorquín, suerte de profeta o redentor que reunía en su persona los agravios populares de una sociedad destrozada por la violencia y oprimida por la pobreza, en la lucha política desde el llano, había cohesionado en su persona la heterogeneidad disgregante de su partido. Se había convertido en algo así como único suelo significativo, la articulación unipersonal de las demandas sociales, sean de democracia o por tierras, de una multitud compuesta por aquellos sectores sociales subyugados. Y también en la figura que conciliaba y domaba aspiraciones políticas personales entre militantes del partido. Ese Partido Colorado populista sin una constelación discursiva única podía apropiárselo cualquier otro actor político cuando él murió y como lógica política era perfectamente predecible que bajo cualquiera que alcanzaba el liderazgo, al presidir el gobierno, iba a adquirir rasgos autoritarios.⁹⁸

⁹⁸ ???

Juan León Mallorquín, al orientar el programa partidario con el campesinado desposeído como sujeto político central, la llamada “tesis campesina” del Partido Colorado, tenía como meta central la restitución al Estado de tierras *malhabidas* por extranjeros y nacionales para con éstas iniciar una reforma agraria integral. A tientas y desde el diálogo con campesinos, incluso litigando personalmente la defensa de sus fundos y tierras en tribunales,⁹⁹ en un proceso largo y violento de movilización permanente, Juan León Mallorquín fue el portador de un reclamo de justicia social que dentro de una política económica liberal solo podía ser conducente a un estatismo nacionalista una vez que el Partido Colorado gobernara.¹⁰⁰ Convencido, por ejemplo, que para restaurar la democracia y consolidar un estado de bienestar solo con una élite de intelectuales, la dirección del Partido Colorado con la conducción de los “mejores”, decía,¹⁰¹ con la “práctica del bien y la justicia en la llanura” aseguraba la rectitud del puñado de hombres que iban a dirigir al partido al momento de conducir un gobierno. Eso implicó inevitablemente la escisión entre dirigentes y dirigidos y convirtió, en los hechos, a los campesinos en objetos no sujetos del Partido Colorado. Además que consolidaba al Partido como una organización o burocracia que se erigía en

⁹⁹ En 1920 se constituyó en representante legal de 80 familias altoparanaenses cuyas chacras y ranchos ocupaban dominios fiscales. En tribunales, desde ese año, peleó el derecho a la tenencia de la tierra de todos los campesinos y comunidades que buscaron su ayuda.

¹⁰⁰ En la Convención partidaria de 1938 el Partido Colorado “que no es un partido de clases, pero es un partido de izquierda” según pronunciamientos, representaba a “millares de agricultores, peones de estancias, obreros, yerbateros, obreros de la ciudad, empleados, estudiantes, profesionales, escritores, artistas, comerciantes e industriales. Hombres de todas las clases sociales. Pero todos ellos hombres de izquierda que sienten vehemencia los anhelos de dignificación de los trabajadores... En un país como el Paraguay, preeminentemente agrario y con inmensas tierras fértiles incultas y desiertas, el agricultor paraguayo que vegeta sin tierra, sin hogar y sin elementos de trabajo no solo es un contrasentido sino un factor de estancamiento. Por eso el Partido Colorado plantea al Estado como fundamental problema político social el de la reagrarización (sic) del país, esto es, el ideal de que cada ciudadano nuestro, cultivador del agro, posea la tierra y los elementos necesarios para su trabajo y su sustento...”. La redacción de este resumen del programa partidario estuvo a cargo del Dr. Sánchez Quell. Gravita sobre la posición agrarista, incluso en el lenguaje, los documentos presentados por Juan León Mallorquín al pleno partidario desde 1921. “El País”, agosto 14 de 1946.

¹⁰¹ Ver Mallorquín, Juan León, *Moral Política*, op. cit.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

la representación de la totalidad de las demandas de las clases subyugadas y a su dirigencia “ilustrada”, el poder político centralizado, en única vía de emancipación para todos los sectores con reclamos sociales postergados. Juan León Mallorquín era un conocedor de la realidad campesina, las condiciones extremas de los *mensúes* y de los esclavizados en la extracción del tanino e incluso el *petitgrain*,¹⁰² del pequeño propietario medio al que aspiraba el que no tenía tierras, del que trabajaba tierras fiscales siempre en peligro de ser despojado de su chacra y rancho y de su cultura cimentada en la tenencia de la tierra con formas de vida arraigadas al suelo. Integraban más del 80 % de la población total sufriendo la más cruel pobreza. Juan León Mallorquín comprendió también que las circunstancias reales de su país, de economía agrícola extractiva con una minúscula oligarquía terrateniente explotando mano de obra cuasi esclava, sin industrias y con salarios en obrajes que eran los más bajos de todo el sur del continente, sin un mercado interno desarrollado ni infraestructura vial, la mayoría de la población apenas subsistiendo en una unidad de producción familiar campesina con ocasionales ingresos monetarios por ventas de los pocos excedentes de la chacra por la procuración de las mujeres en mercados locales, lo más urgente radicaba en modificar la injusta tenencia de la tierra. Para encontrarle un camino y salir de esa condición de atraso, Juan León Mallorquín propuso la restauración del programa económico liberal gobernando con un régimen estatista cuyo eje sería la política agrarista y conducido por “patriotas” del Partido Colorado. Los campesinos solo oían que con Juan León Mallorquín se les entregarían las tierras que trabajaban y le respaldaron.

¹⁰² Se trata del aceite extraído de las ramas verdes y hojas del naranjo agrio (*citrus aurantium*). El 26 de octubre de 1920 el “jefe político, del partido liberal... de San Joaquín... había celebrado una junta de peones que trabajaban con el Sr. Raimundo Maylin, industrial, subdito (sic) francés, en la destilación de esencia petitgrain en el monte fiscal arrendado en el paraje denominado Urucutuy “... exhortó a los peones a hacer todo el uso que fuere posible de su crédito y resistiese después de pagar sus cuentas al patrón que es un extranjero que explotaba un monte que pertenecía al pueblo... llama a rebelarse contra el patrón... según denuncia ante el Ministerio del Interior”. En el diario “Patria”, 5 de noviembre de 1920.

Él mismo no se asumía ni como teórico ni intelectual de su partido y legó solo unos pocos documentos escritos que asunceños sabrían leer en castellano. Tenía cierta aversión clasista contra aquellos en su partido que provenían de familias de las elites asunceñas y mostró resentimiento social al lidiar con los líderes del Partido Liberal. En su vida familiar solo permitió la comunicación en guaraní y antes de sentar a su mesa a uno con “levita” le extendía la silla a cualquier campesino que llegaba descalzo a pedir su ayuda para regularizar los predios donde tenía su chacra. Era un hombre que irradiaba bondad, honesto y transparente en su trato humano, y fueron esas cualidades de su personalidad las que domaban al puñado de hombres que apoderados de sectores en el Partido Colorado se sintieron con el derecho de gobernar el país después de la toma de poder en 1947. Es válido preguntarse si ante el problema concreto del poder, ante la imposibilidad de realizar cambios estructurales en un país atrasado y cuasi feudal, un gobierno dirigido por él, con su estilo de dirección, por decirlo así, iba a resultar en un régimen distinto al que se instauró inmediatamente después de su muerte. Y si al implementar la política agraria, “reagrarizando” (sic) el país como decía el ideario partidario con la fuerza del mandato estatal hubiera podido resistir un gobierno presidio por Juan León Mallorquín, sin medidas autoritarias de gobierno la reacción de la oligarquía terrateniente que inevitablemente sería afectada. Si la modificación del régimen de propiedad no hubiera solo alentado la transacción monetaria de las tierras y su mayor concentración en una nueva oligarquía agraria. Y más importante aún, si la pequeña explotación familiar campesina a la que se dirigía su política agraria habría podido condicionar la política del Estado para que no se modifique la naturaleza de la explotación campesina ¿esta hubiera podido resistir la explotación agrícola capitalista? Estos serían solo algunos escenarios posibles de una política agrarista que Juan León Mallorquín construía como proyecto de gobierno desde el llano con un Partido Colorado que con él no llegó al poder. Y la pregunta esencial que él planteó: ¿cómo conducir a la modernización productiva a las pequeñas unidades familiares campesinas a modo de asegurar el desarrollo integral de la economía nacional?, fue una interrogante que con

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

su muerte quedó sin respuesta. En un estado de excepción permanente, sin embargo, con él y sin él, el camino hacia la restauración de un régimen autoritario, no obstante las elecciones, fue inexorable.

Al morir Juan León Mallorquín dos sectores políticos –pero varios dirigentes– se presentaron y disputaron no solo la conducción del Partido Colorado sino del partido con y en el gobierno del victorioso pero repudiado General. El llamado a elecciones fue casi inmediato y también se suplió con un nuevo nombramiento la presidencia de la Suprema Corte de Justicia que Juan León Mallorquín dejó vacante. El Partido Colorado pronto habría de olvidar sus años en el llano y una vez en el poder se dedicó a conservarlo y el agrarismo dejó de serle un programa político orgánico y vital. Pero su muerte abrió un duelo de dolor y orfandad entre hijos y esposa que resultó inagotable. Su viuda murió portando un riguroso luto más de veinte años después. Y de luto siguieron llegando a su casa, con productos de sus chacras y ranchos, humildes mujeres campesinas agradeciendo a la viuda las tierras que Juan León Mallorquín litigó y les entregó como propias. Los hijos y su única hija llevarían también ese duelo a cuestras hasta sus muertes. Para Mario, su propia estatura como político se redujo a la de un acólito y acompañante del padre. Con su muerte Mario se reconoció íntimamente un político disminuido y la estatura casi mítica que su padre se ganó en su estima solo aumentó. Se había unido a la logia masónica en la que fue iniciado su padre a los 21 años y en 1946 se convirtió formalmente en su aliado dentro del Partido Colorado. Se pasaría así el resto de su vida como político, intentando fútilmente reorientar al Partido Colorado en el camino que le trazó su padre.

11

El alto al fuego en 1947 exhibió nuevamente a un país en una profunda recesión económica pero agravada por la guerra.¹⁰³ Quiero decir, deprimidos se encontraron los sectores monetizados y urbanos, la oligarquía agraria que exportaba

¹⁰³ “La Economía del Paraguay entre 1940-2008. Crecimiento, 55 Convergencia Regional e Incertidumbres” Juan Carlos Herken, Lucas Arce, Fernando Ovando en *Estado y Economía en Paraguay 1870-2010*. Fernando Masi Dionisio Borda editores, CLACSO, Asunción, 2011.

materias primas y especialmente ganado, así como los comerciantes que importaban bienes de consumo. Las arcas fiscales, además, estaban prácticamente vacías. La mayoría de la población campesina de estricta subsistencia siguió ni mejor ni peor sino en la marginación y pobreza de siempre. Pero esta vez esperanzada de una reforma agraria que les entregaría tierras de labranza.

Mario regresó a la dirección de Tierras y Colonias con la intención de llevar a conclusión los expedientes de tierras fiscales *malhabidas* que su padre dejó pendiente. Las tierras del antiguo feudo de Domingo Barthe, por ejemplo, reclamadas por Juan León Mallorquín desde la década de los años 20s, seguían bajo posesión de sus herederos. “Por fuerza de las influencias”, como dijo alguno,¹⁰⁴ pero sobretodo por la inestabilidad política, las dificultades de acceso y la inexistencia de mensuras se postergaba y dejaba en promesa atender la inequidad en la tenencia de tierras. Mario como abogado tenía encomendado resarcir al estado tierras *malhabidas* cumpliendo el ideario del padre de no claudicar ante la urgencia de defender el territorio nacional de abusos de extranjeros y nacionales.

Pero la inestabilidad política habría de postergar sus medidas correctivas porque Mario rápidamente abandonó sus obligaciones en la dirección de Tierras y Colonias y se trasladó a Paraguarí como delegado del Partido Colorado. Paraguarí era el asiento del regimiento de artillería donde estaba asignado el coronel Stroessner, un encarnaceno que nunca ocultó su admiración por su coterráneo Juan León Mallorquín, pero que en esa ocasión recibió con desconfianza a su hijo Mario Leónidas Mallorquín como delegado del Partido Colorado. Tenían entonces casi la misma edad, Mario de 29 años y Alfredo Stroessner de 35 años cuando se conocieron. Ambos eran egresados del Colegio Militar, pero el hijo del inmigrante de Baviera provenía de una familia de estricta disciplina paterna y una mentalidad jerárquica adquirida en su carrera militar iniciada desde los 18 años. Mario debió valorar con desdén su rigidez y su poca cultura instruida, aunque debía buscar entre militares de Artillería una alianza política partidaria.

¹⁰⁴ Aníbal Raúl Casal, *Juan León Mallorquín defensor del Chaco y los Yerbales*, p. 163.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

El 16 noviembre de 1947, con fecha para las elecciones el 15 de febrero de 1948,¹⁰⁵ inició la convención del Partido Colorado para elegir el candidato a la presidencia. Se preparaba una contienda electoral, sin embargo, entre sectores del mismo Partido Colorado divididos e irreconciliables y sin otros partidos políticos participando. Ninguno de los partidos opositores, además, tenían ya una impronta política en el país. Largo tiempo el populismo colorado había absorbido todos sus programas partidarios bajo el manto cohesionador nacionalista. Se había vuelto hegemónico y no solo como opción de gobierno sino como un referente cultural entre amplios sectores populares subalternos especialmente en el sector rural. En 1947, sin el liderazgo de Juan León Mallorquín, se aprestaba a asumir el gobierno, pero convertido en varios partidos y cada uno reclamando representar al “verdadero” Partido Colorado.

El General respaldó la candidatura de su Ministro de Hacienda, el compositor de versos patrioteros, Juan Natalicio González. Mario se adhirió también a su candidatura a sabiendas que la dirección y quizás la mayoría en el Partido Colorado había ya gravitado hacia aquel que él consideraba algo así como un “enemigo de clase”, Federico Chávez. Y a sabiendas que Juan Natalicio González no era el político que podría restaurar ni la unidad en el partido ni serviría para unificar al país como presidente. Era un mal político, se desconfiaba de sus arreglos y amistad con el General, de su disposición por delegar el ejercicio de la gobernación entre amigos y de ausentarse de labores ejecutivas salvo cuando se organizaban honores y festejos, aunque nadie negaba que era buen versista y patriota y así era también la opinión de todo el sector que se aglutinó, como Mario, más bien contra Federico Chávez, y apoyó su candidatura. La Convención partidaria se violentó inevitablemente cuando Mario impugnó la votación que entregaba la dirección del partido a un aliado de Federico Chávez. Huestes del General predispuestas y preparadas, ante pasivos seguidores de Juan Natalicio González, golpeando, arrojando objetos, botellas y lanzando sillas expulsó a la mayoría de la Convención.¹⁰⁶

¹⁰⁵ La asunción del nuevo presidente sería 6 meses después.

¹⁰⁶ En realidad, hubo todo un trabajo previo de anular actas, solventar aquellas de seccionales que iban por unos y otros, hubo detenciones de algunos convencionales, se introdujo a la asamblea un público no afiliado, hubo incitación a interrupciones durante alocuciones, se recurrió a credenciales

Los menos que se quedaron en o más bien con sus sillas, en una votación sin opositores y se aglutinaron como “*natalicistas*”(sic), designaron al desgastado literato, aliado por años del General, Juan Natalicio González, de hecho, como futuro presidente del país. Hasta junio de 1948, sin embargo, transitoriamente siguió el General gobernando, pero solo para sostener represivamente esa candidatura del literato y Ministro de Hacienda: abortando levantamientos y asonadas en el ejército, cooptando sindicatos, con acciones represivas para controlar al movimiento estudiantil e incluso decretando la eventual intervención de la Universidad.¹⁰⁷ Pero sobre todo conteniendo las inconformidades del sector mayoritario en el Partido Colorado que se decía a veces “demócrata” y otras “chavista” y que el 20 de abril de 1948, aliados con militares, participó en un cuartelazo frustrado para quitarle el poder. En ese tiempo, además, se intervinieron y expropiaron haciendas y tierras, también ganado de “políticos de oposición” que se aliaron con el ejército rebelde y hubo “abusos de mandos y de administración” y allanamientos de viviendas privadas según denuncias en periódicos. Muchas y conocidas familias asunceñas cruzaron la frontera para aguardar mejores tiempos en la Argentina. La débil representación popular y la oposición mayoritaria al interior del Partido Colorado contra el futuro presidente se demostró incluso antes de que asumiera Juan Natalicio González el cargo presidencial. Desde mediados del siglo XX gravitaba en torno a Federico Chávez un sector crecientemente mayoritario en el Partido Colorado que respondía a sectores sociales aspiracionales, con formas de vida burguesa y urbanas, es decir, de realidades tipo clase media. En ese sector la moral y el pathos político del agrarismo del Partido Colorado del tiempo de Juan León Mallorquín no solo resultaba intolerable sino extemporáneo. Ellos ya representaban el interés privado sobre el colectivo, la democracia liberal y económica que otorgaría derechos de intervenir en la economía a fuereños, que tenía que sacar del atraso al país con inversiones privadas y

de presos y exiliados y hubo manipulación del escrutinio final de votos. Ver el recuento de un testigo interesado, Ferreira Pérez, Saturnino, *Proceso Político del Paraguay*, Vol. IV, Librería Comuneros, 1989, pp. 62-80.

¹⁰⁷ El 9 de marzo de 1948 según decreto ley del poder ejecutivo No. 25390. El País 18 de marzo de 1948.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

préstamos de la banca internacional como suscribieron gobiernos liberales anteriores. Se proponían inversión en tecnología para elevar la productividad en el agro, desarrollando la infraestructura urbana, fluvial y vial, incentivando las exportaciones de las estancias ganaderas y de bienes primarios como madera, yerba y algodón que acrecentaban las arcas fiscales procediendo así también a una reforma monetaria acorde a los nuevos tiempos. La Argentina se industrializaba y era el ejemplo que este sector quería seguir para sacar del atraso a la economía nacional. Además, no sentían incompatible ni contradictorio adoptar una suerte de reforma agraria que tomaría el camino de entrega de tierras desde las enormes extensiones inhabitadas y selváticas de las que se disponía en el país, transferidas como propiedad privada a cualquiera que estuviera dispuesto a trabajarlas y hacerlas productivas y pudieran pagar el tributo fiscal. Se fueron ganando así también a los sectores mejor acomodados social y económicamente en el medio rural. “Don Federico era un hombre que había llevado una vida partidaria tranquila, era señor, con muchos medios económicos...”, dijo Mario rememorando años después, “era, ideológicamente hablando, un liberal”¹⁰⁸ por lo cual él, sus hermanos y Felipe Molas López, entre otros, solo vieron una traición a la orientación que Juan León Mallorquín le había dado al Partido Colorado “no (como) un partido de clases pero (sí) un partido de izquierda”,¹⁰⁹ y se organizaron para detenerlo con la única candidatura viable de Juan Natalicio González.¹¹⁰ sí también, desde un inicio, reivindicando la imposible posición intransigente de Juan León Mallorquín que las FFAA debían regresar a los cuarteles, aunque en esa coyuntura eso se redujo a quitar al General preferentemente enviándolo al exilio.¹¹¹

¹⁰⁸ Ver Seiferheld, Alfredo M., Tomo III, *op. cit.*, p. 246.

¹⁰⁹ En palabras de Sánchez Quell, “El País”, 14 de agosto de 1946.

¹¹⁰ Los firmantes de esa candidatura, entre quienes la ascendencia de Felipe Molas López era importante, se publicó en El País el 27 de octubre de 1947.

¹¹¹ “Si no rompemos la unidad militar que existe nunca vamos a poder llegar al poder ni restaurar un orden democrático en el país. La fruta nunca cae de madura, sino que es necesario sacudir el árbol para que caiga. Porque si esperamos que se nos caiga de madura ya no nos va a servir de mucho, porque para entonces estará totalmente podrida.” Es la explicación que dio Felipe Molas López a la Junta directiva del Partido Colorado cuando a título personal le ofreció la presidencia al General Vicente Machuca a mediados de 1945. Citado en Ashwell, Washington, *op. cit.*, p. 77.

La orientación ideológica que Mario buscaba mantener como programa partidista enfatizaba los principios que sostuvo su padre: función social del Estado, una reforma electoral que asegurara elecciones transparentes con participación de todos los partidos políticos, el combate a latifundios como origen de una reforma agraria, la libre asociación y libertad de prensa y un estado en defensa de la integridad de la soberanía territorial, todos principios liberales básicos en ese tiempo con los cuales no estaban en desacuerdo los otros que en esa Convención se alinearon en torno a Federico Chávez. Aunque en la “tesis campesina” que modificó los estatutos partidarios al introducir en la junta de gobierno a los llamados “caudillos campesinos” ese noviembre de 1947, uno por cada división política de la República, el Partido Colorado condicionaba al gobierno con una política económica que ningún programa desarrollista y liberal hubiera podido solventar. Por ejemplo, la demanda de supresión de latifundios, el aseguramiento de la propiedad a los “verdaderos agricultores para lo cual debe entregárseles la tierra, con el control del Estado, mediante el pago de cuotas mínimas y a largo plazo”, deteniendo concesiones de tierras forestales, eliminando el régimen de contratos por arrendamientos, estableciendo precios controlados y regulación del mercado agrícola, garantizando la compra de excedentes agrícolas de parte del gobierno, otorgando créditos blandos y fomentando cooperativas entre pequeños propietarios que eran solo algunos de los rubros que se discutieron como la “tesis campesina” en el partido.¹¹² Este planteamiento económico propuesto como motor de un programa económico nacional profundamente influido por Juan León Mallorquín, como premisa prioritaria del Partido Colorado, es lo que ya no resonaba entre “chavistas” o “demócratas” que consideraban ese agrarismo no solo invariable sino más bien indeseable y desfasado como política desarrollista y económica nacional. La división del partido fue tan inevitable como insalvable a pesar de los insistentes llamados a la unidad. Se asistía, en el orden político, a un tiempo en que el gobierno tenía que adecuarse a nuevas y crecientes

¹¹² Tesis campesina resumida en “La Razón,” 18 de marzo de 1948 bajo el título: “Algunos Aspectos de Nuestros Problemas Agrarios”.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

conformaciones y temporalidades del desarrollo capitalista y ante el cual la rigidez de las relaciones de producción del sector agrario era ya vista como frenos y no superación del atraso económico nacional. Pero para Mario y ese sector “*natalicista*”, en esa Convención, abandonar esos ideales significaba traicionar a los campesinos *pynandi* que llevaron al Partido Colorado al poder en 1947.

La única manera en que el versista Juan Natalicio González, en ese escenario dividido, hubiera podido mantenerse en el poder era, además, con la impronta de las armas militares que le compartieran el General y las FFAA. Esa alianza militar, sin embargo, dejó de existir el 3 de junio de 1948 cuando Mario acompañando a Felipe Molas López y en representación de sectores aliados en el ejército se presentaron en *Mburuvicha roga* para pedirle su renuncia al General “a fin de que el Partido Colorado se haga cargo definitivamente de las responsabilidades del gobierno”. Juan Natalicio González argumentó y protestó.¹¹³ Fueron meses de conspiraciones previas para preparar ese alejamiento del General del escenario electoral. Mario y Felipe López Molas habían conversado y convencido a algunos delegados colorados del interior que el partido no podía llegar al día de las elecciones con el General y contando con el apoyo de mandos militares contrarios a la junta militar del General, finalmente llegó el día de pedirle su renuncia. Mario lo vivió como un triunfo personal, como una suerte de homenaje a su padre, aunque significó también que la presidencia de Juan Natalicio González quedaba condenada a fracasar más antes que después. El General rememoró muchos años después, ninguneándolo, que a “un tal Mario Mallorquín”, como si fuera el colmo, le tuvo que entregar su renuncia.

12

El sistema político que restauraba el estado de excepción permanente en el país pasó en esos años por constantes gobiernos de alternancias. El literato Juan Natalicio Gonzales duró poco más de seis meses como presidente porque un golpe de estado, el 30 de enero de 1949, llevó a su Ministro de la Defensa Nacional, al General Raimundo Rolón, a una presidencia provisional.

¹¹³ La renuncia se le solicitó solo al General y no a su gabinete que incluía en ese momento al mismo Juan Natalicio González.

Ese golpe de estado¹¹⁴ estuvo apoyado por sectores "chavistas" o "democráticos" del Partido Colorado, pero también por algunos miembros de su gabinete presidencial y en particular por Mario. Juan Natalicio González le había de nombrado Ministro de Economía y Agricultura,¹¹⁵ ratificando el nombramiento que le otorgó el presidente interino Juan Manuel Frutos en junio, pero para octubre de 1948 él ya participaba en conspiraciones para destituirlo de la presidencia. Para Mario tenía prioridad la unidad del Partido Colorado sobre ocupar puestos políticos o alguna lealtad a Natalicio y el partido se mostraba irremediabilmente dividido. En un comienzo el sector del partido con el cual estaba identificado Mario se había mostrado acéfalo de liderazgo después de la muerte de Juan León Mallorquín pero para ese octubre de 1948 Felipe López Molas, el fiel compañero y amigo de su padre, se fue perfilando como una opción no solo para deshacerse de Juan Natalicio González y su fallido gobierno sino también para neutralizar la ascendencia de Federico Chávez sobre un sector partidario que buscaría postularlo para la presidencia del partido y del país. El 25 de octubre de 1948 se sublevó el comandante del Colegio Militar, el coronel Carlos Montanaro, con lo que se esperaba debía ser el apoyo del regimiento de Artillería bajo el mando del coronel Alfredo Stroessner.¹¹⁶

¹¹⁴ Fue el comando de Caballería el que tomó el liderazgo para deponer a Juan Natalicio González. El teniente coronel Adalberto Canata que había detenido el golpe preparado del 25 de octubre de 1947 y que envió a Mario a la cárcel, amigo personal del Juan Natalicio González, viendo irreversible la situación, le entregó el mando de la caballería al teniente coronel César Mallorquín que llevó a la tropa sobre Asunción y rodeó Mburuvichá roga. Juan Natalicio González, previamente advertido, ya estaba asilado en la embajada de Brasil.

¹¹⁵ El 8 de septiembre de 1948. Su hermano menor Numa Alcides Mallorquín asumió como jefe de gabinete.

¹¹⁶ Stroessner, una vez que el Colegio Militar asaltó la policía de Asunción ordenó guardar el armamento, abandonó la batalla y se asiló en la embajada de Brasil. Argumentó después que no fue consultado a tiempo cuando se adelantó la Escuela Militar "ya en esa oportunidad no tenía nada que ganar al acudir en apoyo de la Escuela Militar". El testimonio del mayor Salvador Moreno da otra versión: en la noche del 25 de octubre prestos a dar combate con la Escuela Militar, recibió la orden de retirarse de su posición y el coronel Stroessner le "ordena ocultar las armas para ser usada con posterioridad, llegando a ocultar una gran parte de las armas entre carpas engomadas en el club Cerro Porteño. Cuando vuelvo de esa misión llegan dos coches de la Misión Militar Brasilera... se realiza una entrevista con el coronel Stroessner... (él) quedó en la embajada". Ver Saturnino Ferreira Perez, *Proceso Político del Paraguay-1947-1949*. Vol. ?, Librería Comuneros, p. 386 y pp. 288-289.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

La sublevación fue planeada y recibió el apoyo de Mario así también de varios dirigentes y militantes del Partido Colorado,¹¹⁷ incluso del sector “democrático” de Federico Chávez,¹¹⁸ pero al resistir el coronel Adalberto Canata de la División de Caballería el golpe se frustró. Murieron 28 soldados y hubo más de 160 heridos. El edificio de la Policía quedó prácticamente derruido y hubo saqueos de negocios. Mario y una treintena de militares y por lo menos 25 civiles fueron procesados por delitos “contra el orden y la disciplina militar”. Se lograron exiliar con el coronel Alfredo Stroessner en la embajada de Brasil cuatro altos mandos militares y en la embajada argentina ocho civiles. Algunos escaparon el cerco militar como José Zacarías Arce, otros se escondieron con el apoyo de familias y caudillos del interior, y el resto con Mario fue confinado en Villa Hayes bajo un régimen carcelario extremo. Allí permaneció encerrado todo el tiempo en que al interior del Partido Colorado se negociaba una suerte de tregua con una comisión integrada por ambos sectores partidarios y que acordaron unidos no solo la futura candidatura de Felipe Molas López, sino que pactaron para después la de Federico Chávez. Y con esa frágil unidad, desconfiando unos de otros, conspiraron para deshacerse también del general Rolón que obstruía esos planes y acuerdos. Dos días antes de que el general Rolón fuera depuesto por otro golpe civil militar, un decreto de amnistía del 24 de febrero de 1949 liberó a Mario acompañado de una veintena de presos políticos de los cuatro meses de confinamiento en la cárcel de Villa Hayes. En conversaciones privadas Felipe Molas López coincidía con Mario que había también que ganarle la mayoría partidaria a Federico Chaves para lograr unificar, en torno al sector que ellos representaban, el Partido Colorado. Aunque eso estaría por venir una vez que unidos, así sea solo coyunturalmente, Felipe Molas López fuera propuesto como candidato

¹¹⁷ La Junta de Gobierno del Partido Colorado, el 28 de octubre, de 1948 procedió a expulsar del Partido a Mario Mallorquín, Eladio Montanía, Tomás López, Ricardo Franco Navarro, Enrique Volta Gaona, Sabino Augusto Montanaro, Washington Ashwell, Basilio Melgarejo, Nicolás Fuster, Francisco Montanaro, Roberto L. Petit y Oswaldo Chávez “por su participación contra el orden constitucional”. Documento firmado por el presidente del partido Manuel Talavera y los vicepresidentes Leandro Prieto y Víctor Morínigo. La misma junta de gobierno levanto esa sanción el 10 de noviembre 1948.

¹¹⁸ Federico Chávez, Epifanio Méndez Fleitas, José Zacarías Arza, Emilio Díaz de Vivar entre otros.

único del Partido Colorado a la presidencia en la convención partidaria de marzo. Mario se adhirió así a las gestiones de la Comisión Mixta de Unificación integrada con tres representantes de cada sector del partido del 14 de febrero de 1949. La antipatía y desconfianza mutua entre el coronel Alfredo Stroessner y Mario Leónidas Mallorquín se había vuelto personal e irreconciliable cuando Mario lo juzgó, si bien solo en conversaciones privadas que incluyeron a algunos militares amigos,¹¹⁹ como un cobarde por haber abandonado al Colegio Militar en el levantamiento de octubre. La estrategia conspirativa entre el Partido Colorado y mandos militares para derrocar al general Rolón se condujeron sin la participación directa de Mario y bajo el liderazgo de Felipe Molas López quien preparó, ese febrero con sectores “chavistas”,¹²⁰ el regreso del exilio de Alfredo Stroessner como aliado en la conspiración una vez repuesto en el Comando de Artillería en Paraguarí.¹²¹

En libertad, ese mismo día del golpe de estado,¹²² el 26 de febrero, con Felipe Molas López de facto presidente de la República y mediante decreto del Ministro del Interior Liberato Rodríguez, Mario fue nombrado director del periódico “La Unión” y ese mismo día se le levantaron las medidas disciplinarias¹²³ y se reintegró a la Junta de Gobierno del Partido Colorado como miembro titular. La primera editorial firmada por él en “La Unión” hizo un llamado a los “colorados honestos” para mantener la unidad partidaria. Mario alentaba esperanzas

¹¹⁹ Específicamente el subteniente José Sardi que en realidad será el que lleva a cabo las maniobras militares para apresar al general Rolón y a su estado mayor.

¹²⁰ Entre otros Epifanio Méndez Fleitas y José Zacarías Zarza.

¹²¹ El golpe cívico militar del 26 de febrero de 1949 que derrocó finalmente al general Rolón después de solo dos meses en la presidencia se produjo por la alianza de civiles colorados y militares como el General Díaz de Vivar y el coronel Alfredo Stroessner repuesto en el Comando de Artillería de Paraguarí. Mario nunca estuvo dispuesto a reconocer al coronel Alfredo Stroessner como militar central en el Comando de Artillería que dirigió el arresto, en el Casino de Paraguarí, de toda la plana mayor del general Rolón ese 26 de febrero de 1949.

¹²² Los civiles que se trasladaron al Casino de Paraguarí donde estaba resguardado el general Rolón y su estado mayor para exigirle la renuncia fueron: Felipe Molas López, el general Emilio Díaz de Vivar, Liberato Rodríguez, Ramón Méndez Paiva, José Sacarías Arza, Federico Chávez y Guillermo Enciso Velloso.

¹²³ Con Eladio Montaña, Sabino Montanaro, Enrique Volta Gaona, Washington Ashwell, Tomás C. López, Ricardo Navarro y otros. Ver “La Unión,” 26 de febrero de 1949.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

de poder unificar al sector que le imprimiría al Partido Colorado la identidad nacionalista, democrática y *campesinista* (sic) con Felipe Molas López siguiendo el programa partidario de su padre. Una vez elegido presidente Felipe Molas López, en una contienda electoral del 14 de mayo de 1949 que no contó con padrón cívico ni partidos opositores, el teniente coronel César Mallorquín asumió inmediatamente el comando de la División de Caballería, el coronel Carlos Montanaro fue restituido como director del Colegio Militar y Juan Manuel Frutos en la Suprema Corte de Justicia avaló “legalmente” y al presidente del nuevo gobierno de facto. El hermano menor de Mario, Numa Alcides Mallorquín, fue nombrado secretario privado de la presidencia y Mario pasó a ocupar el Ministerio del Interior.¹²⁴ Quince días después Mario habría de decretar la libertad de todos los presos políticos con la participación del gabinete presidencial en pleno y el presidente de la Suprema Corte de Justicia presentes. La lista de liberados se hizo pública y correspondía a un centenar de presos afiliados al Partido Comunista y Liberal, franquistas, sindicalistas y obreros como también algunos del Partido Colorado.¹²⁵ Se reestructuró el gabinete para incluir a importantes líderes del sector “chavista” y se alejó en puestos diplomáticos a aquellos del sector de Mario que causaban mayor disconformidad, pero ni la legitimidad que le dio la elección ocultaba el hecho que Mario ya participaba en otro gobierno de facto impuesto con las armas militares.

Mario empezó a sentir, sin embargo, que finalmente el Partido Colorado retomaba su vieja composición identitaria en torno a ciertos militantes

... aquellos ciudadanos que acreditan en favor... una militancia que tiene su punto de partida en los años en que el coloradismo batallaba en la llanura pro-hijando todas las reivindicaciones populares y soportando sus líderes sañudas persecuciones y toda suerte de vejámenes

¹²⁴ En el gobierno provisional, después del golpe de estado, Mario fue designado por Felipe Molas López inicialmente como Ministro de Justicia y Trabajo el 28 de febrero de 1949. El 17 de marzo Mario nombró a Epifanio Méndez Fleitas en la jefatura de la policía de Asunción para demostrar su disposición al diálogo y unidad con Federico Chávez.

¹²⁵ Los nombres fueron publicados en “El País” el 29 de marzo de 1949.

en palabras de José Zacarías Arza.¹²⁶ Sería, sin embargo, el Partido Liberal quien habría de recordar que cinco presidentes en seis meses de gobiernos colorados y el exilio de millares de compatriotas solo daban cuenta de los mismos vicios que el Partido Colorado le atribuyó a gobiernos liberales y, para colmo, citó a Juan León Mallorquín para recordarlo:

... Será en vano que el gobierno colorado dicte leyes o decretos electorales con los que pretende llenar fórmulas institucionales...decretos o leyes (que) han de regirse solo para el grupo gobernante y no para todos los paraguayos. Esto mismo lo hemos señalado cuando el déspota General Morínigo convocó al pueblo para la "votación" el 15 de febrero de 1942.

Y el Partido Colorado, en circular del 17 de noviembre del mismo año, firmada por su presidente Juan L. Mallorquín, sostenía que "la condición básica, indispensable" para el acto electoral era "la organización previa del registro cívico del electorado". La denuncia liberal, además, agregó:

La labor preelectoral del registro cívico es fundamental. Su formación debe ser rodeada de la máxima seriedad y seguridades propias de una institución pública de tanta trascendencia, de modo que sea la fiel y verdadera expresión de la realidad del electorado. Tal es la importancia que, sin registro cívico, no puede haber democracia sino un régimen de fraude a la voluntad popular.

Así pensaba y lo afirmaba públicamente el Partido Colorado en 1942, desde la oposición. Ya en el gobierno en 1948, (el Partido Colorado) se apartó de tan nobles principios...¹²⁷

La división en el partido, además, solo se ahondada a medida que avanzaban los meses del gobierno de Felipe Molas López. A principios de julio Mario ordenó realizar asambleas en todas las seccionales del partido en la

¹²⁶ "El País", 4 de abril de 1949.

¹²⁷ Documento divulgado por el directorio con firma de Justo Prieto presidente y Luis A. Ponte, secretario en Buenos Aires el 11 de abril de 1949. Reproducido en Saturnino Ferreira Pérez, *op. cit.*, Vol. IV, pp. 491-492.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

República “para lograr la legitimidad de los actos eleccionarios en esta etapa de la democratización del Partido” y se despachó una comisión militar para rescatar armas en poder de particulares en zonas muy divididas pero que resultaron ser más bien seccionales en poder del sector opositor “demócrata” o “chavista” del Partido Colorado. En la zona de San Pedro el 2 de julio hubo un enfrentamiento que involucró a un sargento del ejército y en circunstancias confusas murió torturado el capitán Jacinto Colarte en San Estanislao, exparlamentario y ex miembro de la Junta de Gobierno del Partido Colorado. Mario como Ministro del Interior, al exigir la renovación de las seccionales con voto secreto, abrió la puerta a retribuciones y venganzas entre colorados y la muerte del capitán puso en entredicho su sinceridad al insistir que su misión en el gobierno era la de mantener la paz y la unidad entre los sectores partidistas. Para finales de agosto el sector “demócrata” o “chavista” se declaraba en rebeldía del pacto unitario firmado el 26 de febrero de 1949. El 3 de septiembre, aprovechando un viaje al Brasil del Ministro de la Defensa Nacional José Zacarías Arza, se le puso de sobre aviso al Comando de Artillería, al general Alfredo Stroessner, que el general Díaz de Vivar, habiendo destituido al coronel César Mallorquín de Caballería, con el Batallón Escolta presidencial, procedía a pedirle su renuncia al Presidente Felipe Molas López en su residencia particular.¹²⁸

No hubo muertos ni resistencia, Mario describió el golpe civil militar como un “golpe de palacio”. Su tiempo en el ministerio fue el total de los siete meses que duró el gobierno de la pretendida “unidad partidaria” de Felipe Molas López.

13

El 3 de septiembre de 1949, al ser ungido Federico Chávez como presidente interino por el Congreso con la anuencia de la Junta de Gobierno del Partido Colorado, esa vieja guardia colorada de la llanura que comandaba su padre y con la que Mario se identificaba, tuvo que aceptarse derrotada.

¹²⁸ En la conspiración y levantamiento estuvo también el jefe de la policía Epifanio Méndez Fleitas, nombrado por Mario para equilibrar puestos en el gobierno entre los dos sectores.

El 25 de octubre del 1948, siendo Mario Ministro de Juan Natalicio González, intentó derrocarlo con el fin de unificar al partido y solo había logrado posponer la división irreversible que se dio en 1949. En ese intento golpista, aliado con el coronel Carlos Montanaro del Colegio Militar, al darse cuenta de que habían sido traicionados por el general Stroessner¹²⁹ y el Comando de Caballería resistía con las armas, Mario salió a la calle a tratar de detener la balacera.¹³⁰ Las tropas al mando del coronel Pedro Medina¹³¹ estaban por arribar al Colegio Militar y muertos yacían en las calles. Mario confrontó al coronel al mando de esa tropa y le pidió que detuviera el fuego. Este le contestó que era con el Comando de Caballería con quien debía negociar el alto al fuego. Mario, sabiendo que era muy tarde e inútil, se retiró y caminó solo apresuradamente hacia el Colegio Militar y se metió adentro.¹³² Espero allí a ser arrestado con el coronel y director del Colegio Militar.¹³³

Con esos muertos en su conciencia, aunque se los cargó en su momento a la traición del General Stroessner, Mario empezó a cuestionarse íntimamente sobre el sueño de su padre de acceder al poder con el Partido Colorado por una vía electoral y en democracia, mientras que en los hechos el Partido Colorado parecía condenado a reproducir las mismas medidas despóticas y violentas que él con su padre denunciaron y combatieron desde la oposición y que atribuían solo a los gobiernos liberales-militares de facto. Felipe Molas López había sido advertido por Numa, César y Mario Mallorquín que se fraguaba un golpe de estado contra su gobierno casi desde el momento en que asumió después de esas poco democráticas elecciones presidenciales el 14 de mayo de 1949. Pero la alternativa de decretar un estado

¹²⁹ En el gobierno de Felipe Molas López obtuvo su grado de general.

¹³⁰ Le acompañaron José Zacarías Arza y Washington Ashwell.

¹³¹ Su testimonio lo recoge también Saturnino Ferreira Pérez., *op. cit.*, Vol. IV, pp. 278-279.

¹³² Le indicó en esa ocasión a José Zacarías Arza y a Washington Ashwell que el "partido los va a necesitar después de esto" y que se salgan de las calles; solo él, del directorio del partido, y Ministro del gobierno, asumiría las consecuencias punitivas de ese golpe fallido.

¹³³ Adentro del Colegio Militar le aguardaban otros militantes y miembros de la junta de gobierno del Partido Colorado como Osvaldo Chávez, Eladio Montanía, Roberto L. Petit, Volta Gaona y Sabino Montanaro. Todos fueron tomados prisioneros con el coronel Carlos Montanaro y llevados ante el Estado Mayor.

**Mario Leóidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

de sitio, perseguir a colorados y depurar el padrón de militantes opositores, llevar al exilio y a la cárcel a ciudadanos y militares que conspiraban, restringir libertades de prensa y asociación, ya no podía seguir siendo opción de un gobierno colorado de aquellos que fueron discípulos de Juan León Mallorquín. Solo les quedaba aceptarse derrotados.

El 3 de septiembre de 1949 César entregó el mando de Caballería y su carrera militar iniciada a los diez y seis años al General Díaz de Vivar. Felipe Molas López aceptó dejar la presidencia cuando se lo pidió Rigoberto Caballero y Fabio da Silva de la Junta de Gobierno del Partido Colorado. Numa, César y Mario¹³⁴ se fueron a sus casas a esperar y valorar si todavía quedaba algo de los principios de ese viejo coloradismo llanero que acompañó a su padre en la oposición y si seguían vitales sus principios en un Partido Colorado que ya era gobierno “chavista”. López Mola había ensayado qué decir al momento en que llegaban a su casa para destituirlo y Mario recordó años después que el amigo de su padre ominosamente les dijo: “Acepté este cargo como colorado... Uds. han desgraciado y traicionado, no a mí, sino al país entero”.

14

“Natalicistas” o “Guiones” ¿con qué nombre se identificaban los que de hecho quedaron fuera del Partido Colorado y del gobierno ese septiembre de 1949? Mario no aceptó nunca que esos apelativos los identificaba, pero tampoco encontró otro para identificar al sector que se enfrentó a Federico Chávez. Ese otro sector, sin embargo, se decía “chavista”; es decir, eran militantes que apoyaban por amistad o múltiples cercanías como dirigente del Partido Colorado y presidente de la República a Federico Chávez, sin cuestionar ni negar el programa político del coloradismo aprobado en las convenciones partidarias. Mario y su sector se aglutinaron más bien difusa y ambiguamente en torno a un “coloradismo genuino” en la que participaron aquellos militantes que eran “de la primera hora” durante la movilización “desde el llano”

¹³⁴ Aníbal Mallorquín era miembro titular del partido y no fue notificado de esa decisión por la Junta de Gobierno.

bajo el liderazgo de Juan León Mallorquín. Se definían como “nacionalistas” y su programa político como “socializante” ante el avance “antinacional” que representaba la corriente “chavista”, sector de un “caudillismo bárbaro” incapaz de confrontar ideas y programas.¹³⁵ El nacionalismo lo entendían como “afirmación de la soberanía... independencia económica efectiva... recuperación de bienes usurpados o usufructuados” por extranjeros o nacionales con referencia a las tierras *malhabidas* que litigó su padre y que debían servir para limar la extrema inequidad social que caracterizaba al mayoritario sector rural del país. Ningún principio que en esa entonación nacionalista y general los “chavistas” no asumían por igual. Existía en ambos sectores una idea de la “política” como la de una movilización de amigos contra enemigos sobre la base de un reclamo siempre frustrado de una democracia que parecía ser el único elemento discursivo capaz de generar un acuerdo común entre todos. El “chavismo” se aglutinaba, sin embargo, en torno a una figura ejecutiva, un líder que encarnaba su versión del “coloradismo auténtico”. Un líder ejecutivo que representaba la última autoridad legal y constitucional con un gobierno que podía implementar medidas de emergencia para mantener el orden. Uno comprometido con la “legalidad” de su mandato hasta que ese orden fuera restaurado. Una legalidad también que reducía la ley y la política a la soberanía del ejecutivo y al mismo tiempo lo colocaba más allá de un control legal y democrático. Los “chavistas” con Federico Chávez ensayaban ya entre 1949-1950 los precedentes “legales” y “constitucionales” del gobierno presidencialista del General Stroessner en 1954: la lógica política de una elite civil-militar asumiendo el control político con una visión nacionalista e instaurando a una suerte de monarca absolutista, pero “legal”, en la presidencia además encarnado como “pueblo”. En el sector de Mario, sin embargo, la muerte de Juan León Mallorquín suspendió la vida política normal de sus discípulos y transformó a ese sector que también se reclama como el “auténtico coloradismo” en un cortejo en permanente luto como si Juan León

¹³⁵ Estos son los términos que utiliza Mario en el prólogo al libro de Oswaldo Chávez, *Contribución a la Doctrina de la Revolución Paraguaya*. Ed. Canindeyú. Buenos Aires, 1971. Los “chavistas” serán también los que en su mayoría se van a adherir, dice Mario, a la tiranía “stroniana” (sic).

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

Mallorquín se hubiera llevado a la tumba todo el ideario nacionalista partidario. ¿Cómo se abren las compuertas de un cambio de régimen en el límite de su gobernabilidad con un partido populista¹³⁶ sin un liderazgo carismático y fuerte? El Partido Colorado nunca se cohesionó sino en torno a cierta aura redentora de sus líderes o desde una apropiación discursiva del nacionalismo que más bien expresó nostalgia por el hombre fuerte.¹³⁷ Un populismo que en el llano a veces parecía una estrategia para llegar al poder, otras veces un discurso ideológico “socializante” al articular un programa económico redistributivo en favor de campesinos, aunque las más de las veces era solo un ambiguo acuerdo para una movilización nacional popular sin hacer referencia a los modos de producción que originaban las demandas sociales entre los sectores subalternos que decían representar. Sin un líder estructurante en la confrontación antagónica entre sectores del Partido Colorado, el sector de Mario inevitablemente tenía que ser desplazado por aquel con un liderazgo personalista capaz de amalgamar heterogéneas y polisémicas identidades políticas. Federico Chávez resonaba con un programa económico nacional que respondería a todas las demandas sociales pendientes y frustradas de sectores subalternos, pero sin el campesinado desposeído como referente y sujeto político principal del Partido Colorado. Mario se encontró ese 11 de septiembre de 1949 más bien a la deriva en medio de un momento histórico devenido en una nueva hegemonía del Partido Colorado que, sin renegar por decirlo así, de ningún principio partidario que sostenía el sector de Mario, se apoderó de la representación de todos los sectores sociales, incluyendo el militar, para efectivamente restaurar, como denunciaban en 1946 los comunistas, una “dictadura” bajo la apariencia de un Gobierno de Partido.

¹³⁶ Refiero a Ernesto Laclau, *La Razón Populista*. FCE, 2005 y la discusión sobre socialismo y populismo en la revista *Controversia* con aportaciones de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola durante la década del exilio argentino en México en la década de 1980s.

¹³⁷ Las referencias a Bernardino Caballero y a la gesta Lopista (1844-1870) fue insistente cada vez que se reclamó el traslado de los restos del Mariscal al Panteón de los Héroes; después también la devolución de trofeos de guerra que fue central en la configuración discursiva nacionalista de todos los sectores en el Partido Colorado.

15

Mario se mantuvo conversando con algunos amigos el tiempo en que se instalaba en el poder el gobierno de Federico Chávez entre septiembre de 1949 y agosto de 1953. No se presentó a la Convención del Partido en 1952 cuando nuevamente se hacen votos de unidad y se eligió a una nueva junta de gobierno que excluyó a “rebeldes” y se acordó la candidatura unánime de Federico Chávez a la presidencia para las elecciones del 14 de agosto de 1953. El parlamento, unánimemente integrado por miembros del Partido Colorado, prontamente legalizó la presidencia interina que debía concluir el periodo presidencial de 1948-1953 para el cual había sido electo el depuesto Felipe Molas López. Federico Chávez fue candidato único, sin oposición ni de sectores de su propio partido ni, legitimado el 15 de agosto de 1953 por unas elecciones sin oposición como presidente de la República hasta el 4-8 de mayo de 1954, cuando sería él también depuesto por otro golpe de estado.¹³⁸ Los dirigentes del Partido Liberal se encontraban entonces en el exilio, el dirigente comunista Obdulio Barthe preso,¹³⁹ el Partido Comunista proscrito y el franquismo¹⁴⁰ se constituyó recién el 11 de diciembre de 1951 como

¹³⁸ En el último año de su gobierno Federico Chávez tenía como otra residencia la casa de su “novia”, la señora Isabel Vda. de Vallejos. A esa residencia concurren militares insubordinados que se proclamaron como “Segunda División de Caballería Civil” con la seccional colorada de Luque en enero de 1954 en medio de una crisis ministerial y una decisiva confrontación con el ejército leal al comando militar del General Stroessner. Para mayo un golpe de estado iba a destituir a Federico Chávez de la presidencia. El General Stroessner también reunió a aliados en la casa de una amante cuando le llegó a él la destitución por un golpe de estado en 1989.

¹³⁹ Lo va a liberar de cuatro años de cárcel y enviarlo a como exiliado a Guatemala el 6 de marzo de 1954 Roberto L. Petit. Petit, amigo de Mario y compañero de Washington Ashwell desde lo tiempos de la organización estudiantil Blas Garay, con 32 años, como jefe de la policía desde el 7 de enero de 1954, sería asesinado dos meses después.

¹⁴⁰ El partido Febrerista no será legalizado sino 1964 por el gobierno del General A. Stroessner. A continuación, el acta constitutiva resumida en su Artículo 1º.-El Partido Revolucionario Febrerista es la organización política del Movimiento Popular, Social Agrarista y Revolucionario del Paraguay. Constituye antecedente principal del PRF, el movimiento revolucionario del 17 de Febrero de 1936, cuyo legado político se recoge y se proyecta como mandato para la redención nacional. El PRF recoge y hace suya los siguientes antecedentes históricos: La Revolución Comunera liderada por José de Antequera y Castro, la Revolución del 14 y 15 de Mayo de 1811, los gobiernos del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia, Don Carlos Antonio López y Francisco Solano López, respectivamente...”

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

partido, pero con su dirigencia exiliada y en Buenos Aires. Seguirán, de hecho, cinco años de otro gobierno colorado bajo un estado de sitio permanente. Mario estuvo alejado del gobierno y de la política interna del Partido Colorado, y debido a la intención de Federico Chávez de gobernar mediante una “política de pacificación espiritual”, fue nombrado embajador en Chile de 1952 a 1954 y después en México entre 1954 y 1956. Cuando retornó al Paraguay a finales de 1956 Felipe Molas López había fallecido¹⁴¹ y el General Alfredo Stroessner era otro General nuevamente gobernando el país. Mario valoró a su regreso que, en la convención partidaria de octubre de 1955, bajo un nuevo acuerdo de unidad en el Partido Colorado, la junta de gobierno en los hechos había avalado a un gobierno militar. Se repetía, estimó, el mismo escenario de 1940 pero esta vez no era el Partido Liberal el que sería derrotado sino el que su padre construyó: el Partido Colorado. No vio el país al que retornaba sino solo al Partido Colorado sometido y desterrado de la conducción política del país y además traicionando su larga trayectoria por instaurar un gobierno de civiles “elegido por el pueblo” y en el cual las “FFAA de la nación”, en palabras de su padre, debían devolver la “soberanía al pueblo paraguayo”. Valoró también que la tan insistida “dignidad” que exigía su padre a los militantes del coloradismo no se mostró en la actuación de la Junta de Gobierno del Partido Colorado que negoció restaurar un gobierno militar con el General de presidente. La Junta de Gobierno del partido unificado no refirió “la libertad política, la libertad social y la libertad económica” en beneficio de “todos los paraguayos” de los últimos pronunciamientos públicos de su padre,¹⁴² ni hubo condicionantes programáticos al momento de aliarse como partido político con el gobierno del nuevo General. Mario percibió que el Partido Colorado unificado en 1955 se había situado en un espacio ideológico anticomunista, trasladando el poder político, ganado con huestes civiles del coloradismo en 1947, a los cuarteles y solo vislumbró que dirigentes como Epifanio Méndez habían colaborado en construir ese derrotero:

¹⁴¹ Murió en Asunción de 53 años el 17 de noviembre de 1954.

¹⁴² Discurso inaugural en la Concentración de ANR del 7 de septiembre de 1946 y reproducido en “El Colorado”, 10 de septiembre de 1946.

la aparente unidad partidaria solo funcionó para legitimar al gobierno autoritario y antidemocrático de un nuevo General.

El país al que había retornado, sin embargo, con gobiernos colorados con los que él mismo brevemente colaboró desde 1947, no habían cumplido ni avanzado, en realidad, en ninguno de los objetivos partidarios que les habían ganado su mayoritario electorado. La “tesis campesina” que se votó desde 1921 en convenciones partidarias fue abandonada y en los cinco años del gobierno colorado que más duró con Don Federico Chávez nunca se implementaron programas ni asignaron fondos que alteraran el hecho que más del 78 % de la superficie total del país no se cultivaba; ni se dirigió la voluntad política del Estado en reparar la inequidad en la tenencia de la tierra que se mantuvo tan extrema como cuando Juan León Mallorquín reclamó a Domingo Barthe sus dominios *malhabidos* en la década de 1920s. Don Federico en cinco años no llevó a cabo ninguna expropiación ni asignación de tierras que pudiera aliviar la pobreza extrema de los pequeños campesinos que subsistían en predios que correspondían a menos del 4.1 % de la superficie total del país. Además, ningún gobierno colorado asumió el reclamo prioritario de Juan León Mallorquín de titular la propiedad de sus chacras y ranchos a los campesinos que trabajaban la tierra. La población censada en 1950 era de 1.405.627 habitantes, concentrada en dos terceras partes en el sector rural, y el 70 % de los empleos asalariados persistían en obrajes rurales y haciendas ganaderas bajo condiciones de semi-esclavitud y explotación laboral extrema. Las guerras, incluyendo la del 47 que llevó al coloradismo al poder, más bien había acelerado la expulsión precisamente de aquellos que buscaba repatriar, los campesinos desposeídos que cruzaban la frontera para ganarse el sustento en la Argentina.¹⁴³ Y los gobiernos colorados tampoco intentaron transformar la relación del ejército con las instituciones de gobierno ni redujeron a menos de un tercio del presupuesto público asignado

¹⁴³ Para un análisis del panorama económico hasta 1954 ver Birch, Melissa, “Estabilidad Política y Rezago Económico. El Gobierno de Federico Chávez 1949-1954” en *Estado y Economía en Paraguay 1870-2010*. Fernando Masi y Dionisio Borda editores, CLACSO, 2011.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

a su mantenimiento, sino más bien, año con año, incrementaron esa partida y mantuvieron al ejército gravitando decisivamente sobre el poder político.¹⁴⁴

Ninguno de los gobiernos colorados gobernó, además, con un programa general de gobierno y la ejecución de proyectos o acciones dependían solo de los ministros que intermitentemente ocupaban las carteras ministeriales mientras que el presupuesto público que no se dirigía al ejército se asignaba solo al bienestar de sus burocracias. Inversiones en vías públicas, en infraestructura urbana básica tan esencial como drenajes y agua potable fueron inexistentes y solo unas pocas familias adineradas eran las únicas que contaban con electricidad. Las acusaciones de corrupción en ministerios de los gobiernos colorados fueron conocidas de todos mucho antes de que el nuevo General en 1954 administrara la cartera pública como si fuera su bolsillo personal.

En un estado de excepción permanente la práctica política había instaurado gobiernos apiramidados en el Paraguay en los cuales una élite despótica siempre gobernaba, promoviendo el servilismo y el oportunismo entre aliados y administrando el terror y el miedo para someter y abortar disidencias entre los demás: era el único modelo de gobierno probado. Los partidos políticos esencialmente siguieron el mismo modelo promoviendo una relación con sus afiliados como sujetos políticos subordinados a la guía y la instrucción de los dirigentes cupulares. El Partido Colorado “campesinista (sic)” de Juan León Mallorquín se escindió cada vez más de su base campesina y fue adquiriendo una base social cada vez más identificada con la cúpula dirigente del partido. Una dirigencia que en cada convención se subía los estrados de los puestos titulares en la junta de gobierno, centralizando el poder y administrando prebendas. En la práctica política se estructuraba así un orden partidario calcado de los aparatos represivos del estado y su cúpula dirigente se inclinó crecientemente por soluciones autoritarias.

¹⁴⁴ El ejército y la burocracia gubernamental, además de la emigración, eran los principales sitios para buscar un salario. Aunque no se cuentan con estadísticas para ese tiempo, extrapolando con proporción de población ocupada los datos de 1996 dan una idea de cómo evolucionó: en 1996, de una población total de 5.359.000, veinte mil doscientos estaban empleados en el ejército, mil en la policía y se estimaba un millón de paraguayos en países fronterizos, especialmente en la Argentina.

Todo lo que sucedió en 1954-55 lo impuso el consenso entre la Junta de Gobierno del partido y el General ante la inestabilidad e ineficacia demostrada por gobiernos colorados desde 1947. La Junta de Gobierno del partido estimó entonces que era urgente y necesaria una dirección unipersonal y una burocracia militar que pudiera restaurar el sistema político abortando las insubordinaciones que conspiraban contra el orden social en los cuarteles y las calles. El General procedió así a gobernar como si el país fuera su cuartel y con un gabinete siempre provisional, extraídos los ministros, como era tradición en todos los gobiernos militares-civiles anteriores, de la cúpula de la dirección del partido. Hubo purgas de aquellos colorados que intentaron conspirar con militares contra su gobierno, intervenciones en organizaciones sindicales y duras represiones a movilizaciones de estudiantes al restaurar la paz social a punta de garrote en las calles. Dos resistencias armadas al gobierno del General entre 1959-1960¹⁴⁵ finalmente disciplinaron a todos los jefes de ejército bajo la autoridad única del General. En marzo de 1958, cuando la junta de gobierno del Partido Colorado nombró nuevamente candidato único al General para otro periodo presidencial,¹⁴⁶ el país acuartelado, los partidos opositores proscritos y una cacería contra cualquiera identificado, incluso por lazos familiares, con el Partido Comunista, finalmente habría de provocar la insubordinación de un sector del Partido Colorado en el cual figuró predominantemente Mario. El 12 de ese marzo, con la impronta de Mario, se llevó un documento ante la Junta de Gobierno en el que se encomiaba al partido en pleno a recuperar su tradición en la lucha por la democracia.

¹⁴⁵ Movimiento 14 de mayo de 1959 y El Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA) de 1959-1960. Ver Informe de la Comisión de Verdad y Justicia. www.derechoshumanos.net.py.

¹⁴⁶ Acta de Cerro León del 16 de marzo de 1957 que pretendía la unificación de los sectores dentro del Partido Colorado, en una plenaria interna decidió unánime la candidatura única del General en 1958. Firmaron el acta muchos que dos años después serían desterrados por el General como Waldino Lovera, Juan Ramón Chaves y Mario Mallorquín entre otros. En marzo de 1958 la Junta de Gobierno del Partido Colorado incorporó a Luis O. Boettner, Mario Leónidas Mallorquín, Waldino Lovera, Virgilio Cataldi y Enrique Riera. Ellos redactaron la Nota de los 17 y ellos lo logran aprobar en el pleno de la Junta del Partido Colorado. Una versión de estos años de la división que provocaron al interior del Partido Colorado se puede leer en, Cano Radil, Bernardino, *El partido Colorado y Alfredo Stroessner*. Editorial El Lector, Asunción, Paraguay, 2014.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

Firmaban el documento 17 miembros titulares.¹⁴⁷ La petición a la Junta de Gobierno pretendía la “normalidad institucional” e incluía la cesación del estado de sitio, una ley de amnistía general que “derogara las leyes restrictivas” incluyendo la ley 294 de 1955 que prescribía la militancia de partidos opositores,¹⁴⁸ además de la libertad de asociación y prensa en preparación para una convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. Mario argumentó ante el pleno de la Junta de Gobierno que un gobierno parlamentario necesariamente requería de los otros partidos en una contienda electoral. La presencia del Partido Liberal, Febrerista, de hecho “todas las agrupaciones políticas actualmente proscritas” dijo, incluso avalando el derecho del Partido Comunista a participar, debían nombrar a sus representantes en un “Comité Interpartidario” para preparar la Asamblea Constituyente y las futuras elecciones.

El 24 de marzo, aunque no en los términos explícitos de una apertura democrática radical como argumentaba Mario, la Junta de Gobierno aprobó el documento¹⁴⁹ y este fue remitido al General. El estado de sitio fue levantado después de que el primero de abril el General se dirigiera a la Cámara de Representantes adhiriéndose al “proceso de normalización democrática”.¹⁵⁰ El discurso del General, sin embargo, reproducía la misma animadversión del general Morínigo en 1940 contra el Partido Liberal: en su origen y evolución, repitió, ese partido representaba los intereses antipatrióticos. A pesar del levantamiento del estado de sitio, inmediatamente después, el ministro del Interior Edgar L. Ynsfran, así como el teniente coronel Ramón Duarte Vera jefe de la policía en Asunción, procedieron a emitir decretos prohibiendo

¹⁴⁷ “La Nota de los 17” de 12 de marzo de 1959 se reproduce en Chaves, Oswaldo, *op. cit.*, pp. 183-192. Las firmas son de José Zacarías Arza, Luis Oscar Boettner, Mario Mallorquín, Oswaldo Chaves, Evaristo Méndez Paiva, Roque Zaldivar, Diosnel Bécker Gutiérrez, Evaristo Zacarías Arza, J. Virgilio Cataldi, Carlos M. Ramírez Boettner, Faustino Centurión, Enrique Riera, Fulgencio Aldana, Miguel Ángel de la Cueva, Arsenio Vasconcellos, Eladio M. Montanía, Julio César Vasconcellos.

¹⁴⁸ Antecedente legal de la ley 209 de 1970, conocida como ley anticomunista, denominada “En Defensa de la Democracia”.

¹⁴⁹ Se reproduce el documento presentado al General en *Patria*, 26 de marzo de 1959. Lleva la firma del Presidente de la Junta de Gobierno, Arq. Tomás Romero Pereira, Dr. Ezequiel González Alsina y Dr. J. Augusto Saldívar, secretarios.

¹⁵⁰ Ver Chaves, Oswaldo, *Contribución a la Doctrina de la Revolución Paraguaya*, *op. cit.*, pp. 195-202.

manifestaciones y congregaciones en las vías públicas, censuraron pronunciamientos de sindicalistas en los medios impresos y en la radio y procedieron a arrestar a cualquiera que se manifestara en la vía pública. A mediados de mayo, por su lado, el Ministerio de Obras Públicas decretó un aumento en el costo del pasaje de los transportes urbanos. Una movilización estudiantil se congregó el 28 de mayo en la Plaza Italia en protesta y por orden del ministro Edgar Ynsfran, el jefe de Investigaciones Víctor Erasmo Candia y el jefe de policía teniente coronel Ramón Duarte Vera, 100 oficiales de la policía montada, más 100 policías a pie, con sables, sometieron brutalmente a los manifestantes incluyendo a un parlamentario colorado que se encontraba atestiguando las demandas. Mario denunció que se repetía la represión que le confinó y exilió en 1942 y 1944 cuando él era estudiante de leyes y entonces también reclamaban las mismas consignas de los estudiantes en la Plaza Italia y fue por eso el más crítico del gobierno señalando no solo al jefe de policía sino al General como responsable. El 29 de mayo en sesión parlamentaria, con votación de 35 contra 21, se emitió una declaración de repudio a la violencia policial, pero sin nombrar al General. Mario se disciplinó a los términos de la protesta del voto mayoritario en el parlamento. Todos pensaron con él, al no nombrar directamente al General sino solo a sus subordinados en la policía, que el General iba a respetar al Poder legislativo y removería a los funcionarios responsables. El Rubio, como le decía también Mario, nuevamente invocando la Constitución, con la anuencia del Presidente del Parlamento, procedió, sin embargo, a disolver la Cámara de Representantes.¹⁵¹ El General, sin embargo, estimó como una afrenta personal la participación de Mario en lo que dijo fue una conspiración para destronarlo. El 30 de mayo restauró el estado de sitio y el Ministro del Interior se hizo cargo de la logística al arrestar a cientos de colorados, dirigentes obreros y estudiantes, así

¹⁵¹ La sesión parlamentaria estuvo presidida por Waldino Lovera. El presidente del Congreso, Eulogio Estigarribia, con Tomás Romero Pereira, presidente de la Junta de Gobierno del Partido Colorado y Tomas Romero Pereira y Edgar L. Insfrán secretarios, se encontraban en reunión con Edgar Ynsfrán, Ministro del Interior y el General. Se adujo el artículo 53 de la Constitución de 1940 para convertir en "legal" la disolución del Parlamento. El 1 de junio en plenaria de la Junta de Gobierno, Tomás Romero Pereira declaró el apoyo del Partido Colorado al gobierno del General.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

como militantes de los partidos de oposición.¹⁵² Mario fue secuestrado por un comando militar en su casa, “Órdenes de mi General” le dijo un soldado, y confinado en Lima en el departamento de San Pedro; unos días después fue obligado a cruzar exiliado a la Argentina. No quedó ningún sector disidente en el Partido Colorado y ningún miembro titular de la Junta de Gobierno que se opusiera, a partir de esa redada, a la voluntad del supremo General. La suerte de Mario y los colorados, la mayoría congregada en Clorinda y Formosa, parecía agraciada en comparación con lo que habrían de sufrir los jóvenes liberales, febreristas y comunistas que intentaron incursiones armadas entre 1959 y 1960 o incluso participaron en inocuas conspiraciones con militares como sucedió en noviembre de 1956. Ejecuciones, tortura y confinamiento se habían vuelto prácticas comunes también para apaciguar y domesticar a ciudadanos sospechosos de actividades subversivas y la delación se volvió atributo de cualquier ciudadano. La ciudadanía entonces percibió tranquilidad en las calles, después de tanta violencia, salvo aquellos que cuestionaron el estado totalitario que se consolidaba y prohibía la libre y crítica asociación pública. Se empezó a escuchar el reclamo de “para qué se meten en política” entre familias de estudiantes mientras civiles denunciaban, intimidaban y mandaban arrestar a vecinos con solo mostrar una credencial de afiliado al Partido Colorado en la seccional de policía de su barrio. La Junta de Gobierno del Partido Colorado adoptó un discurso anticomunista que Mario, en la tradición de su padre, valoró particularmente peligroso para un gobierno colorado que buscara legitimidad democrática. En el pronunciamiento público del 17 de mayo de 1954 que avaló al próximo gobierno del General referían, por ejemplo, a la “vieja moral colorada” que en el proceso de restaurar y fortalecer la autoridad partidaria debía repudiar “la táctica netamente comunista de la mentira, la intriga, la infamia, la felonía y la doblez, como armas políticas” porque llevarían al país a la “disolución y

¹⁵² De los 60 diputados en el Congreso, todos colorados, quedaron 29 que emitieron después un documento de adhesión al régimen. Fueron llevados presos o exiliados los que van a conformar el directorio del MOPOCO en el exilio: José Zacarías Arza, Waldino Lovera, Luis Oscar Boettner, Mario Mallorquín, Fulgencio Aldama y Miguel Ángel González Casabianca.

el caos”.¹⁵³ El Partido Colorado, sistemáticamente desde 1941, sumaba a su discurso nacionalista anti Partido Liberal, el poder instituyente del discurso anticomunista que asociaba el caos y la anarquía con el Partido Comunista.¹⁵⁴ En 1959 cualquier opositor podría de pronto ser también un “comunista” encubierto dentro del Partido Colorado.

Rasgos conservadores de la vida rural y una disciplina autoritaria y vertical en el ámbito castrense se instalaron rápidamente en la cultura política de la mayoría de los dirigentes que quedaron después de 1959 en el Partido Colorado. Y empezaron a constituirse imaginarios culturales de identidad, con inclusiones y exclusiones, en una imaginada “patria colorada” impulsada y legitimada desde el poder político. Resonó, eran tiempos de la llamada Guerra Fría, meta relatos postulados desde el poder político colorado-militar que articulaban discursos nacionales y el anticomunismo (como anti-doctrina católica) que fue definiendo algo así como “el cuerpo de la patria colorada”.¹⁵⁵ El éxito mismo de la fórmula nacionalista y anticomunista configuró crecientemente las fronteras político-culturales con “lo Otro”, la alteridad, que se po-

¹⁵³ El acta lo firma el que asumirá la presidencia provisional, Tomás Romero Pereira y Martín Valiente Gómez y Enrique Zacarías Arza secretarios. Reproducido en *La Caída de Federico Chaves: una visión Documental Norteamericana*. Compilador: Seiferheld, Alfredo M. Editorial Histórica. Asunción, 1987, p. 95-108.

¹⁵⁴ Los antecedentes discursivos anticomunistas referidos rememoraban la incursión comunista-militar de Obdulio Barthe, Facundo Duarte y Cantalicio Aracayú el 20 de febrero de 1931 en Encarnación, así como las radicales arengas radiales de Barthe y Creydt cuando el Partido Comunista apoyó la sublevación del ejército en 1947.

El 23 de abril de 1948 una circular del arzobispo Juan Sinforiano Bogarin advertía sobre “nuestra preocupación por el incremento creciente que va tomando el comunismo en el mundo entero” y “la táctica de su sistema y las sorpresas con que actúa, trabajando en la sombra y desde allí urden sus nefastos planes”. Llama a su vez a insistir en “nuestras pastorales... lo pernicioso de ese mal y pide que se vuelva a divulgar la Pastoral Colectiva del Episcopado de diciembre de 1946 “sobre la doctrina socialista y comunista” y “la doctrina católica contra el socialismo marxista y comunismo”. Este comunicado se trasmite en el Tribunal Militar de la D.C1 por disposición del Comando en Jefe de las FFAA y se reproduce en “La Tribuna” el 23 de abril de 1948. En 1949 el Papa expidió una bula excomulgando en masa a todos los que estaban afiliados al Partido Comunista.

¹⁵⁵ “... los Archivos del Terror delatan la aceptación y, a veces, participación directa de un sector importante de la población en este tipo de existencia política y social que permitió la supervivencia del régimen stronista; de ahí la indiferencia ciudadana”. Ver el informe de la *Comisión de Verdad y Justicia*. www.derechoshumanos.net.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

día significar en cualquiera que suspendía su intención hegemónica. Mario, defendiendo la postura de una contienda electoral del Partido Colorado con todos los partidos proscritos, incluyendo el comunista, se encontró, como en 1949, entre los “conspiradores” del orden restablecido, aunque esta vez descalificado, como su padre en 1927, por el propio Partido Colorado.

Se instaló, desterrado, en Clorinda; en una pensión humilde y a la vera del río, balsas yendo ida y vuelta hasta Itá Enramada del lado paraguayo, pensando que sería corta su estadía, otra más, en su larga experiencia con confinamientos y exilios. El Partido Colorado, creyó también, iba a defender y restituir sus derechos, así como de los otros miembros titulares del partido. Cumplía 41 años, vivía solo porque un breve periodo matrimonial no soportó su dedicación a la política. No tenía obligaciones familiares y solo asumía la responsabilidad de los compañeros colorados castigados con él en el exilio y que estuvieron dispuestos a recuperar lo que decían era la vocación del “verdadero coloradismo”. No vio en “El Partido”, quiero decir el partido que se mostraba en su versión actual independiente de su forma ideal, ni en el recurso constitucional que legalizaba la exclusión de ciudadano o, más aún, el Estado que se atribuía soberanamente la decisión si una persona “existe” o no en el suelo que nació, la aporía en su situación como desterrado; sino solo refirió que su exilio fue por ambiciones, errores o desviaciones de individuos apoderados de la máxima autoridad en la Junta de Gobierno del Partido Colorado. La “pelea desde el llano”, es decir, desde el destierro, que iniciaban en 1960, pensó también, haría retornar al Partido Colorado a sus principios de tolerancia, libertades civiles y justicia social. Y él pronto regresaría, con plenos derechos, a su suelo natal.

15

El Rubio generalmente dejaba a sus subalternos emprender, incluso a su arbitrio, las redadas represivas contra opositores siempre y cuando se cumpliera con la legalidad. Se formalizaban decretos dentro de un permanente estado de sitio que prohibía actividades estimadas como “de alteración del orden democrático” para que procedieran contra cualquiera, aun con

acusaciones inventadas o que respondían a querellas personales, incluso pasionales, de policías y militares. El Rubio, sin embargo, en algunas ocasiones participó personalmente con órdenes de arresto, tortura o detenciones movido por resentimientos o rechazos personales. Con atributos castrenses que le permitían disponer de la vida de cualquier militar ordenó con furia, por ejemplo, el arresto y tortura, para que sirviera como caso ejemplar, del capitán Modesto Napoleón Ortigoza condenándolo a la pena capital y después a prisión casi perpetua mediante fallo en primera instancia del Juzgado Militar en 1963.¹⁵⁶ Resentimiento y encono personal, algunos decían con mala conciencia, mostró también cada vez que ordenó el arresto y la tortura del profesor Luis Alfonso Resck del Partido Demócrata Cristiano.¹⁵⁷ Y encono y rabia personal mostró al desterrar a Mario porque lo juzgó apropiándose de la impronta de su padre en el Partido Colorado cuando él, El Rubio, batió las armas para hacerlo triunfar en 1947. El destierro al que sometió a Mario fue inauditable. Otros desterrados del Partido Colorado podían solicitar permisos provisionales para asistir a entierros de familiares o para atender circunstancias excepcionales, pero a Mario se le avisó que sobre él pesaba una prohibición para reingresar al país que solo el General podía rescindir. Mario no pudo trasladarse al Paraguay ni para el sepelio de su madre y hermanos, y en 1983, cuando el gobierno de Raúl Alfonsín en Argentina intercedió para que exiliados políticos paraguayos pudieran retornar a su país,

¹⁵⁶ Fueron en total 17 oficiales confinados en Villa Hayes. El capitán Ortigoza logró escapar y salir al exilio en 1988. Fue el preso político de más larga reclusión que se conoció en la historia del continente americano. El Informe Final de la *Comisión de Verdad y Justicia*, op. cit., narra la situación jurídica de todos ellos.

¹⁵⁷ Su encono empezó en 1965 cuando instruyó al Ministro del Interior Edgar L. Ynsfrán a que convenciera al Movimiento Social Cristiano, que en 1965 se convertiría en el Partido Demócrata Cristiano, a que retiren lo de "cristiano" del nombre de su agrupación política. Ofreció incluso una bancada parlamentaria asegurada y permitirles acceso a difusiones radiales que el partido en pleno rehusó aceptar. Resck fue un dirigente particularmente osado, envalentonado por sus convicciones religiosas y su incuestionable ejemplo con una vida estricta bajo la doctrina moral de la Iglesia, que incomodaba a las expresiones machistas y prácticas de pedófila que se conocían en sectores sociales de las elites y en particular en la vida sexual del mismo General y amplios sectores del ejército que comandaba.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

Mario no recibió autorización sino hasta 1986 cuando casi la totalidad de sus compañeros colorados ya habían retornado al Paraguay.¹⁵⁸

El destierro es de una violencia distinta pero igual de brutal que el confinamiento. Expulsados de su país, alejados de sus familias y sin medios para ganarse la vida condenaba a dependientes y familiares también a quedarse sin sustento. En el país de acogida los exiliados tuvieron que buscarse medios para vivir y oficios muchas veces humildes para sostenerse. En la Argentina unos se dedicaron a trabajos en chacras y ranchos en territorios fronterizos, otros vendieron libros de casa en casa, otros crearon un obraje para hacer jabón y venderlo a domicilio, otro encontró trabajo en una carnicería, el más afortunado con dinero de familia se dedicó a los bienes y raíces y los menos pudieron ejercer sus profesiones como médicos o asalariados en comercios y bancos.¹⁵⁹

En Clorinda, los primeros doce años Mario vivió humildemente de los ingresos que recibió por la venta de su modesta casa en Asunción y la contribución de algunos hermanos y hermana. Allí recibió cada quince días a su madre así como algún envío clandestino de amigos en el Partido Colorado que le informaban de los sucesos políticos en el otro lado del río. Se dedicó tiempo completo a consolidar la oposición de colorados contra el régimen del General y contra la Junta de Gobierno del Partido Colorado que lo avalaba después de que en 1960 firmó el acta constituyente del Movimiento Popular Colorado (MOPOCO).¹⁶⁰ En el MOPOCO, que reunía a colorados exiliados

¹⁵⁸ Domingo Laíno que había sido exiliado en 1982 del Partido Radical Auténtico y Alfonso Resck, exiliado en 1981, de la Democracia Cristiana, con Mario Mallorquín, exiliado en 1959, fueron los últimos que recibieron autorización para retornar al país en 1986. Laino retornó a un confinamiento y Mario Mallorquín con Luis Alfonso Resck a una libertad condicionada y bajo estricta vigilancia policial. El Archivo del Terror da cuenta de más 1500 reportes diarios que registraban cada momento de la cotidianidad de Mario entre 1986 y 1989.

¹⁵⁹ Sobre los exiliados paraguayos en la Argentina ver: Sánchez, María Antoní y Luis Roniger, "El destierro paraguayo: aspectos transnacionales y generacionales" en *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*. Vol. 52, No. 208, México, enero/abril, 2010.

¹⁶⁰ Firmado por 120 colorados exiliados el 14 de noviembre de 1960 en la ciudad de Resistencia en el Chaco argentino. "El Programa Mínimo" del MOPOCO bajo la primera presidencia de José Zaccarías Arza se reproduce en Chaves, Osvaldo., *op. cit.*, pp. 212-217.

de variopintas ideologías, más un movimiento de los que el General decretó como enemigos, las divisiones en sectores disputándose el liderazgo, igual que en el Partido Colorado, no tardaron tampoco en mostrarse.¹⁶¹ El MOPOCO se fue consolidando más bien como un movimiento anti el General y entre amigos que en muchos sentidos el exilio fue transformando en una suerte de familia extensa. Mario siempre cultivó la amistad en su trayectoria política y en el exilio argentino se enjuiciaba a “la dictadura del General”, no la afiliación ideológica ni partidaria de los desterrados. Insistió en alianzas con otros partidos políticos proscritos como el que firmaron con el Partido Liberal y Revolucionario Febrerista en septiembre de 1962. Este acuerdo es el antecedente del Acuerdo Nacional que el MOPOCO firmó con el Partido Revolucionario Febrerista, el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Liberal Radical Auténtico el 31 de diciembre de 1979. Mario continuó siendo intransigente, sin embargo, en su oposición cada vez que el General firmaba convenios, como los del Salto del Guairá en 1966, que para él vulneraba la soberanía territorial que su padre defendió a ultranza; sin considerar que podían ser medidas de generalizado consenso, Mario divulgaba documentos en Asunción repudiando, desde un nacionalismo que ya resonaba extemporáneo, los acuerdos del General para producir energía eléctrica con Brasil y la Argentina. Acusaba al Rubio de “traidor a la Patria” y en el ánimo del General, aunque sin mayor impacto entre colorados en Paraguay, eso solo atizaba su encono personal. En 1968, con Mario como destinatario y para enterrar cualquier legitimidad que pudiera reclamar desde la memoria de su padre en el Partido Colorado, el Rubio ordenó al poder legislativo promulgar la Ley número 20 del 30 de octubre de 1968. Con esta ley se creó el Distrito de Juan León Mallorquín y una municipalidad con su nombre dentro del Departamento de Alto Paraná. El acta de la ley llevaría para siempre no solo la firma de preeminentes miembros de la Junta de Gobierno del Partido Colorado y

¹⁶¹ Los sectores se agruparon en la Asociación Nacional Republicana en el Exilio y la Resistencia (ANRER) bajo el liderazgo de Epifanio Méndez, otros en el Movimiento Popular Colorado Auténtico o MOPOCONA, y otro sector que se denominó “Ético “. Estos se desprendieron, algunos solo coyunturalmente, de la dirección central del MOPOCO.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

de legisladores que se aliaron con el General en 1959, cuando Mario y otros parlamentarios fueron expulsados, sino la firma del General al que Mario llamaba “dictador”, firmando el acta como presidente de la República, Alfredo Stroessner Matiauda.¹⁶² Ese mismo año el Rubio ordenó también el arresto de su hermano mayor, Aníbal Mallorquín, químico farmacéutico que se encargaba de distribuir clandestinamente cartas y documentos de Mario entre algunos afiliados del Partido Colorado.

En 1972 mediante un “Acuerdo Bilateral de Inteligencia FFAA Paraguay y Ejército Argentino”¹⁶³ el Coronel en Jefe de la Sección de Inteligencia de las FFAA, Benito Guanes, por órdenes directas del Rubio, incluyó al MOPOCO como una organización subversiva y terrorista con “Las Ligas Agrarias, FAR, Montoneros ERP y ETC.” y de “ideologías totalitarias”, así como responsable de fomentar desde la clandestinidad “la insurrección y/o agitación ideológica tendiendo reducir el poder militar, político, económico y/o psicológico” de ambos gobiernos.¹⁶⁴ El documento que fue secreto en su momento refería el nombre de Mario Leónidas Mallorquín Volpe como dirigente del MOPOCO.¹⁶⁵ Mario, ese año de 1972, fue obligado por el gobierno militar de Argentina a retirar su residencia de Clorinda, se le prohibió asentarse en lugares fronterizos y se le instruyó trasladarse a Buenos Aires donde sería vigilado por la sección de Inteligencia del ejército argentino. El MOPOCO fue etiquetado como “organización terrorista” y

¹⁶² Firman J. Augusto Saldívar, Juan Ramón Chaves, Americo Velázquez, Carlos María Ocampos Arbo, Sabino Montanaro y Alfredo Stroessner Matiauda.

¹⁶³ Que se conocerá como Operación Cóndor. En la estación policial de Lambaré, el juez José Fernández y el Profesor Martín Almada entre otros lograron rescatar registros documentales de más de 50.000 personas asesinadas, 30.000 desaparecidas y 400.000 encarcelados, resultados de una operación de terror internacional acordada entre regímenes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Estos documentos están hoy en el llamado Archivo del Terror, Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos y disponibles para su consulta en el Ministerio de Justicia en Asunción, Paraguay.

¹⁶⁴ Documento rescatado por el Profesor Martín Almada e incluido en el llamado Archivo del Terror. Asunción, No. 00186F-1573.

¹⁶⁵ Se incluyeron los nombres de Epifanio Méndez Fleitas que en 1973 se separó del MOPOCO para formar la Asociación Nacional Republicana en el Exilio y la Resistencia (ANRER); de Jesús María Villamayor que era mayor del ejército paraguayo y Bernardino Cano Yegros, ambos firman como miembros del MOPOCO en el acta fundacional de Resistencia en 1960.

Mario figuraba en documentos, entonces secretos, como su máximo ideólogo y dirigente. Durante el llamado “Proceso” o de la dictadura cívico-militar en Argentina, que gobernó el país después de un golpe de estado el 24 de marzo de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1983 y que sistemáticamente encarceló, persiguió y desapareció a miles de ciudadanos argentinos también se controlaba y perseguía, por encargo del Rubio, a los exiliados políticos paraguayos. Mario percibió el peligro, pero estaba en la creencia que el Rubio se arriesgaba a una ruptura con el Partido Colorado si instigaba el asesinato de algún dirigente del coloradismo tradicional. El MOPOCO se había erigido como el “verdadero” Partido Colorado “en el exilio” y contaba en su directorio con la mayoría de los que por muchos años fueron dirigentes principales del partido, pero también preeminentes funcionarios públicos y del servicio exterior. En el año 1977, sin embargo, un comando militar argentino en colaboración con el gobierno del Rubio secuestró en Paraná, Entre Ríos al amigo de Mario, al médico Agustín Goiburú, miembro fundador del MOPOCO quien desapareció ese día para siempre. En reuniones del directorio del MOPOCO, a partir de entonces, se decidió insistir en acercamientos con sectores del Partido Demócrata y organizaciones de derechos humanos como WOLA¹⁶⁶ en EUA, contactos que facilitarían también Robert Edward White, embajador norteamericano en Asunción entre 1977-1980 y nombrado por el presidente James Carter (1977-1981), sensibles a la violación bárbara de los derechos humanos en el cono sur. Mario, sin documentación para viajar, se encontraba vigilado en Buenos Aires, mientras dirigentes del MOPOCO gestionaban en Washington su derecho a la vida. En el Paraguay, mientras tanto, se consolidaba el gobierno militar y un Partido Colorado palero¹⁶⁷ y no había respiro al estado de terror impuesto sobretodo contra aquellos señalados como “comunistas” que podían ser cualquiera. Todos los opositores políticos buscaron respiros a la represión y torturas esperanzados en la intervención de la embajada norteamericana en Asunción y algunos, como Domingo Laíno del Partido Liberal Radical Auténtico, mediante constantes peticiones y conversaciones logró cierta amistad con el embajador White.

¹⁶⁶ WOLA, *Advocacy for Human Rights in the Americas. The Washington Office on Latin America.*

¹⁶⁷ ???

Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay (1918-1992)

En 1981, lo que nadie previó, James Carter no repitió en la presidencia de EUA y el gobierno de Ronald Reagan, con una política exterior furiosamente anticomunista cerró los ojos a la violación de los derechos humanos y a la ilegitimidad de juntas militares gobernando en el cono sur e impulsó, en los hechos, una doctrina de exterminio de “comunistas”.¹⁶⁸ El Rubio, habiendo etiquetado al MOPOCO y ANRER como “organizaciones terroristas”, en acuerdos con las FFAA argentinas desde 1972, dejó así abierta la opción de eliminar físicamente, particularmente a Mario y Epifanio Méndez como dirigentes de ambas organizaciones, en decisiones y acciones represivas del ejército argentino y uruguayo; sin tener que asumir, además, ningún costo político en el Paraguay.¹⁶⁹ Fueron años de terror, como el que padecían los opositores políticos en la Argentina, para los exiliados del MOPOCO después del secuestro del médico Agustín Goiburú. Mario con la ayuda de sus hermanos cambió su residencia en Buenos Aires y lo que no se imaginó a finales de la década de 1970 sucedió en 1983 cuando Raúl Alfonsín, no las constantes gestiones ante organizaciones mundiales de los derechos humanos, se convirtió en el garante de los exiliados paraguayos para que inicien el retorno al Paraguay.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Robert White fue trasladado, en el último año del gobierno de James Carter, como embajador a El Salvador. Otro país pequeño gobernado por una junta militar, con brutales denuncias de violación de derechos humanos, donde guerrillas de orientación marxista preparaban lo que sería un levantamiento popular que llevó al país a una guerra civil con cientos de miles de muertos en doce años. Ese movimiento popular que sostendrá a la guerrilla en El Salvador tuvo la impronta de sacerdotes de la teología de la liberación. Cuando el General Stroessner autorizó la represión contra las Ligas Agrarias en el Paraguay lo hizo con el beneplácito del departamento de Estado del gobierno de EUA que estimó se podía reproducir en el Paraguay el “contagio comunista/religioso” salvadoreño. Robert White, que había cuestionado la Operación Cóndor en el cono sur y aconsejaba otra política, fue destituido como embajador en el primer año del gobierno de Ronald Reagan. Ver Ashwell, Anamaria, “Ese pequeño país donde no hay nada que un hombre no le haría a otro: El Salvador entre 1980-1982” en *Elementos*. Revista de la Universidad Autónoma de Puebla. México, 2019. www.elementos.buap.mx.

¹⁶⁹ Ver Nickson, Andrew, *La Guerra Fría y el Paraguay*. Ediciones El Lector. Asunción, 2014. Ver también *The Overthrow of the Stroessner Regime: Re-Establishing the Status Quo*. Bulletin of Latin American Research, Vol. 8, No. 2 (1989), pp. 185-209. Published by: Blackwell Publishing on behalf of Society for Latin American Studies.

¹⁷⁰ Epifanio Méndez Fleitas no suscribió el Acuerdo Nacional. Cambió su residencia a Uruguay y murió en 1985, sin permiso para retornar al Paraguay desde el 23 de diciembre 1957 que fue enviado al exilio. ANRER, bajo un nuevo directorio, posteriormente suscribió el Acuerdo Nacional.

El retorno empezó ese mismo año y la vivienda de Waldino Lovera en Asunción se convirtió en oficina provisional de los colorados que regresaban al Paraguay después de más de 25 años de exilio.¹⁷¹ Las negociaciones de Alfonsín con el Rubio no lograrían, sin embargo, sino hasta 1986 la autorización para que Domingo Laino, Alfonso Resck y el último del MOPOCO, Mario Mallorquín, pudieran retornar al Paraguay. En su último año como exiliado Mario participó en la creación del Secretariado Internacional de Juristas para la Amnistía y la Democracia en Paraguay (SIJADEP) que inició funciones con un coloquio internacional en Buenos Aires en 1985.¹⁷² Alfredo M. Seiferheld, el historiador que lo había entrevistado en 1981 para ABCcolor,¹⁷³ había descrito entonces acertadamente a Mario como de la “vieja guardia del coloradismo”, la que, con su padre Juan León Mallorquín, “trataba de convencer más no de imponer sus ideas a los demás”. Lo estimó en 1986, también acertadamente, como un opositor entre aquellos “política y biológicamente enterrados, no constituyendo ya una alternativa para el poder”. No consideró, sin embargo, que en su larga vida política Mario no buscaba el ejercicio personal del poder, ni las prebendas económicas que satisfizo a otros, sino casi obsesivamente la gravitación de las ideas partidarias de su padre, no menos en relación con las

¹⁷¹ Si bien el Ministro del Interior, Sabino Montanaro, había firmado un acuerdo que levantaba algunas restricciones sobre dirigentes opositores, una vez en el país los dirigentes del MOPOCO fueron sujetos de constantes vigilancias y hostigamientos policiales. Las detenciones de militantes del Partido Liberal Radical Auténtico, estudiantes, campesinos y otros continuó también sin respiro, aunque siempre contando con la disposición del Tribunal de Justicia. Los que pertenecían al MOPOCO, como Alejandro Stumpfs, Enrique Riera, Miguel Ángel González Casabianca, Sandino Gil Oporto y González Prieto fueron alternativamente arrestados o confinados en pueblos lejanos de Asunción. Waldino Lovera tuvo guardias policiales permanentes apostados en las afueras de su vivienda y tenían todos prohibido participar o convocar a concentraciones partidarias.

¹⁷² Firmaron el acta inaugural con Mario, Luis Alfonso Resck, Euclides Acevedo, Justo Prieto, Carlos Alberto González, José Félix Fernández Estigarribia, Domingo Laino y del Consejo Mundial de Iglesias, Esther Prieto. Ver, Schelotto Altez, Magdalena, *Transición y solidaridad internacional. La Creación del Secretariado Internacional de Juristas para la Amnistía y la Democracia en el Paraguay*. www.revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas.

¹⁷³ A su residencia en Buenos Aires llegó en 1981 el joven historiador Alfredo M. Seiferheld a hacerle una entrevista para el periódico ABC que el General expresamente prohibió se difundiera en el periódico y que se publicó en un libro, hasta 1986. Ver Seiferheld, Alfredo M., *Conversaciones Político-Militares*, Vol. III, *op. cit.*, pp. 241-267.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

tierras *malhabidas*, para que fueran conductoras de las acciones políticas del Partido Colorado. Mario cumplía 68 años, casi 27 años de una vida acosada en el destierro, cuando finalmente regresó al Paraguay con la firme convicción, esta vez, de dividir al Partido Colorado. Se proponía, les dijo a amigos que le despedían en Buenos Aires, contribuir a abrir una brecha entre el Partido Colorado y el Rubio, “así sea lo último que hago en la vida”. No estuvo tampoco lejos de su ánimo, ni de los otros miembros del directorio del MOPOCO, la animadversión personal que rayaba en venganza contra los que seguían vivos y vigentes de aquella Junta de Gobierno del Partido Colorado que los expulsó al largo y tortuoso destierro.¹⁷⁴ El 16 de mayo de 1984, Mario aún en el destierro, Miguel Ángel González Casabianca hizo público un telegrama dirigido al Ministro del Interior Sabino Montanaro, en la que el MOPOCO reclamaba una reunión y explicación pública de un documento que hasta entonces era secreto y que le había entregado al MOPOCO, sin divulgar su origen, Raúl Alfonsín.¹⁷⁵ Ese documento era el signado en 1972 entre el ejército paraguayo y el argentino que describía al MOPOCO como “una organización terrorista”. El reportero Edwin Britez, mediante entrevista con González Casabianca en ABCcolor, divulgó el reclamo del MOPOCO y de pronto el Rubio y el Ministro del Interior se vieron exhibidos ante el Partido Colorado de haber acusado a

¹⁷⁴ Bernardino Gorostiaga era presidente de la Junta de Gobierno en 1959. Tomás Romero Pereira, J. Eulogio Estigarribia, Climaco Fernández, Ezequiel González Alsina, J. Augusto Saldívar, Raúl Sapena Pastor, Edgar L. Ynsfrán, Enrique Volta Gaona, Juan Manuel Frutos (h) fueron algunos de los firmantes de la adhesión del Partido Colorado al General. En 1983 cuando empezó el retorno del MOPOCO muchos de aquellos ya eran ancianos o estaban por morir. Eulogio Estigarribia murió en 1979, Federico Chávez Careaga en 1978, Tomas Romero Pereira en 1985, Raúl Sapena Pastor en 1989 y Ezequiel González Alsina en 1987. Quedaban hijos de algunos, como Carlos Romero Pereira, que se organizaron en un sector llamado “ético” a partir de 1985. Pero en el gabinete presidencial del General quedaban tres colorados que habían iniciado sus carreras políticas en tiempos de Juan León Mallorquín: Sabino Augusto Montanaro, Ministro del Interior, Adán Godoy Jiménez en el Ministerio de Salud Pública y José Eusebio Jaquet en el Ministerio de Industria y Trabajo. El MOPOCO o Mario en particular, los señalaban como principales responsables de la corrupción del Partido Colorado entregado al régimen de terror del Rubio.

¹⁷⁵ No se divulgó entonces la procedencia del documento. La prensa y González Casabianca aludían ambiguamente a un documento “de la embajada norteamericana” que supuestamente declaraba grupo terrorista al MOPOCO para no hacer referencia al que Raúl Alfonsín puso en conocimiento del MOPOCO en Buenos Aires.

los más preeminentes miembros de la vieja guardia del partido, y nada menos que al hijo de Juan León Mallorquín, como “terroristas” para que los combata y aniquile el ejército de un gobierno extranjero. El Ministro del Interior, antiguo colega en las filas de la Juventud Colorada “Blas Garay” que su padre había inaugurado en su propia casa en 1946, mandó clausurar el periódico y ordenó el arresto domiciliario del dueño del periódico el 22 de marzo de 1984.¹⁷⁶ Pero el daño estaba hecho porque a partir de ese momento se fue afirmando un sector “tradicionalista” en torno a Juan Ramón Chávez y otro “ético” con hijos de esa vieja guardia colorada, como Carlos Romero Pereira, que se iban a oponer a validar un nuevo periodo presidencial del Rubio.

Mario y los otros miembros del MOPOCO en realidad retornaron del exilio para montarse en una oleada crítica y de resistencia dentro del Partido Colorado y que se expresaba también en varios sectores sociales, no menos en el ejército. Entre el año 1986 del regreso de Mario al Paraguay y la Convención del Partido Colorado el 1 de agosto de 1987, cuando violentamente se impuso un sector pro-Stroessner dispuesto a dar continuidad al régimen, algunos del MOPOCO ya se encontraban dialogando con aquellos en el Partido Colorado que no estaban dispuestos a apoyar otra candidatura del Rubio para las elecciones presidenciales de febrero de 1988.¹⁷⁷ El economista Rubén Duarte, compañero de Mario en el largo exilio argentino y de familia arraigada en Ypacaraí, había logrado, por ejemplo, después de su retorno en 1985 al Paraguay, incidir en la seccional del partido en su comunidad natal y allí se gestó un primer grupo no solo abierto a un diálogo con el Acuerdo Nacional, sino dispuesto a inconformarse públicamente desde el interior del Partido Colorado con la continuidad del régimen. El 23 de septiembre de 1987, contando con la solidaridad y el valor de periodistas e impresores de “ABC-color” en cuyas filas el Ministro Montanaro decía militaban “bolcheviques,

¹⁷⁶ El confinamiento de Aldo Zucolillo, dueño de ABCcolor, se condicionó a que entregue el nombre del periodista que escribió la nota. El periódico no habría de volver a imprimirse sino hasta el golpe de estado que derrocó al General, el 22 de marzo de 1989. Sabino Augusto Montanaro mandó cerrar también El Pueblo, El Radical y Radio Ñanduti y temporalmente La Tribuna y Última Hora.

¹⁷⁷ Ver Nickson, Andrew. *La Caída de Alfredo Stroessner y el Ocaso del Sultanato*. U. de Birmingham. Reino Unido.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

anarquistas, sodomitas y apóstatas”,¹⁷⁸ Enrique Riera del MOPOCO difundió un documento firmado por el MOPOCO, ANRER y el Movimiento Ético y Doctrinario que representaban Carlos Romero Pereira y Ángel Roberto Seifart del Partido Colorado. Ese documento declaraba que “El Partido Colorado no participaría con candidatos para las elecciones generales convocadas para el 14 de febrero de 1988” y “el General Stroessner no es candidato a la presidencia del partido... El Paraguay nunca será patrimonio de una persona o una familia... y en todos los casos (las candidaturas) deberán reunir las condiciones exigidas por la Constitución y las presentaciones se harán de acuerdo a las prescripciones de dicha ley (electoral)... por lo cual era ilegal la postulación del general Stroessner para la presidencia de la República porque lo coloca en una clara violación de lo que prohíbe la Constitución”. En febrero el Rubio fue reelecto con “aplastante mayoría” pero en esa ocasión y por última vez con el respaldo del Partido Colorado. Para el MOPOCO la divulgación de ese documento fue más importante que el golpe militar que destronó después al Rubio antes de cumplirse un año. La vieja guardia colorada había demostrado que la unidad “granítica” del Partido Colorado que respaldaba al Rubio estaba quebrada. En un discurso ante el Congreso, diez años después, Miguel Ángel Gonzales Casabianca recordaba la solidaridad de los periodistas de “ABC” y nombró a casi todos, porque sin ellos “los que habíamos salido al exilio” y que por más de 25 años “habíamos sido muertos civiles” no “revivíamos” ni “revivía la resistencia colorada” a un régimen violatorio de “los derechos, las libertades y la dignidad”.¹⁷⁹

El 1 de mayo de 1989, el Rubio exiliado y un nuevo general de nombre Andrés Rodríguez Pedotti en la presidencia, se convocaron a elecciones con

¹⁷⁸ El Ministro de Interior se refirió así de los reporteros que trabajaban en “ABCcolor” como miembros de una “caverna tenebrosa en la que pululan bolcheviques, anarquistas, sodomitas y apóstatas, en la que se inspiran blasfemos y perjuros de las Constitución y de las leyes de la República”, en declaraciones reproducidas en la prensa el 23 de enero de 1984.

¹⁷⁹ Alocución de 1994 en el Congreso y registrado en actas. El discurso menciona a Aldo Zucollilo, Enrique Bordenave, Alcibiades González Delvalle, Luis Alberto Mauro, Héctor Rodríguez, Edwin Benítez, Rafael Bóveda, Hugo Ruiz Olazar, Serafio Soto y Alfredo Seiferheld con “disculpas por no mencionar más nombres”.

la exclusión nuevamente del Partido Comunista. Las elecciones legitimaron otra presidencia de facto y con 75.9 % de los sufragios a favor no solo se quedó el General en la usurpada silla presidencial, sino que la alta votación entregó dos terceras partes de los escaños parlamentarios, según la Ley electoral de 1961, al Partido Colorado. Fueron 48 diputados y 24 senadores entre los cuales un escaño de senador se le asignó a Mario. Cumplidos los 71 años Mario reconocía, sin embargo, que poco o nada esencialmente habría cambiado por lo que en el Senado insistió y se unió con aquellos del Acuerdo Nacional en la promulgación de una ley bajo el principio de no reelección presidencial y debatió cambios a la ley electoral por un sistema proporcional casi en los mismos términos del proyecto de ley electoral que su padre llevó al Congreso en 1918.

Un 15 de enero de 1992, cinco meses antes de la promulgación de la nueva carta magna constitucional,¹⁸⁰ igual que su padre, con un cigarro consumiéndose en un cenicero cercano, Mario murió de un ataque al corazón. Está enterrado con todos sus hermanos y hermana en estricto orden de cercanía con los restos de su padre, según dispuso su madre, en un mausoleo pequeño en un sitio perdido en el interior de la Recoleta en Asunción.

De “La labor de los republicanos en pro de la causa popular”¹⁸¹ que en 1921 su padre expuso en una convención partidaria, los colorados largo tiempo se habían desentendido. Se continúan malversando los caudales públicos y nunca acabó, sino se aceleró con el poder que le compartió al Partido Colorado el Rubio, la enajenación de las tierras *malhabidas*, 6.744.005 hectáreas de tierras *malhabidas* fueron adjudicadas en total por el Instituto de la Reforma Agraria y después por el Instituto de Bienestar Rural entre 1954 y 1989.989.589 hectáreas de tierras *malhabidas* en total se siguieron adjudicando entre los años 1989 y 2003¹⁸² y menos del 2 % continúa siendo dueño

¹⁸⁰ La nueva carta magna constitucional que suplantaba la de 1967 se promulgó en ley el 20 de junio de 1992.

¹⁸¹ Reproducido en “El Coloradismo y el Problema Agrario” en *Cuadernos Republicanos*. Asunción, Vol. 10, pp. 11-15.

¹⁸² Datos del Informe Final Anive haguá oiko. Tierras Mal Habidas, Tomo IV, *Comisión de Verdad y Justicia*, Libro 4, Asunción, 2008, pp. 25-26.

**Mario Leónidas Mallorquín y el Partido Colorado en Paraguay
(1918-1992)**

del 80 % de los suelos cultivables en todo el territorio nacional. No se asumió tampoco las condiciones de un estado político y cultural que se conduce hasta el presente como un cerrado patriarcado en un país que exhibió demográficamente, por casi un siglo, una mayoritaria y marginada población femenina. Juan León Mallorquín había sido el primero en reconocer esa aporía cuando en la década de 1920 abogó por extenderle el voto a las mujeres como una tímida, pero deliberada desviación de la configuración político-discursiva de “la mujer paraguaya” que quedó sin continuidad hasta el presente. Así también no se abordó lo que no asumió Juan León Mallorquín: las producciones culturales construidas desde postulados básicos de un estado liberal y nacionalista que legitimaba desde el poder la marginación, incluso el genocidio, de los pueblos originarios del Paraguay.¹⁸³

El sistema político en el Paraguay ha mutado actualmente a una nueva “edad”,¹⁸⁴ pero los gobiernos, como administradores de la cosa pública siguen en realidad administrando solo la grosería de una infernal e histórica inequidad.

¹⁸³ Ver Marisa Moyano “Literatura y Estado y Nación en el Siglo XIX argentino; el poder instituyente del discurso y la configuración de los mitos fundacionales de la identidad” en *Amerique Latine: Historia y Memoria*, No. 15, 2008.

¹⁸⁴ Oscar del Barco, Oscar, “Notas sobre la política.” en *Escrituras*, *op. cit.*, p. 309.

ELEMENTOS

www.elementos.buap.mx

Cuaderno de Elementos No. 6

Se publicó en enero de 2021

Fotografía de portada: Mario Leónidas Mallorquín.